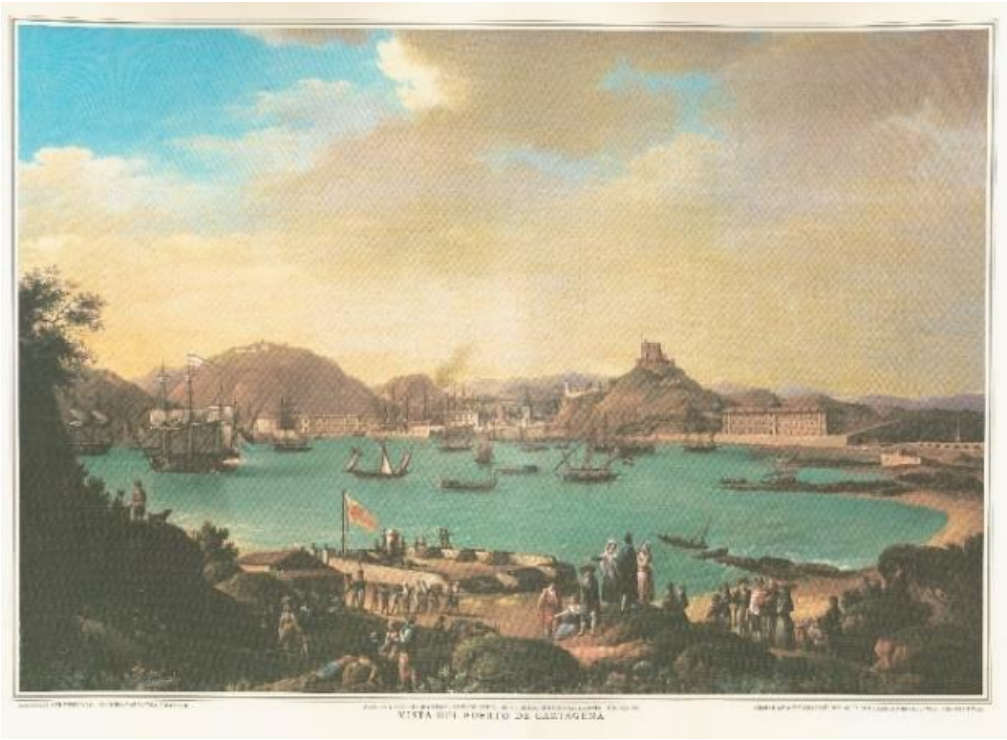
EL VI CONDE DE FERNÁN NÚÑEZ Y UN GRABADO DEL PUERTO DE CARTAGENA



Pedro J. Martínez Hortelano

PORTADA

Imagen superior:
Don Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohan Chabot, revestido de ceremonia como Caballero del Toisón de Oro. Detalle de un retrato de cuerpo entero, dedicado a su esposa por Vicente Mariani. Aguafuerte realizado por este artista y por Beaublé en 1792, según dibujo de Ainza de 1784. Museo Británico (Londres). Retrato completo en página 88 de este libro.

El VI Conde de Fernán Núñez aparece de pie, con la cara vuelta hacia la izquierda; mira al observador. Viste túnica larga —recogida con su mano izquierda— y collar de la Orden del Toisón. Peluca con bucles a ambos lados. Cabello en cola, recogida por un lazo negro. Muestra una carta —probablemente la credencial de la orden citada— en la mano derecha, cuyo brazo descansa sobre una silla con escudo de armas en el respaldo. Columnas detrás y cortinas a la izquierda.

Dedicatoria al pie del aguafuerte (en castellano/transcripción literal)

«A la Excma. Sra. Dª María de la Esclavitud, Sarmiento Cáceres y Sotomayor Condesa de Fernán Núñez le dedica este retrato de su Esposo El Excmo. Sr. Dn. Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohan, 22º Señor y 6º Conde de Fernán Núñez, Grande de España de primera Clase, Gentil Hombre de Cámara de S.M.C., Caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro, de la distinguida de Carlos III, Comendador en la de Alcántara, Teniente Gral. de los Reales Exercitos y su Embajador cerca de Su Muy Cristiana Majestad».*

En el centro de la dedicatoria, un montaje heráldico de los condes de Fernán-Núñez con los escudos de armas de los Gutiérrez de los Ríos (tres ríos dentro de un óvalo rodeado por ocho sierpes) y los Sarmiento (trece roeles en campo de gules), orlados por una corona de laurel con aureola, nubes flores y frutos; todo ello protegido por una capa de armiño y bajo corona condal.

** Su Majestad Católica.*

Imagen inferior:
«Vista del Puerto de Cartagena». Lámina del año 2000 copiada de un grabado de idéntico motivo original de Alexandre-Jean Noël y François Allix, de entre 1787 y 1791, «dedicado al Conde Fernán Núñez».

INDICE TEMÁTICO (Nº de las páginas abarcadas por cada tema o apartado)

1 y 2 - Portada

3 y 4 – Índice-Propiedad intelectual-Abreviaturas - ¿Por qué digital? (N.A.)

5 a 7 - Presentación y agradecimientos

8 y 9 – Prólogo

10 - Dedicatorias

11 y 12 – Introducción: La Casa Gutiérrez de los Ríos y el pueblo cordobés de Fernán-Núñez

13 a 21 – Capítulo I: El linaje de los Ríos
Estirpe de muy largo recorrido
El abuelo Francisco – Un "Hombre Práctico"
Anexo I: Don Francisco y "Las Meninas"
Anexo II: El repostero de Lepanto

22 a 42 – Capítulo II: Etapa cartagenera del Condado
La familia Gutiérrez de los Ríos Rohan-Chabot
Vivienda y entorno familiar
La Cartagena del nacimiento
Acontecimientos destacables del periodo de infancia cartagenero

43 a 56 – Capítulo III: Adolescencia y juventud
Educación y perfil del conde adolescente
La carrera militar del joven Carlos José ¿Volvió a Cartagena?

57 a 93 – Capítulo IV: Un hombre de Mundo
Anexo III: Extracto del "Diario de Viajes del VI Conde de Fernán Núñez"
Un viaje de tres años, diecisiete etapas, visita final a Cartagena y triste epílogo
La esposa
Lisboa y la paternidad
Logros y honores del periodo lisboeta
Anexo IV: La Orden del Toisón

94 a 120 – Capítulo V: Un grabado para la memoria
El pintor y el conde
Aguafuertes de Allix con dibujo previo de Noël
Primer dibujo: Lisboa
Cádiz, segundo acto
Destino final: Cartagena
Se abre el telón del decorado cartagenero
Estamentos, tipos y escenas costumbristas
Anexo V: Datación del dibujo primigenio.

121 a 131 – Capítulo VI: La saga artística
Óleo de Noël (1783-1785)
Vistas de Manuel de la Cruz (1786)
Las estampas de François Allix (1787- 1791)
La copia de fin de siglo

132 a 142 – Capítulo VII: Crónica de ocaso
1787: Lisboa-Fernán Núñez-Segovia-París
1788: Ambiente enrarecido en París. Fallece Carlos III
1789: Testigo presencial del estallido revolucionario
1790/91: Momentos de peligro. Tira y afloja con Floridablanca. Marcha a Lovaina.
1792/93: Bienio en Lovaina.
1794/95: Un último viaje; de oscuro final.
Anexo VI: Convicciones hereditarias

143 y 144– Epílogo: Lámina y puerto del siglo XXI

145 a 155 – Notas de autor

156 a 158 – Bibliografía-Webgrafía

159 – 160 - El autor - Contraportada

PROPIEDAD INTELECTUAL

Título: "El VI Conde de Fernán Núñez y un grabado del puerto de Cartagena"
© Pedro José Martínez Hortelano (Textos y edición)
Primera edición impresa: noviembre 2023.
Prohibida la reproducción total o parcial y el uso comercial de esta obra sin consentimiento previo del autor
Derecho de distribución exclusivo del autor
E-mail de contacto: pedropad.pm@gmail.com

ABREVIATURAS

Allix: François Allix
Almart: Almirante Jefe de Acción Marítima (Cartagena)
AMC: Archivo Municipal de Cartagena
BNE: Biblioteca Nacional de España
C./ca.: Circa (año aproximado de datación)
CARM: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
CB: Carolina Blutrach Jelin
CC: Creative Commons
CFA: Carlos Ferrándiz Araujo
CFN: VI Conde de Fernán-Núñez
CH: Revista Cartagena Histórica
EPS: "Los españoles pintados por sí mismos"
FC: Federico Casal (Historia de las calles de Cartagena)
FF: Isidoro Martínez Rizo (Fechas y "fechos" de Cartagena)
FJR: Francisco José Rosal Nadales
Floridablanca: José Moñino y Redondo, Conde de Floridablanca
FME: Francisco Manuel Espejo Jiménez
FMS: Federico Maestre de San Juan Pelegrín
FN: Fernán-Núñez
N.A. Nota de autor
Noël: Alexandre-Jean Noël
Op. cit.: obra anteriormente citada
Pág./Págs.: Página/páginas
RAE: Diccionario de la Real Academia Española de la lengua
Sign/s.: signatura/s
ss.: siguientes
UNED: Universidad Nacional de Educación a Distancia
VC: Web de la biblioteca virtual Miguel de Cervantes
WC: Wikimedia Commons
W: Wikipedia

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

El personaje nuclear de este modesto ensayo histórico-artístico —de intención primordialmente divulgativa— fue cartagenero y, sin lugar a dudas, uno de los más influyentes en la vida militar, política, cultural y diplomática española de la segunda mitad del siglo XVIII. Me estoy refiriendo a don Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohan Chabot (1742-1795), VI Conde de Fernán-Núñez, Grande de España de Primera Clase, Consejero de Estado, Caballero del Toisón de Oro, Gran Cruz de la Orden Real Española de Carlos III, Comendador de la Orden de Alcántara, Gentilhombre de Cámara de Su Majestad Carlos III, Teniente General de los Reales Ejércitos y Embajador del rey español en la próspera Lisboa (1778-1786) y el revolucionario París (1786-1792). Entre sus honores civiles, los de Académico de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Honorario de la Sevillana de Buenas Letras o Numerario de la Real Sociedad de Amigos del País en Valencia. A lo anterior hay que añadir su faceta de "ilustrado", heredada y aprendida —ante todo— de su abuelo Francisco —III Conde de FN—, destacado pre-ilustrado o "novator" español de finales del siglo XVII cuya vida y obra influyeron en su hijo Josef, padre de don Carlos José —primero— y en su nieto, después. Doy en este trabajo pinceladas que entiendo suficientes para confirmar la condición ilustrada de nuestro personaje; permítaseme, no obstante, dar ya, en lo que queda de párrafo, un primer brochazo al respecto: la muy prestigiosa Biblioteca Bancroft (Universidad de Berkeley-California) posee una importante colección de 225 manuscritos históricos de entre los siglos XV y XVIII, procedentes del archivo familiar de los Gutiérrez de los Ríos, cuya custodia la Casa Ducal de Fernán Núñez le transfirió —desconozco si a título oneroso o gratuito— en el año 1985. Sobre el carácter ilustrado de tal colección baste transcribir aquí el siguiente comentario de Charles B. Faulhaber —miembro de la asociación de amigos de la citada biblioteca—, tras producirse dicha transferencia y echar un primer vistazo a los manuscritos (extracto traducido del inglés): «La colección fue al parecer compendiada inicialmente por el sexto Conde de Fernán Núñez, embajador español en Portugal y Francia, filántropo, coleccionista de arte y bibliófilo (…) arrojando luz, década a década, sobre los intereses intelectuales, gustos literarios, cometidos profesionales y sensibilidades artísticas de su familia. (…) Una colección así es como un yacimiento arqueológico cambiante donde el estudioso puede rastrear los intereses intelectuales de tal familia de la nobleza española en su periodo de mayor influencia. (…) Es posible estudiar obras literarias a la vez que sus bases teológicas y políticas (…) y yuxtaponer obras teológicas con otras filosóficas. Un conjunto que resulta por ello ser más que la mera suma de las partes». Al comentario anterior, añado: tal colección es una auténtica joya histórica —a la espera todavía de ser profunda y totalmente estudiada—, capaz de desvelar y recuperar para la Historia el alma de una de las más relevantes estirpes nobiliarias españolas de todos los siglos. En relación con el espíritu ilustrado del VI Conde es interesante también la lectura de varios trabajos del especialista en la Casa Condal de FN José Antonio Vigara Zafra, como los titulados "El modelo sociocultural del VI Conde de Fernán Núñez en las embajadas de Lisboa y París (1778-1791)" y "Las residencias del VI Conde de Fernán Núñez entre Madrid y Europa".

Pero tan impresionante como el currículum arriba expuesto es el sorprendente desconocimiento que de la vida y obra del VI Conde de FN tiene una buena parte de sus paisanos cartageneros. He podido constatarlo a lo largo de los diez meses —septiembre del 2022 a julio del 2023— que he tardado en realizar este libro. Tampoco yo —a pesar de mi bien avanzada edad y marcado "cartagenerismo"— había escuchado, visto ni leído jamás referencia local alguna al respecto en callejeros, planos, revistas, crónicas, libros, eruditas conversaciones, conferencias históricas, archivos o museos locales, ni en cualesquiera otras actividades culturales por mí presenciadas. Lo que no quiere decir que tales referencias fueran totalmente inexistentes, pues ahora ya sí me constan algunas honrosas —a la par que modestas— excepciones.

La primerísima vez que el nombre de nuestro personaje quedó grabado en mi retina fue visitando la "Librería Centro", sita en la Plaza Juan XXIII de Cartagena —tristemente cerrada desde julio de este año. Aparecía ante mis ojos una lámina editada y publicada en el año 2000 —junto al tomo VIII de la enciclopedia "Historia de Cartagena"— por la ya extinta editorial murciana "Ediciones Mediterráneo, con una magnífica vista de la bahía y el puerto cartageneros. Al pie del grabado, la lectura siguiente: «VISTA DEL PUERTO DE CARTAGENA. Óleo de Alexandre-Jean Noël, pintado entre 1787 y 1791. Grabado posteriormente por Allix; con dedicatoria al CONDE FERNÁN NÚÑEZ. Por cortesía (de) Castellana 150 Subastas». Horas después, recibía de la buena vecina "mateña" con quien había visitado la susodicha librería —nunca se lo agradeceré bastante— el regalo de la lámina, comenzando así mi periplo particular hacia el descubrimiento y encuentro con el destinatario de tal dedicatoria.

Pronto pude confirmar el origen cartagenero del conde y percatarme de la gran solera del personaje y sus predecesores, protagonistas importantes de la historia española a lo largo de los seis siglos que median entre los tiempos de la Reconquista cordobesa —comienzos del siglo XIII— y los primeros años del XIX, ya convertida la Casa Condal en Ducal de la mano del VII Conde, primogénito de don Carlos José. Resultó también especialmente interesante descubrir el más que probable entronque de ese linaje con la antiquísima dinastía hispanorromana encabezada por el Duque Severiano y su esposa Túrtura (para algunos, Teodora), padres nada menos que de

los Cuatro Santos cartageneros y de Teodosia, esposa de Recaredo. El asunto no podía anticiparse más prometedor.

Recreo a continuación la presencia en Cartagena de la familia condal en la primera mitad del siglo XVIII, período en cuya última década (1742) nacía Don Carlos José en la vivienda familiar de la calle Mayor donde se desarrolló después buena parte de su infancia. Vino a tal efecto en mi ayuda la ingente información que sobre el período dieciochesco cartagenero han documentado los buenos historiadores y cronistas de la ciudad portuaria murciana de los tres últimos siglos, como Isidoro Martínez Rizo, José María Rubio Paredes, Federico Casal, Manuel Montojo, Federico Maestre o Carlos Ferrándiz, entre otros. Excelente recurso para ello ha sido la seria y amplia información vertida desde los diversos artículos históricos publicados en la prensa local y en la revista "Cartagena Histórica" del AMC —por autores de la talla de Francisco Velasco, J. A. Gómez Vizcaíno, Martínez Mercader o Luis Miguel Pérez Adán, prologuista de este libro—, así como la magnífica reproducción a escala de la ciudad del XVIII realizada por J.A. de las Heras Millán y otros miembros de la Asociación de Amigos del Museo Militar de Cartagena —actualmente expuesta en su sala tercera— o —por último aunque no menos importante— el valiosísimo tomo VIII de la "Historia de Cartagena", coordinado por Julio Mas y con colaboradores tan prestigiosos como Francisco Henares, disponible asimismo en el AMC.

Sobre la restante biografía del VI Conde encontré amplia información en la excelente obra novelada "El VI Conde de Fernán Núñez. Un personaje para una época" de Francisco José Rosal Nadales, amable catedrático de Música fernan-nuñense a quien conocí personalmente en el acto de presentación de su libro en Ciudad Real y de cuya amistad me congratulo sinceramente desde entonces. En su trabajo y consejos se inspira buena parte de este ensayo. Él fue quien me alertó de la existencia de otro maravilloso tratado —en este caso, sobre el patrimonio de la Casa Condal a lo largo del tiempo— titulado "El Palacio Ducal de Fernán-Núñez. Estudio histórico-artístico", obra de su paisano Francisco Manuel Espejo Jiménez, humanista Doctor Restaurador-Conservador de la Universidad de Córdoba, de quien el lector encontrará también en este mi libro frecuentes referencias y amplia información. Bienvenida ha sido también la contribución de la obra de Carolina Blutrach Jelin, especialista de primer nivel en la vida, obra y viajes del III y VI condes de Fernán Núñez, así como la de Rosario Prieto, autora del trabajo titulado "La Revolución francesa vista por el embajador de España Conde de Fernán-Núñez", recopilatorio de cartas y otros documentos escritos por este durante el período revolucionario que condujo al triste declive final del noble diplomático español. Tan importante bagaje bibliográfico me ha permitido realizar un sustancioso compendio biográfico de los años que siguieron a la marcha y residencia del conde fuera de Cartagena, destacando su larga e intensa formación militar y jesuítica —tutelada por los reyes mismos—, la exitosa carrera cortesana y militar posterior —alcanzó el grado de coronel del Regimiento Inmemorial de Guardias Reales con tan solo veinte años, todavía en su minoría de edad—, el trienio viajero formativo europeo, su posterior matrimonio con una muy noble gallega, los logros familiares y diplomáticos, su permanente estado de inquietud sobre la debida administración y cuidado de su señorío cordobés y correspondientes realizaciones.

A lo largo del interesante tránsito vital de nuestro personaje surgen varias ocasiones —documentadas unas, solo intuidas otras— en las que visitó o pudo visitar la ciudad de su nacimiento. Lo hizo efectivamente en el momento inmediato anterior a su activa intervención en la fallida expedición de Argel (1775) y podría haber también acontecido —pues mandaba la Guardia Real— en el traslado desde Madrid y expulsión desde Cartagena tanto del ministro Esquilache, en 1766, como de los miembros de la provincia toledana de la Compañía de Jesús, un año después; amarga experiencia esta que pudo haber estado seguida de varios meses de descanso en su ciudad natal. También entra dentro de lo históricamente posible que, en el tiempo inmediato posterior a tales eventos, nuestro conde aprovechara tal estancia para vender a los patriarcas de la Casa-Tilly la antigua vivienda familiar de los Gutiérrez de los Ríos Rohan Chabot en la Calle Mayor —convertida a mediados del XIX en sede del Casino de Cartagena. Debo alertar en este punto al lector del carácter historicista de algunas de mis narraciones e interpretaciones, a través de las que trato de abrir la puerta a nuevas hipótesis o mejorar el interés y amenidad de la lectura; de ahí el uso del lenguaje condicional o posibilista en ellas utilizado.*

(*) Calificativo que considero aplicable a la técnica literaria que reúne en una misma narración hechos históricamente probados e hipótesis suficientemente razonables como para construir con aquellos una seria recreación histórica.

Pero mi aventura ensayística no podía acabar ahí; consideré interesante profundizar en la bellísima vista dieciochesca dedicada al conde y recogida en la lámina contemporánea. Las preguntas en este sentido eran muchas: ¿Quiénes eran Noël y Allix? ¿Cuándo, quién y desde dónde se realizó el dibujo primigenio? ¿Por qué fue al VI Conde de Fernán Núñez a quien los artistas franceses dedicaron servilmente su trabajo? ¿Cuál ha sido la trayectoria artística seguida desde el primer dibujo hasta el grabado del siglo XXI? ¿Hay otros ejemplares o copias conocidas de esta obra?

¿Cuál fue el nexo de unión entre los artistas y el conde? ¿Fue él quien encargó el grabado cartagenero?...Para poder responder estas y otras cuestiones al respecto fui socorrido por un trabajo encontrado en la web de la Biblioteca Británica ("British Library"), obra de Mercedes Cerón —historiadora especialista en la Casa condal de Fernán Núñez—, titulado "Alexandre-Jean Noël's collection of Spanish and Portuguese Ports" (Colección de Alexandre Jean Noël de puertos españoles y portugueses) y subtitulado así: «serie inacabada de grabados de puertos europeos dibujada por Alexandre Jean Noël, examinada de cerca por Mercedes Cerón». Incluye tres preciosos aguafuertes, pertenecientes a dicha biblioteca, con impresionantes vistas de los puertos de Lisboa, Cádiz y Cartagena grabados por François Allix, socio de Noël, con quien compartía taller en París. A los aguafuertes siguió el descubrimiento en la "red de redes" de varias litografías y gouaches con el mismo motivo, así como un óleo de Noël del que bien pudo haber derivado tanto la susodicha lámina del año 2000 de la ya mencionada librería cartagenera como la copia al óleo que decora uno de los salones de la Jefatura del Almart ("Capitanía") cartagenera. Semejante saga artística es descubierta, analizada en detalle, expuesta fotográficamente e informada ampliamente en la segunda parte de este ensayo, en donde algunas de las cuestiones iniciales quedan respondidas y para las restantes se proponen pistas e hipótesis entresacadas de una narrativa historicista propia que intenta desvelar de forma plausible asuntos tales como la muy probable relación entre el VI Conde y Noël, la posible influencia de aquel en la realización y promoción de la obra del pintor, la correcta datación del primer dibujo —repasando en detalle distintos elementos patrimoniales y físicos en él representados— o las diferencias expresivas entre el óleo original y la copia en Capitanía, entre otros asuntos de interés.

Para cubrir ampliamente, a la vez que de manera cómoda para el lector, la materia objeto de este ensayo, el cuerpo del mismo ha sido estructurado conforme a lo siguiente: portada, presentación, prólogo, introducción, siete capítulos con veintinueve temas, seis anexos, ciento setenta imágenes con textos al pie, epílogo, ciento veintiuna notas informativas y contraportada; a todo ello se han añadido apartados informativos suplementarios con índice, abreviaturas, bibliografía, "webgrafía" —con treinta y un enlaces de Internet— y un historial profesional resumido del autor.

En materia de reconocimientos, y aparte de las personas ya citadas como nutrientes clave de mi ensayo, no puedo dejar de mencionar la inestimable colaboración de amigos, conocidos y representantes de entidades culturales varias, sin cuyo apoyo no me habría sido posible completar debidamente esta obra. Quisiera destacar en este sentido a Mari Carmen Gutiérrez de Nola (buena amiga y vecina "mateña" que me regaló el grabado del puerto cartagenero), Rafael Belda y María Teresa Navarro (Archivo Municipal de Cartagena), J. Manuel Calderón (Fundación Casa de Alba-Madrid), Juan J. Florido (Teniente de Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Carratraca), Jesús Checa Bravo (Dirección General de Patrimonio de la CARM), Juan García Sandoval (Museo de Bellas Artes de Murcia), Jose Manuel Vila Garrido (Coronel de Infantería de Marina), Luis Navia-Osorio Rodríguez de Aballe (Capitán de Navío – Instituto de Historia y Cultura Naval), Mauricio de la Gándara García (Capitán de Navío - Director del Museo Naval de Cartagena), Sergio Martínez Soto (Socio bibliotecario y guía del Casino de Cartagena), Susana Vilalta (Socia guía del Casino de Cartagena), Antonio Guillermo Ballester García (Amigo aficionado a la fotografía), Francisco Marín (Arquitecto de la Basílica de la Caridad de Cartagena), María Ruiz (Empresaria propietaria de la recién clausurada librería Centro de Cartagena), Vera Riani (Arquitecta, guía y empresaria turística) y Amanda y Eric Dodson (Amigos de nacionalidad inglesa, residentes en Cartagena).

Quisiera asimismo expresar mi agradecimiento a quienes día a día construyen las comunidades culturales digitales "Wikimedia Commons" y "Creative Commons", cuya generosidad y vocación cultural global me han permitido insertar legalmente bajo sus licencias muchas de las buenas imágenes que acompañan y mejoran los textos de este ensayo, pues ciertamente "una imagen vale más que mil palabras". A todos ellos, mi más sincero y profundo agradecimiento.

Un cordial saludo

EL AUTOR

Cartagena, a 1 de octubre de 2023

PRÓLOGO

En el trasfondo de la historia, entre los recovecos de la memoria y la majestuosidad de las páginas históricas, se ocultan tesoros olvidados que anhelan ser desenterrados y recordados. El protagonista de este ensayo histórico-artístico emerge como una figura luminosa; un personaje que, a pesar del paso del tiempo, sigue influenciando las sombras del pasado. Nos referimos a Don Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohan Chabot (1742-1795), el VI Conde de Fernán-Núñez, cuya vida y legado se alzan como testigos de la agitada segunda mitad del siglo XVIII en España.

Este estudio se erige como un faro destinado a iluminar la biografía y las hazañas de este notable prócer. A lo largo de estas páginas el lector será guiado a través de los entresijos de la vida militar, política, cultural y diplomática de un hombre que dejó una profunda huella en el tapiz de la historia española. Aunque modesto en intención, este ensayo aspira a ser un faro que disipe las brumas que han rodeado injustamente la memoria de tan ilustre cartagenero.

El autor, Pedro Martínez Hortelano, nos brinda una experiencia única al combinar dos elementos de gran relevancia: la figura del VI Conde de Fernán Núñez y un enigmático grabado que nos traslada al pintoresco paisaje del puerto de Cartagena. Con maestría y habilidad, Hortelano nos guía por un recorrido en el tiempo que trasciende fronteras y nos sumerge en una intrincada red de secretos y descubrimientos.

No menos intrigante es el grabado del puerto de Cartagena, una obra de arte que esconde más de lo que a simple vista se puede apreciar. A través de meticulosas investigaciones, Pedro Martínez Hortelano nos sumerge en un viaje en el tiempo para revelar el contexto y los misterios que rodean esta pieza icónica.

La relevancia del VI Conde de Fernán-Núñez trasciende los límites de su tiempo. Consejero de Estado, Caballero del Toisón de Oro, embajador español en Lisboa y París, amante del arte y la cultura, su legado perdura a través de los siglos. La colección de manuscritos históricos que ahora yace en la Biblioteca Bancroft en Berkeley-California es un testimonio tangible de su rica herencia. Cada manuscrito, un eslabón que conecta su espíritu ilustrado con las generaciones venideras.

La vida y obra de este conde ilustrado no solo han sido moldeadas por su propio carácter y talento, sino también por las raíces familiares que lo entrelazan con los pre-ilustrados y los predecesores nobles. Su impacto se extiende desde las aulas académicas hasta los campos de batalla, desde las cortes reales hasta las salas de arte. Y mientras el tiempo avanza implacablemente, la figura de este conde cartagenero permanece en la penumbra de la memoria colectiva, un hecho que este ensayo busca enmendar.

A lo largo de las páginas que siguen, el lector será conducido por el viaje de descubrimiento que emprendió el autor de este trabajo. Un viaje que comenzó con una lámina en una librería y culminó en la exploración minuciosa de la relación entre el VI Conde y los artistas que inmortalizaron esa imagen. El relato se teje con investigaciones, documentos, pinturas y litografías que se conjugan para reconstruir la figura y la época en la que vivió.

A través de esta obra, los trabajos de expertos y la colaboración de aquellos que compartieron su sabiduría, el autor ha logrado construir un retrato vibrante y detallado del VI Conde de Fernán-Núñez. Desde sus raíces en Cartagena hasta su presencia en las cortes y su legado artístico, cada faceta de su vida se despliega ante nosotros como las páginas de un libro que estaba destinado a ser desenterrado.

Así, no es solo una exploración histórica, sino un homenaje al legado de un hombre que desafió las limitaciones de su época para forjar un impacto duradero en la historia de España. A medida que el lector avanza en estas páginas, queda invitado a unirse en este viaje de descubrimiento, a desvelar los misterios que rodean al VI Conde de Fernán-Núñez y a iluminar la sombra en la que ha permanecido durante demasiado tiempo oculta y desconocida.

Pero quizás, para este Cronista, la especial relevancia que tiene este estudio es el vínculo de este personaje con la ciudad de Cartagena, donde nació y vivió sus años de infancia, dejando una huella imborrable en el tejido histórico de la localidad.

La vivienda familiar en la calle Mayor de Cartagena, que a día de hoy todavía existe, albergando al Casino de Cartagena, se convierte en el telón de fondo de sus primeros años. Allí, entre las paredes de su hogar, transcurrió una parte significativa de su infancia, una etapa que forjaría los cimientos de su carácter y sus aspiraciones futuras. A medida que recorremos las calles empedradas de Cartagena, podemos imaginar al joven conde explorando sus alrededores, absorbiendo las historias y los secretos que la ciudad tenía para ofrecer.

Pero el legado del VI Conde en Cartagena no se limita a su pasado ancestral. A lo largo del tiempo, se convirtió en un puente entre épocas, conectando la Cartagena del siglo XVIII con el presente. A pesar de su destacada posición en la corte y sus viajes por Europa, nunca olvidó sus raíces cartageneras. Sus visitas posteriores a la ciudad, marcadas por la madurez y los logros obtenidos, trajeron consigo el eco de su infancia y la admiración por la ciudad que lo vio nacer.

En este ensayo, exploraremos cómo el VI Conde de Fernán-Núñez dejó una impronta en Cartagena que perdura hasta hoy. A través de la mirada de los historiadores locales, las crónicas de la ciudad y las anécdotas que han sobrevivido a lo largo de los siglos, reconstruiremos su presencia en las calles que una vez caminó y en los lugares que una vez frecuentó. Descubriremos cómo la Casa Condal de Fernán-Núñez, en su período de máximo esplendor, podría haber dejado un legado arquitectónico y cultural que sigue siendo un testimonio de su influencia, aunque hoy día este permanezca oculto tras remodelaciones y linajes familiares que ocuparon este inmueble posteriormente.

A medida que exploramos la relación entre el VI Conde y Cartagena, nos unimos a un viaje en el tiempo, donde los siglos se funden y las huellas del pasado se entrelazan con el presente. Con cada paso, desvelaremos las capas de historia que han estado esperando pacientemente ser descubiertas. Al hacerlo, rendiremos homenaje a un hombre cuyo impacto trasciende generaciones y cuya memoria revive en cada rincón de esta ciudad que una vez fue su hogar.

Luis Miguel Pérez Adán – Cronista Oficial de Cartagena

<u>Dedico este libro a:</u>

*Cartagena y los cartageneros de todos los tiempos —"mateños" * incluidos.*

Mi querida madre, que tanto me enseñó.

Mi muy querida y hermosa familia.

Mis colegas del C.69, amantes —tanto o más que yo— de Cartagena y su apasionante Historia.

Los HH. Maristas, que me educaron en su antiguo Colegio de la Sagrada Familia de Cartagena.

(*) Gentilicio propuesto por el autor para el Barrio de Los Mateos, donde reside.

INTRODUCCIÓN: LA CASA GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS Y EL PUEBLO CORDOBÉS DE FERNÁN NÚÑEZ

Vista aérea del Casco Histórico de Fernán Núñez en la actualidad. Fuente: CC-Salvador Berral Arjona En el centro, el Palacio Ducal con sus jardines y, algo más arriba, la Iglesia de Santa Marina de Aguas Santas, lugar de enterramiento de algunos miembros de la familia condal.

A escasos treinta kilómetros de Córdoba capital se sitúa el bello pueblo de Fernán Núñez; en plena Campiña agrícola cordobesa y con una población actual cercana a los diez mil habitantes. Parte de sus tierras se incluyen en la denominación de origen vitivinícola "Montilla-Moriles". Aparte de los viñedos, su agricultura incluye principalmente el trigo, el girasol y el olivar.

El nombre del pueblo se remonta a los tiempos de la Reconquista cordobesa, en los que el caballero don Fernán Núñez de Témez prestó importante apoyo al rey Alfonso X, recibiendo de este como premio la torre "Habenhana" —romana para unos y musulmana para otros— cuyos restos siguen integrados en los muros del Palacio Ducal local.

Desde su constitución como villa en 1385 y hasta 1982 —año del fin del Señorío— pasaron casi 600 años, durante los que la Casa nobiliaria Gutiérrez de los Ríos fue su titular, como parte del Condado de Fernán Núñez, primero, y del ducado del mismo nombre, después.

Bajo dominio del III y VI condes —siglos XVII y XVIII—, importantes y oportunas fueron las obras de acondicionamiento, ampliación y mejora de los antiguos sistemas de regadío heredados de los tiempos de la Ulia romana, conectados con los grandes acuíferos de roca pizarrosa del término, dando lugar a un más que rico patrimonio hidráulico que estuvo en funcionamiento eficaz durante más de trescientos años, hasta bien entrado el siglo XX.

La principal aportación de nuestro VI Conde a la dignificación del casco histórico de la villa fue la serie de reformas arquitectónicas neoclásicas que mandó efectuar en el palacio familiar, planeadas por él mismo desde Lisboa en 1782 y costeadas y dirigidas asimismo por don Carlos José y sus herederos durante el último cuarto del siglo XVIII.

El jardín nobiliario del palacio es el más antiguo de los de su clase en toda la provincia de Córdoba y su existencia forma parte del sistema de abastecimiento de aguas del palacio y la reordenación de su desagüe, tras la creación de varias industrias en 1679, durante el mandato del abuelo Francisco, el III Conde.

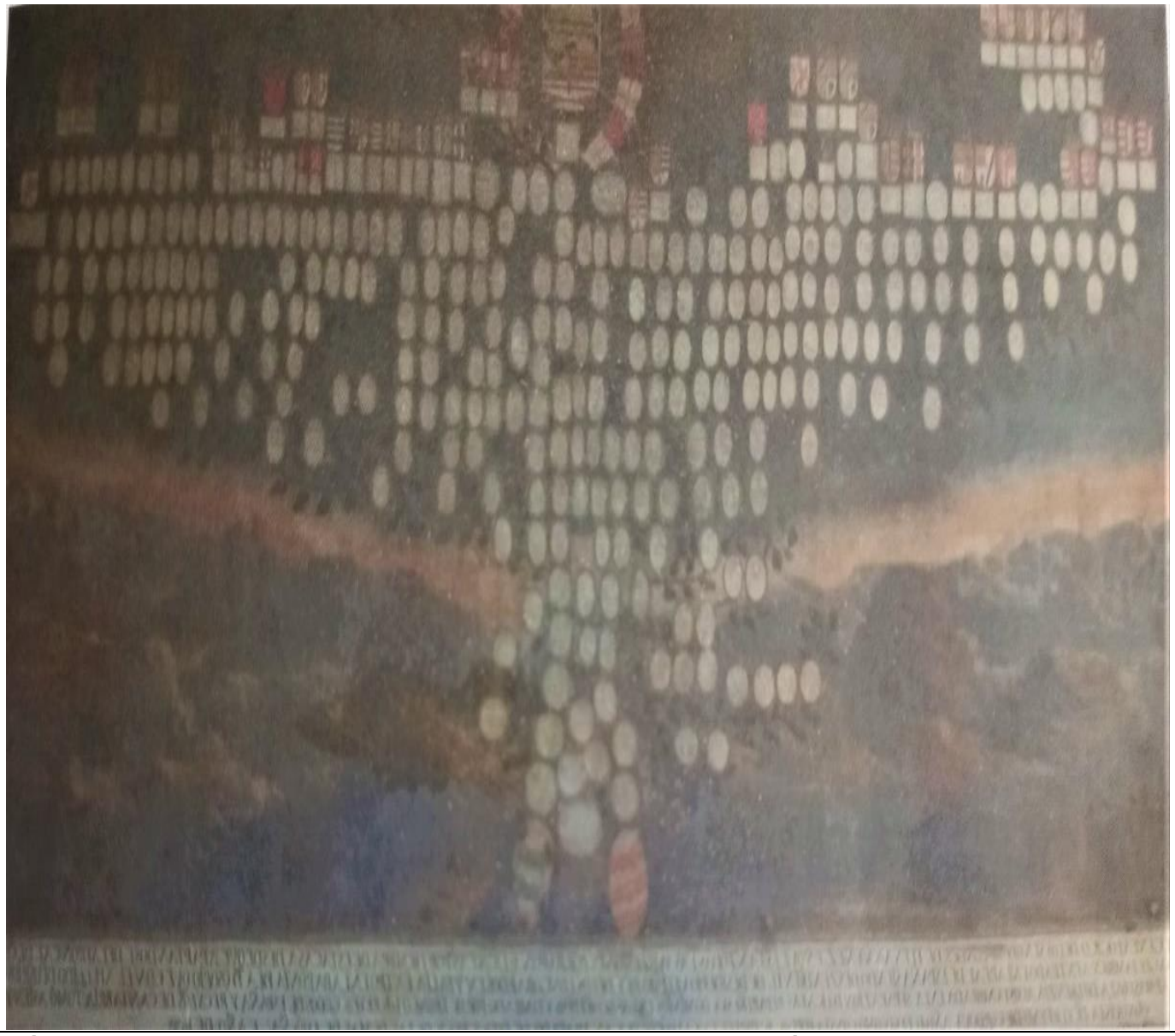
El conjunto formado por el nuevo palacio y sus construcciones aledañas —Capilla de Santa Escolástica, Jardines, Caballerizas, Escuelas de niños y niñas, Casas Consistoriales y Mesón— fue declarado Conjunto Histórico-Artístico en 1983 y Bien de Interés Cultural en 1985.

Antes de morir en 1810, la Condesa Esclavitud —esposa de nuestro personaje— declaró que durante «su matrimonio se invirtió toda la renta del estado de Fernán Núñez en mejorar dicho Estado, así en decoración y aspecto público como en aumento de rentas con plantado de viñas y olivares».

El Doctor Restaurador Francisco Manuel Espejo –de la Universidad de Córdoba— nos informa al respecto de que el VI Conde «continuó con el espíritu ilustrado iniciado por su abuelo el III Conde, transformando completamente Fernán Núñez, constituyendo el momento de mayor esplendor del municipio. Mandó edificar con planos de su puño (enviados desde Portugal) el conjunto palatino, autorizó la realización de la Fuente de los Caños Dorados, mejoró la plaza de San Marcos (hoy Paseo de Santa Marina), numeró las casas, dividió el casco urbano en manzanas, inició las obras del nuevo cementerio, reedificó el Hospital de Caridad, hizo el altar mayor de la Iglesia de Santa Marina (también con bocetos suyos), proyectó varias fundaciones benéficas para la educación de niños y niñas, atendió a los más necesitados, etc.» (1)

Fachada trasera y jardines del Palacio Ducal en la actualidad

CAPITULO I : EL LINAJE DE LOS RÍOS



Óleo sobre lienzo (1695). Palacio Ducal de Fernán Núñez. Árbol genealógico encargado por el III Conde al genealogista Luis de Salazar y Castro. Muestra los ascendientes del linaje desde Fernán Núñez de Témez, primer poblador de la villa homónima, hasta dicho año. En el fondo de la composición aparece un paisaje montañoso. La pintura está en mal estado de conservación y refleja signos de haber sido intervenida con anterioridad.

Leyenda al pie (extracto-sic): «Árbol genealógico de los ***señores condes de Fernán Núñez*** *(…) desde que, apartándose de la troncal de Córdoba (…) siendo descendiente de Desiderio, último rey de los Longobardos (…) entró en la* ***baronía de la de Osorio****, que con el* ***apellido de los Ríos*** *(…)* ***teniendo por su tronco los reyes Godos de España*** *(…) tomó asiento en la conquista del Reino de Córdoba. Año de 1236, como consta por los autores genealógicos que han tratado de esta casa y de las demás de España: el año de 1695»****.***

Fuente (Foto, información y transcripción): FME, Op. cit.

ESTIRPE DE MUY LARGO RECORRIDO

A lo largo del siglo XVIII la nobleza hidalga medieval cartagenera se fue mezclando paulatinamente con mercaderes genoveses y castellanos. Se le añadió luego otra de la mano de los más altos cargos de la Armada. El estamento nobiliario copaba así el poder e influencia socio-política a nivel local y estatal. A tan selecta élite perteneció nuestro insigne personaje don Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohan-Chabot —VI Conde de Fernán-Núñez—, miembro de una familia de preclaro e incuestionable abolengo desde la Alta Edad Media; cuando menos, desde la época de los primeros reyes godos católicos (siglos VI al VII) (2).

Escudo de la primera villa de Fernán-Núñez (1385): una torre con portón arqueado y dos torres menores superiores unidas por muro con puerta central. Rematando el conjunto, el escudo ovalado con tres ríos de los Gutiérrez de los Ríos. Alrededor de todo ello, «DON FERNAN NÚÑEZ».
Fuente: FME, op. cit. Foto tomada de "El Atlante español" de Espinalt y García, del año 1787.

El 29 de junio de 1236 —festividad de San Pedro y San Pablo—, Córdoba era conquistada por el rey castellano Fernando III "el Santo". Uno de sus principales caballeros resultó ser Fernán Núñez de Témez, Ricohombre de Castilla al que el rey concedió señorío sobre una torre-fortaleza cordobesa llamada "Habenhana", apelativo que mutó luego al de "Torre de Fernán Núñez". La fortaleza siguió siendo estratégica en la posterior conquista de Montilla y Aguilar (1340), razón por la que el citado caballero fue nombrado Alcalde y Alguacil Mayor de Córdoba. Tras fallecer, el señorío pasó a su hija Constanza Fernández de Córdoba, casada con Lope Gutiérrez de Haro.

Llegado el siglo XIV, la V Señora de Fernán-Núñez, Aldonza López de Haro, contrajo matrimonio con Martín Alfonso Fernández de Córdoba, Señor del Castillo de Montemayor y Dos Hermanas, posesiones que pasaron a su hija Inés Alonso de Montemayor (1361), casada con Diego Gutiérrez de los Ríos en 1358. Fue este matrimonio al que el rey Juan I otorgó en 1382 facultad para fundar el Mayorazgo "Torre de Fernán Núñez y Abencalez", constituido en Villa en 1385.

En el siglo XVI, Pedro Gutiérrez de los Ríos y Carrillo prestó servicios destacados al rey Carlos I durante la revuelta de los Comuneros; sobre todo en la Batalla de Villalar, donde luchó comandando a los vecinos de Fernán Núñez reclutados para tal episodio. Su hijo Alonso guerreó contra el levantamiento de los moriscos granadinos en 1568 y luchó en los campos de Flandes y en la Batalla de Lepanto (1571). Mandó también realizar importantes obras de embellecimiento en la Capilla del Corpus Christi de la Mezquita de Córdoba, lugar entonces de enterramiento de los miembros de la familia.

Ya en pleno siglo XVII (1639), don Alonso Estacio Gutiérrez de los Ríos recibía el título de I Conde de Fernán-Núñez, heredado después por su hija Ana Antonia Gutiérrez de los Ríos y Quesada, II Condesa.

Blasón de armas del Condado de Fernán-Núñez. En campo de sinople, dos o tres ríos de oro, orlados con ocho cabezas de sierpes en oro; al timbre, la corona condal. Fuente: CC-Casalarr

EL ABUELO FRANCISCO – UN "HOMBRE PRÁCTICO"

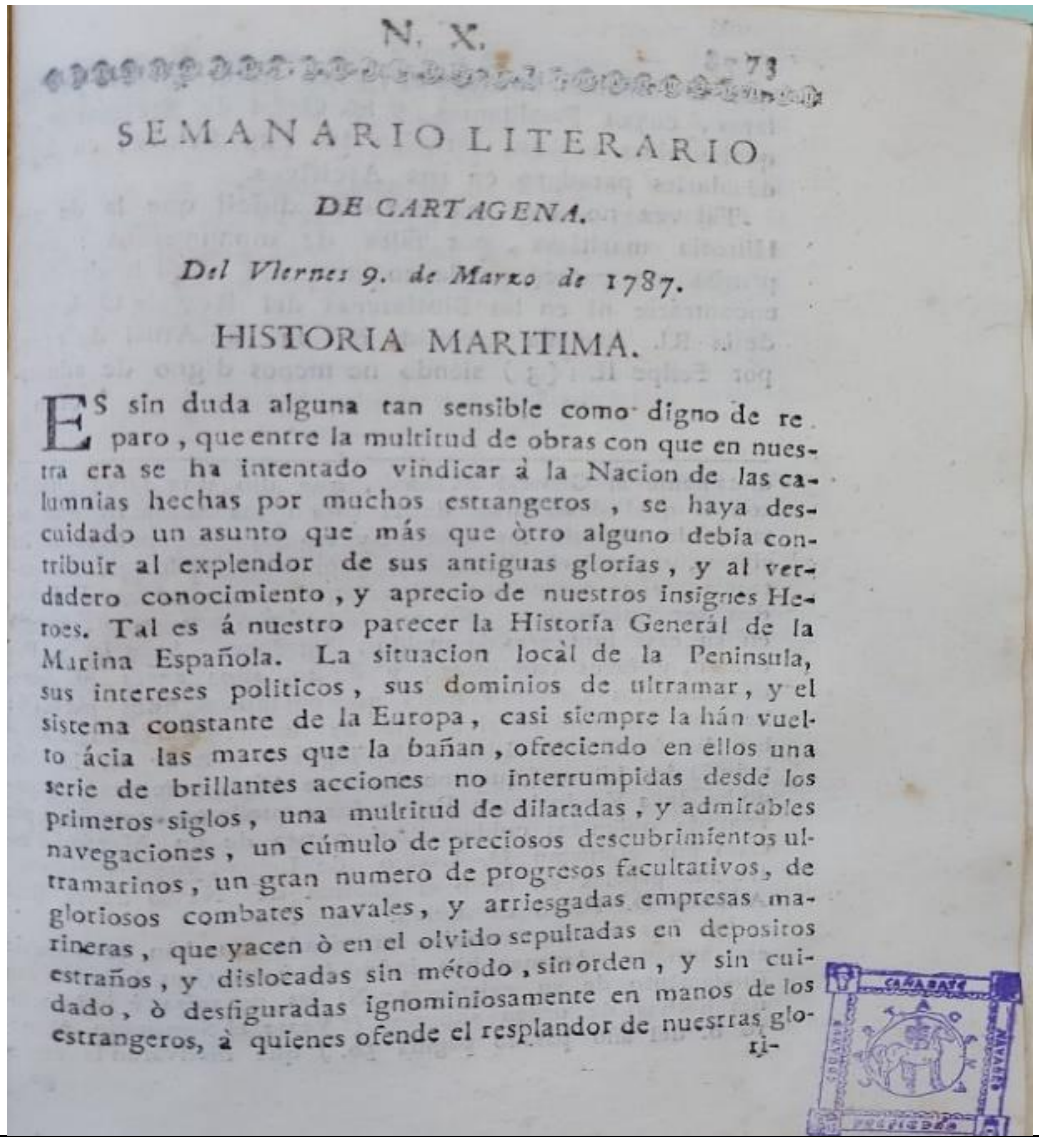
A finales del XVII y en las primeras décadas del XVIII se produjeron cambios importantes en el condado de la mano de Francisco Gutiérrez de los Ríos y Córdoba (1644-1721), III Conde de Fernán Núñez, Vizconde de Abencález, Señor de la Morena y Comendador de Montealegre en la Orden de Alcántara, el abuelo de nuestro personaje.

Busto del abuelo Francisco Gutiérrez de los Ríos y Córdoba. Esculpido en mármol de Génova por el escultor flamenco Nicolaes Millich, en 1682, para situarlo en el exterior de la Casa-Palacio familiar en Fernán Núñez. En su pecho, en relieve, la cabeza con serpientes de Medusa** (3)**.
Fuente: FME, op. cit.

Diversos testimonios históricos denotan el enorme interés que don Francisco tuvo por Francia y lo francés, tras pasar varios años en la corte del país vecino, donde acabó dominando la lengua francesa y siendo calificado como "amigo" por los cortesanos galos (4).

Durante la Guerra de Sucesión (1701-1714), don Francisco luchó a favor de los Borbones con tal tesón que los catalanes "austracistas" le apodaron "Gran Botifler de España" —por la flor de lis (en francés antiguo, "beauté fleur") del escudo borbón. Defendió Cádiz del ataque de los ingleses en dos ocasiones: contra el almirante Butler en 1702 y contra la escuadra anglo-holandesa del Conde de Peterborough en 1705.

Sus hazañas militares le granjearon honores de Caballero del Supremo Consejo de Guerra, la Real Junta de Armadas y la Junta de Guerra de Indias, así como los cargos de Gobernador Militar de Cádiz, Gobernador General del Reino de Córdoba, Gobernador de la Armada y Ejército del Mar Océano con preeminencias de Capitán General, General de los Navíos y Galeras, Teniente de Príncipe de la Mar y Vicealmirante de Francia —durante la ausencia del Conde de Trevise, máximo jefe de la escuadra francesa en aguas de Cádiz. Fue asimismo embajador plenipotenciario en Estocolmo ante la corte del rey Carlos XI de Suecia hasta 1675 (5).



N. X. 73

SEMANARIO LITERARIO

DE CARTAGENA.

Del Viernes 9. de Marzo de 1787.

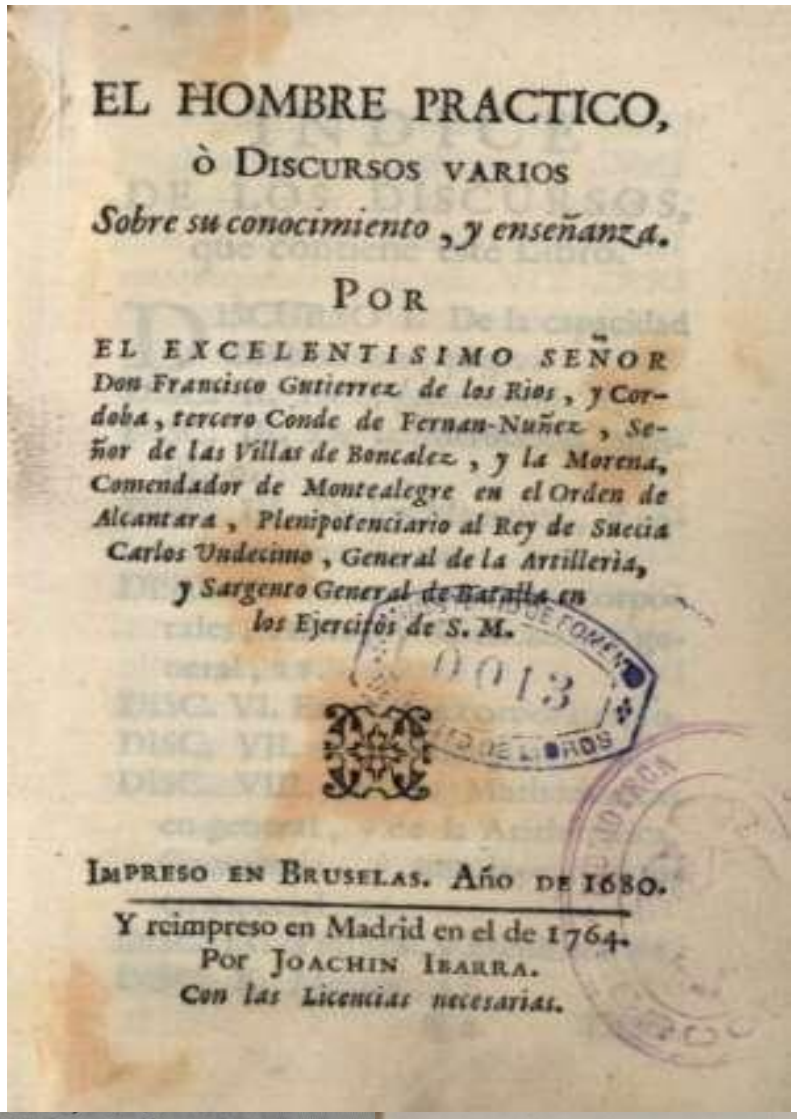
HISTORIA MARITIMA.

ES sin duda alguna tan sensible como digno de reparo, que entre la multitud de obras con que en nuestra era se ha intentado vindicar à la Nacion de las calumnias hechas por muchos estrangeros, se haya descuidado un asunto que más que òtro alguno debia contribuir al explendor de sus antiguas glorias, y al verdadero conocimiento, y aprecio de nuestros insignes Heroes. Tal es á nuestro parecer la Historia General de la Marina Española. La situacion local de la Peninsula, sus intereses politicos, sus dominios de ultramar, y el sistema constante de la Europa, casi siempre la hán vuelto ácia las mares que la bañan, ofreciendo en ellos una serie de brillantes acciones no interrumpidas desde los primeros siglos, una multitud de dilatadas, y admirables navegaciones, un cúmulo de preciosos descubrimientos ultramarinos, un gran numero de progresos facultativos, de gloriosos combates navales, y arriesgadas empresas marineras, que yacen ò en el olvido sepultadas en depositos estraños, y dislocadas sin método, sin orden, y sin cuidado, ò desfiguradas ignominiosamente en manos de los estrangeros, à quienes ofende el resplandor de nuestras gloriosas

"Semanario Literario y Curioso de Cartagena"; primera página de la primera entrega de su "Historia Marítima" en marzo de 1787. Fuente: AMC sign. B08264

El "Semanario Literario y Curioso de la Ciudad de Cartagena de entre 1786 y 1788" —custodiado en el Fondo de D. José María Rubio Paredes del Archivo Municipal de Cartagena— contiene en uno de los capítulos de su "Historia Marítima" la reseña siguiente (sic): «Aun en la decadencia mayor de nuestra Armada, tubimos siempre en ambos Mares Gefes de la primera clase. Acabó el último siglo y siguió en el presente hasta 1706 el Exmo. Señor Don Francisco Gutiérrez de los Ríos, Conde de Fernán-Núñez, etc. que como Governador General de la Armada, con preeminencias de Capitán General, hizo la Campaña de 1696 con nueve Bageles, llevando de Almirante al Comendador D. Honorato Bonifacio Papachino; y habiendo después de licencias particulares, obtenido la de seguir la Corte en el mismo año de 1706, se confirió el propio Govierno General, con preeminencias de Capitán General a su hijo Don Pedro» (6).

Don Francisco fue, por otra parte, pensador y pedagogo de los llamados "novatores" o "pre-ilustrados", grupo perteneciente a una «época a caballo entre los siglos XVII y XVIII en la que se construyó la modernidad de la mano de una renovación del pensamiento y de la práctica científica» (7). Escribió un tratado de filosofía titulado "El Hombre Práctico o discursos varios sobre su conocimiento y enseñanza"; sesenta y un capítulos que abarcaban prácticamente todos los campos del saber de su tiempo; obra encuadrada por los especialistas en la Pre-Ilustración entre los habituales manuales educativos de la joven nobleza de la época (8).



EL HOMBRE PRACTICO,

ò DISCURSOS VARIOS

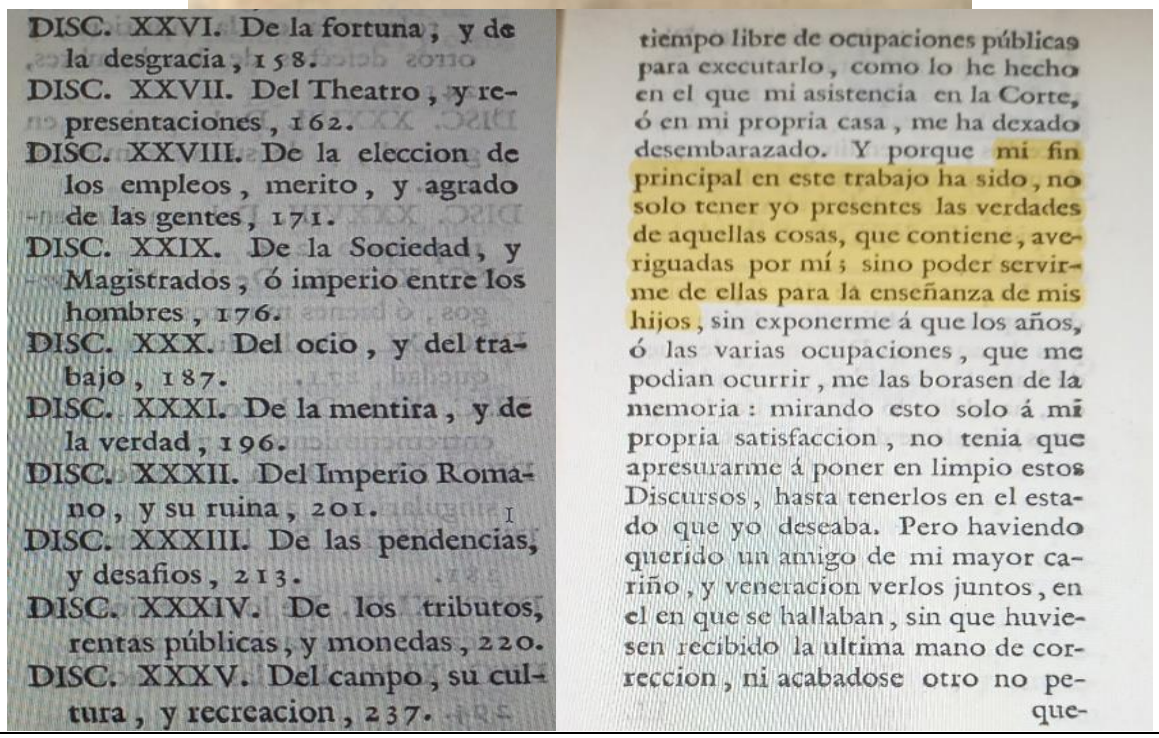
Sobre su conocimiento, y enseñanza.

POR

EL EXCELENTISIMO SEÑOR *Don Francisco Gutierrez de los Rios, y Cordoba, tercero Conde de Fernan-Nuñez, Señor de las Villas de Boncalez, y la Morena, Comendador de Montealegre en el Orden de Alcantara, Plenipotenciario al Rey de Suecia Carlos Undecimo, General de la Artilleria, y Sargento General de Batalla en los Ejercitos de S. M.*

IMPRESO EN BRUSELAS. AÑO DE 1680.

Y reimpreso en Madrid en el de 1764.
Por JOACHIN IBARRA.
Con las Licencias necesarias.



DISC. XXVI. De la fortuna, y de la desgracia, 158.
DISC. XXVII. Del Theatro, y representaciones, 162.
DISC. XXVIII. De la eleccion de los empleos, merito, y agrado de las gentes, 171.
DISC. XXIX. De la Sociedad, y Magistrados, ó imperio entre los hombres, 176.
DISC. XXX. Del ocio, y del trabajo, 187.
DISC. XXXI. De la mentira, y de la verdad, 196.
DISC. XXXII. Del Imperio Romano, y su ruina, 201.
DISC. XXXIII. De las pendencias, y desafios, 213.
DISC. XXXIV. De los tributos, rentas públicas, y monedas, 220.
DISC. XXXV. Del campo, su cultura, y recreacion, 237.

tiempo libre de ocupaciones públicas para executarlo, como lo he hecho en el que mi asistencia en la Corte, ó en mi propria casa, me ha dexado desembarazado. Y porque mi fin principal en este trabajo ha sido, no solo tener yo presentes las verdades de aquellas cosas, que contiene, averiguadas por mí; sino poder servirme de ellas para la enseñanza de mis hijos, sin exponerme á que los años, ó las varias ocupaciones, que me podian ocurrir, me las borasen de la memoria: mirando esto solo á mi propria satisfaccion, no tenia que apresurarme á poner en limpio estos Discursos, hasta tenerlos en el estado que yo deseaba. Pero haviendo querido un amigo de mi mayor cariño, y veneracion verlos juntos, en el en que se hallaban, sin que huviesen recibido la ultima mano de correccion, ni acabadose otro no pe-

que-

Portada, parte del índice y una página del proemio de la edición de 1764 de "El Hombre Práctico o discursos varios sobre su conocimiento y enseñanza". Fuente: Biblioteca Virtual de Andalucía.

Fue un excelente administrador de la villa de Fernán-Núñez, en la que instaló hornos de pan, un mesón, molinos de harina y aceite, atrajo hacia ella artesanos flamencos de paños y seda y organizó la distribución de la abundante agua del término para dar fuerza a un batán, mover los molinos y regar las huertas.

Cabe mencionar también que efectuó la primera reforma barroca de la casa-palacio mudéjar de la familia, renovación más adelante completada y mejorada por su nieto Carlos José, el VI Conde.

La exuberante, prolífica y progresista obra del abuelo Francisco marcó sin duda el devenir de sus descendientes; sobre todo el de sus hijos Pedro José y José Diego (IV y V Condes) y el de su nieto mayor Carlos José, quien heredaría de él tanto el amor a España —en la persona del Rey— como al conocimiento y espíritu humanistas. En este sentido, la portada del primer ejemplar de "El Hombre práctico" —manuscrito en 1680 y conservado en el archivo familiar— contiene una anotación que reza como sigue: «Este monumento precioso del trabajo y celo del Conde mi agüelo debe conservarse en mi archivo de Fernán-Núñez». En palabras textuales de la especialista en la Casa condal Dª Carolina Blutrach Jelín, «quien había añadido aquella nota era Carlos José Gutiérrez de los Ríos, para quien no solo la producción intelectual de su abuelo sino otras empresas que aquel realizó a lo largo de su larga vida, en particular las relacionadas con el gobierno de la Casa de Fernán Núñez, se convirtieron en un espejo en el que mirarse para construir su propia vida y obra y honrar la memoria de su linaje». (9)

Francisco Gutiérrez de los Ríos y Córdoba, III Conde de Fernán Núñez. Estampa póstuma de entre 1781 y 1790 grabada a buril por Joaquín Ainza, partiendo de un aguafuerte de Joaquín Pro, conservado en la Biblioteca Nacional. Sirvió de ilustración para una de las ediciones de "El hombre práctico o discursos varios sobre su conocimiento y enseñanza". Fuente: CC-BNE

ANEXO I: DON FRANCISCO Y "LAS MENINAS"

Para el Doctor Restaurador especialista en el patrimonio de la Casa y Palacio de Fernán Núñez, Francisco Manuel Espejo Jiménez —de la Universidad de Córdoba— el menino de pelo largo que aparece poniendo el pie izquierdo sobre el perro en el famoso lienzo "Las Meninas", de Velázquez —identificado tradicionalmente como el enano cortesano Nicolás de Pertusato—, no era sino el niño Francisco Gutiérrez de los Ríos, menino de la reina Mariana de Austria y las infantas entre 1650 y 1656.

Óleo titulado "Francisco, Conde de Fernán Núñez", de la colección privada del Duque del mismo nombre. Fuente: Espejo Jiménez, Francisco: "Aproximación entre el III Conde de Fernán Núñez y Las Meninas de Velázquez" (págs. 283 y ss.), del 2018.

Argumento clave para confirmar lo anterior es la leyenda al pie de un óleo del XVIII, posible copia de otro atribuido a Velázquez, que reza así: «El Excmo. Sr. D. Francisco, Conde de Fernán Núñez, de la edad en que entró a servir a la Reina Dª Mariana de Austria en su quarto y en los de las Señoras Ynfantas».

Tal hipótesis es defendida por el Sr. Espejo Jiménez junto a la de que una hija del III Conde —María Teresa— llegó también a ser, más adelante, dama de compañía de la reina.

Detalle de "Las Meninas o la familia de Felipe IV". Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, 1656. Museo del Prado. Obsérvese el parecido entre el Francisco niño y el menino velazqueño.

ANEXO II: EL REPOSTERO DE LEPANTO

Repostero de la Casa Ducal de Fernán Núñez. Fuente: Museo Naval de Madrid.

Entre los enseres inventariados a la muerte del tío Pedro José —IV Conde de Fernán Núñez— había un (sic) «estandarte real de damasco encarnado con su cenefa de pasta de oro, pintado en él la imagen de Xto. Sr. Nro., de su madre santísima de la Concepción y Sr. Santiago (sobre) las armas de los Ríos». Estaba guardado doblado en uno de los muebles de la llamada "cuadra baja" —despacho en la planta baja o de verano— de la mansión familiar cordobesa.

Conforme a la ficha museística del Museo Naval de Madrid —donde el repostero está hoy día expuesto y custodiado—, este fue «realizado por orden de don Francisco Gutiérrez de los Ríos, conforme al diseño de un estandarte de galera del siglo XVII montado sobre el paño de loneta de una vela que la tradición de la Casa nobiliaria cree perteneció a un barco turco apresado por su abuelo Don Alonso —I Conde FN y tatarabuelo del VI Conde— durante la batalla de Lepanto. Está pintado al óleo en Sevilla hacia 1690 y ha sido atribuido a Francisco Meneses Osorio (1630-c1703) —discípulo de Murillo—, probablemente por encargo del III Conde de Fernán Núñez. En el centro del lienzo lleva un Cristo crucificado sobre un gran escudo con las armas reales españolas de la Casa de Austria. A su derecha, una imagen de la Inmaculada rodeada de ángeles portando las Torres de la Virtud —entre ellas la Torre del Oro de Sevilla— y las palmas de la gloria y la corona ("Regina Coeli"). A la izquierda del Crucificado, el Apóstol Santiago carga sobre un grupo de turcos, a los que derriba con el caballo. A ambos lados del escudo real, sendas metopas con las armas del Condado de Fernán Núñez. Alto 6,80 m. Ancho 8,65 m.»

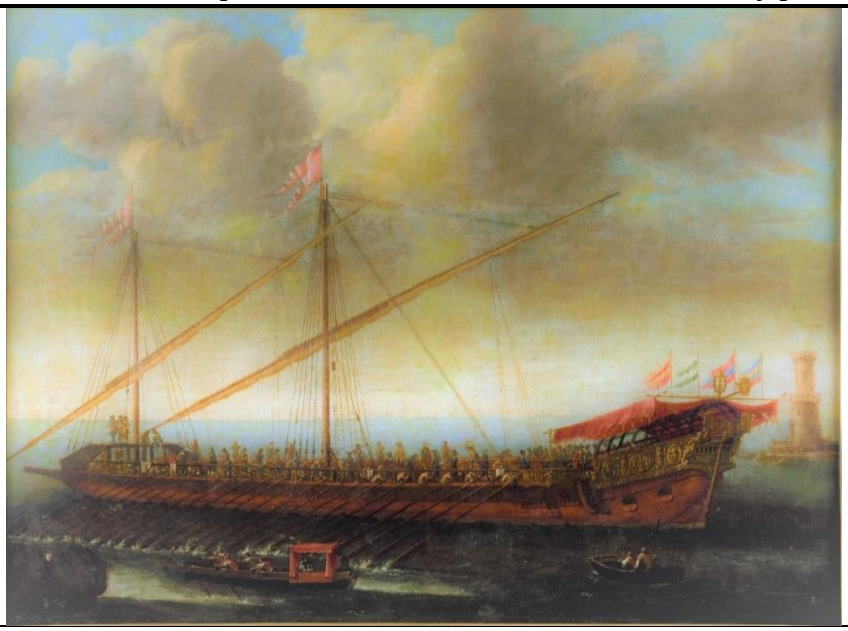
CAPITULO II : ETAPA CARTAGENERA DEL CONDADO

Recién nombrado Gobernador de Galeras en 1706, el V Conde de Fernán Núñez —padre de Carlos José Gutiérrez de los Ríos— se instalaba en Cartagena, donde residió hasta su muerte, cuarenta y tres años después. Los diez últimos lo hará casado con la noble francesa con la que tuvo dos hijos, fundando la dinastía "Gutiérrez de los Ríos Rohan-Chabot". Carlos José nacerá y vivirá su primera infancia en la ciudad portuaria, hasta convertirse —con solo siete años— en el VI Conde de Fernán-Núñez.

Pintura de Wssell de Guimbarda en la Basílica de La Caridad de Cartagena que representa a San Juan de Dios curando a un enfermo. Cortesía de la Cofradía del Santo y Real Hospital de Caridad. Foto: Antonio Guillermo Ballester.

LA FAMILIA GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS ROHAN-CHABOT

Llegado el siglo XVIII, la escasa flota del rey Felipe V todavía contaba con la prestigiosa Escuadra de Galeras, curtida en mil batallas. Tenía su apostadero en Cartagena desde 1668 y era considerada un cuerpo militar aparte del resto de la Armada, pues tenía, en buena medida, ordenanzas y privilegios propios.



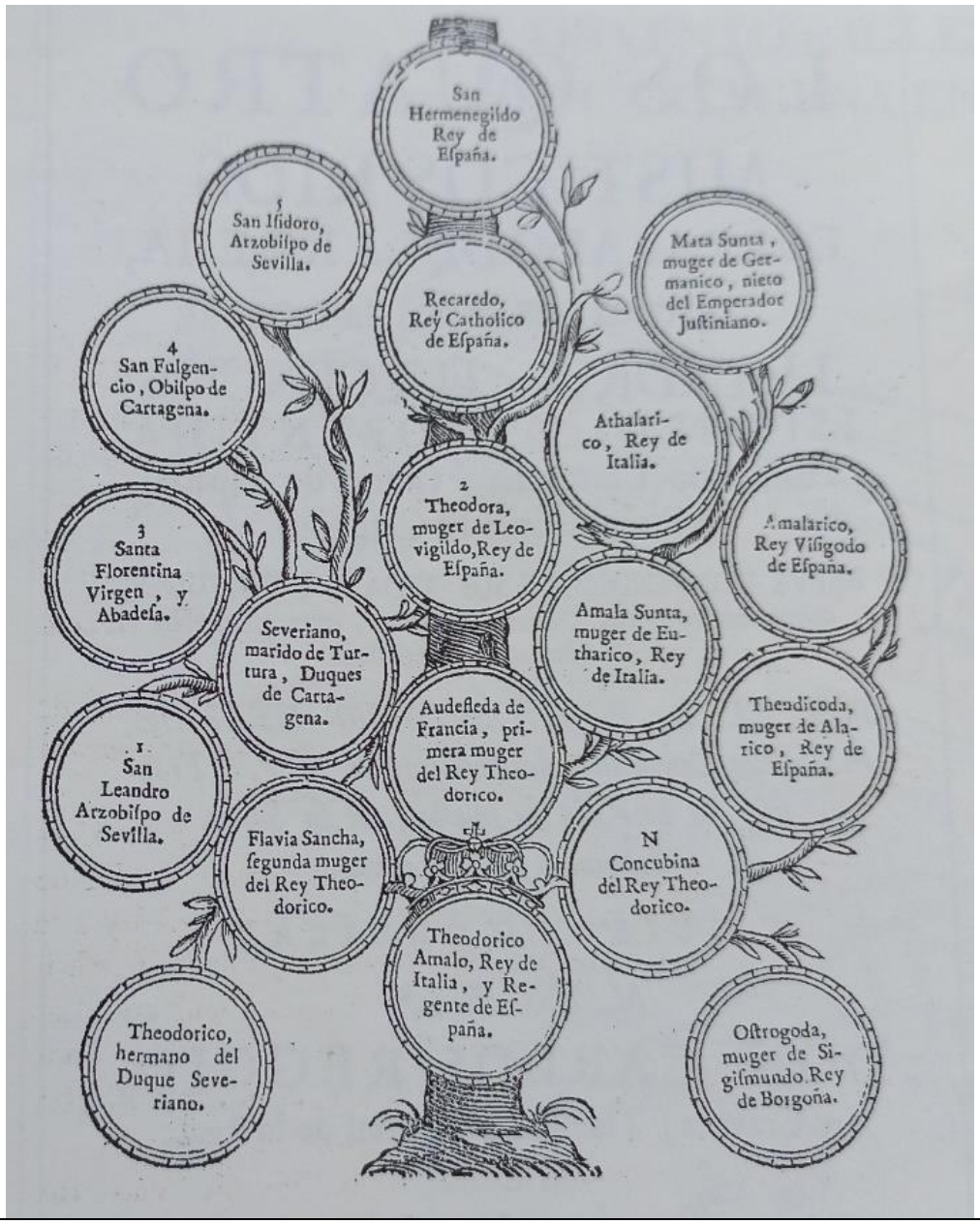
Galera ordinaria de 24 bancos, de finales del s. XVII. Pintura atribuida a Manuel de Castro (c. 1705). Fuente: Museo Naval de Madrid.

A don José Diego Gutiérrez de los Ríos Córdoba y Zapata de Mendoza —V Conde de Fernán Núñez— debió causarle profunda alegría su ascenso al puesto de Capitán General de la tan afamada Escuadra de Galeras del Rey, cuya principal labor era la de proteger la costa y la mar mediterráneas españolas contra los frecuentes ataques y correrías de la piratería mora. Tal cargo estaba reservado a un Grande de España u otros títulos de similar importancia del reino castellano, requisito cumplido de sobra tanto por el árbol genealógico como por el historial personal de don José Diego.

Busto de don José Diego Gutiérrez de los Ríos (ca. 1785), de autor desconocido. Tiene características similares a las del de Millich para su padre Francisco, incluido el pectoral en relieve con la cabeza de la Medusa** (3). **Fuente: FME, op. cit.

Retrato anónimo del siglo XVIII del V Conde, padre de Carlos José. Mirada suspicaz. Peluca e indumentaria de corte francés: camisa con chorreras y casaca de terciopelo azul, con puños y chaleco carmesíes; bordes y bolsillos dorados.
Su altiva mirada se fija en el espectador y su boca esboza una ligera sonrisa. Su mano izquierda parece señalar el paisaje naval al fondo *(10).* ***Fuente: FME, op. cit.***

En otro orden de cosas, la asignación a tan relevante cargo en el enclave cartagenero satisfacía, cuando menos simbólicamente, el secular anhelo familiar de los Gutiérrez de los Ríos de ser reconocidos descendientes de la realeza visigótica hispana de la que acabó formando parte la noble familia hispanorromana encabezada por el Duque Severiano y su esposa Túrtura, padres de los "Cuatro Santos de Cartagena"; su hija Teodora había sido, según tradición diocesana cartagenera, esposa de Leovigildo y madre, por tanto, de San Hermenegildo y Recaredo, líderes de la conversión de la Hispania visigótica al Catolicismo y sobrinos del eminente San Isidoro, el personaje mejor conocido de tan importante saga hagiográfica, a la que don José Diego y su hijo tuvieron especial honra y devoción.



Árbol genealógico visigótico de los Cuatro Santos conforme figura en la obra "Los Quatro Místicos Ríos del Paraíso de la Iglesia", del franciscano Antonio Herráiz.
Fuente: Pág. 298 del Tomo VIII de la enciclopedia "Historia de Cartagena", año 2000. AMC

Don Josef (11) nació en Madrid el 28 de diciembre de 1680 (12). Siendo niño todavía, ingresó en la Real Armada del Océano, a la que prestó servicio el resto de su vida. Lo hizo primero en la Escuadra de Galeras, bajo las órdenes de su padre Francisco, durante la defensa de Cádiz contra Inglaterra y Holanda en la Guerra de Sucesión. Posteriormente fue destinado a la Flota de Galeones y a la Armada Real Francesa para perfeccionar conocimientos. En 1702 ascendió a oficial, con rango de Alférez de Navío. En 1704, ostentando ya el cargo de Teniente de la Mar, tomó parte en la defensa de las plazas de Málaga y Gibraltar, acciones que le valieron el ascenso a Capitán de Navío. En 1706 —dentro aún de la gran guerra europea—, contribuyó en la Flota de Galeras al sitio de Barcelona, apoderándose de varias embarcaciones del Archiduque de Austria y auxiliando a varias poblaciones costeras. Ese mismo año, el V Conde comenzaría a residir en Cartagena, tras ser nombrado por el rey Gobernador de Galeras —equivalente entonces a Teniente General. Acabada dicha guerra, participó en otras acciones contra la piratería turco-berberisca, siendo por todo ello nombrado Capitán General de las Reales Galeras en 1725 y Grande de España en 1733.

Su perfil humano y familiar debió ser contundente. A destacar una profunda religiosidad, con especial devoción a los Cuatro Santos y San José, por tradición familiar; prueba de ello fueron su nombre de José Diego, el de su hermano Pedro José, los de su hijo y nieto mayor, ambos Carlos José, y el de su segundo nieto José (alias "Pepe"), así como el que en 1745 don Joseph regalara una escultura de mármol de San Isidoro y su peana a la "Iglesia de San José" (13). En el mismo sentido, un reportaje histórico de primera página en el periódico "El Eco de Cartagena" de 19 de mayo de 1877 (14), comentaba al respecto lo siguiente: «No menos recomendable por su devoción a los Cuatro Santos es la del Señor Don José Gutiérrez de los Ríos, quinto Conde de Fernán Núñez y Capitán General de Galeras (x)(…) Este, además de la estatua que erigió a San Isidoro delante de la Iglesia de San José, pretendió colocar las de los cuatro hermanos en los parajes elevados consecutivos y más altos de las calles que miran derechamente a la más ancha de la Caridad (xx), pero su saludable propósito quedó en proyecto por haberle atajado la muerte a poco del rudo golpe descargado por el ministro Ensenada sobre el cuerpo de galeras (xxx)».

Continúa el mismo artículo: «El Conde de Fernán Núñez conquistó también en Cartagena muchos títulos de aprecio en los cuarenta y tres años que habitó en ella (…) Hemos visto dos cartas, entre otras de atención, dirigidas a la Ciudad: una participando de su enlace con la hija de los Duques de "Roau"; la otra, el nacimiento de su hijo Don Carlos José, cuyos términos demuestran la alta distinción y singular aprecio en que la tenía, siendo otra prueba práctica de ello la parte activa que tomó en su defensa en el célebre pleito de baldíos (15) que se vio obligada a sostener; pleito de tal entidad e importancia para la misma ciudad, que no contenta con el apoyo humano buscó también el auxilio del cielo poniendo en rogativa a La Virgen de la Caridad, a Nuestro Padre Jesús de Nazareno y los Cuatro Santos».

(x) <u>Fue su palacio la casa en que hoy se haya establecido el Casino.</u> (xx) Así se expresaba en el memorial pidiendo el permiso para ello. (xxx) Su cuerpo está sepultado en la Iglesia del Carmen. *(16)*

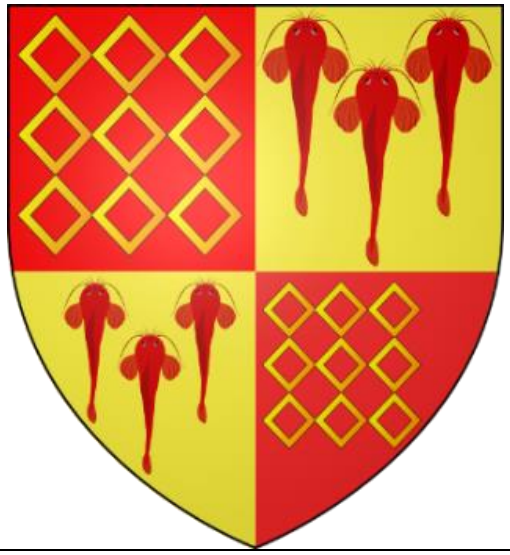
Abundando en la religiosidad de don José, interesa traer aquí a colación la noticia de que en 1717 fue fundada por miembros del Cuerpo de Galeras y trabajadores portuarios la Cofradía de Santa Rita de Casia, siendo el convento de San Agustín el elegido para su establecimiento. En la escritura de creación aparece como persona de la mayor significación social el Excelentísimo Señor don José de los Ríos, Conde de Fernán Núñez, Gobernador General de las Galeras de España y Hermano Mayor de la misma, junto a otros miembros de elevada graduación militar de la escuadra (17).

Debió ser también persona de enorme espíritu militar y extraordinaria fuerza, tanto física como de voluntad y carácter, atributos de necesaria ostentación por quien demostró exitoso desempeño durante más de veinte años como jefe supremo de la siempre temida y humanamente durísima arma de galeras. En este sentido adquiere gran valor simbólico la cabeza de Medusa en el pectoral de los bustos de mármol del III y V condes, cuya sombría, feroz y terrible mitología provocaba pavor en sus enemigos.

Al igual que hiciera con su padre Francisco, el "Semanario Literario y Curioso de la Ciudad de Cartagena de entre 1786 y 1788" resumía en su "Historia Marítima" el impresionante "curriculum" de este personaje (sic): «Al Señor Duque de Naxera sucedieron en el mando de Galeras como Governadores los señores Don Manuel de Silva y Don Vicente de Argote y Córdova, y en diciembre de 1706, el señor Don Josef Gutiérrez de los Ríos, Conde de Fernán Núñez, que en el Océano había empezado de soldado en 1693 (conforme entonces se estilaba) y con su padre hizo la campaña de 1696 en el Galeón la Purísima Concepción, del cargo del Almirante Don Antonio de

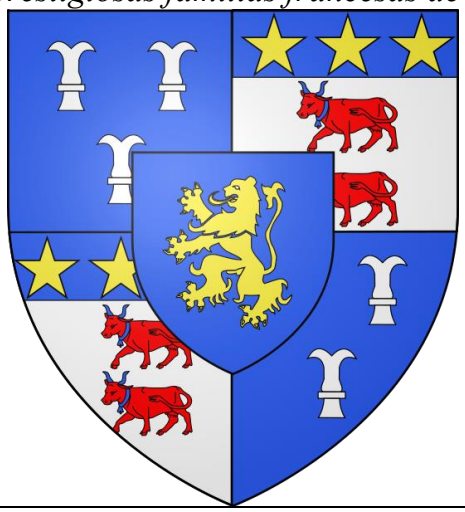
Gaztañeta...ascendió en 1705 a Capitán, por lo bien que se había portado en la Batalla naval de Málaga del año antecedente. Y haviendo el Rey mandado viniese para Ayudante de su Real Persona en la jornada de Barcelona de 1706, se le confirió en el mismo año el empleo de Governador de las Galeras que posteriormente se declaró equivalía a Teniente General. Mereció los honores de Capitán General en 1724, y la propiedad en 1731, de resultas de haver con las galeras transportado las Personas Reales en el Río de Sevilla…Desde diciembre de 1706… las mandó y estuvo en continua acción de comboyar, transportar, limpiar de Enemigos las costas, etc.»

El Condado de Fernán Núñez le sería otorgado a don José Diego tras fallecer en Cádiz —donde residía— su hermano mayor Pedro, IV Conde, Grande de España de 1ª Clase y General de la Real Armada del Mar Océano y de sus Ejércitos en 1734.



Armas de los Rohan-Chabot. Autor: CC-Euryrel

El 23 de septiembre de 1739 —ya sesentón— el V Conde contraía matrimonio en la Iglesia de "Saint Sulpice" (San Sulpicio) de París con Charlotte Félicité Antoinette de Rohan-Chabot —apodada luego en España "María Armada"—, hija del V Duque de Rohan y Príncipe de León Louis II de Bretaña Alain de Rohan-Chabot, Par de Francia —fallecido el año anterior— y de la Princesa "Françoise de Rochelaure", otra de las más prestigiosas familias francesas de su tiempo.



Armas del ducado de Rochelaure. Autor: CC-Jimmy44

Carlota (Charlotte) tenía a la sazón 21 años y había sido educada para la misión de toda hija de familia noble de aquel entonces, a saber: casarse con otro noble poderoso, católico, rico y prestigioso —fuera cual fuera su edad—, a quien debería cuidar, respetar y atender hasta la muerte (18).

En sus diez años de matrimonio y convivencia, José Diego y Charlotte tuvieron dos hijos: Carlos José —personaje nuclear de este libro— y María Escolástica, cinco años menor; nacidos el primero en Cartagena y la segunda en Madrid.

Palacio de los Rohan. Burdeos

Lienzo anónimo del XVIII que representa a mamá Carlota sentada, con un vestido muy elegante de color azul y brocados, broches dorados y un chal rosa. La blancura de su rostro contrasta con sus pómulos rosados, a tono con el chal. Su pelo va recogido con sencillez mediante un tocado floral plateado muy pequeño. La mano izquierda cae suavemente sobre su vestido, mientras la derecha sostiene un libro, del que marca página con el dedo índice. Detrás, un paisaje rocoso y arbolado.
El autor del retrato fue el mismo que el del anteriormente visto de su marido.
Fuente: FME, op. cit.

Aunque de corta vida —32 años—, "Maman Charlotte" aportó mucho a su pequeña familia cartagenera; ante todo, el especial caché y refinamiento de la corte versallesca, la más selecta de las

conocidas y flor y nata del más consistente aliado europeo de España desde que comenzara a gobernar en ella la dinastía borbónica. Distintos inventarios y libros de gastos de la casa condal denotan la comodidad y el lujo en los que aquella vivió: médicos franceses, finísimas vestimentas, joyas de oro y plata engarzadas con rubíes y diamantes, cuberterías o vajillas de plata con escudo de armas en relieve, etc. (19).

Muy especial fue también su contribución a la educación de los hijos en lo referente al uso fluido de la lengua francesa (20) y al profundo conocimiento de la cultura e idiosincrasia del país vecino, asuntos ambos que influirían muy favorablemente en la excelente labor diplomática posterior de su hijo y el altísimo nivel cultural del que siempre hizo gala el mismo en materia de arte, música, filosofía, arquitectura, etc.

Tras morir su marido el 13 de mayo de 1749, Carlota mantuvo la condición de condesa consorte —por la menor edad de Carlos José— y se trasladó con sus dos hijos al palacio en Fernán Núñez, donde residió hasta su muerte el 27 de mayo de 1750, siendo enterrada en el panteón familiar de la Iglesia Parroquial de Santa Marina.

Doña Carlota fue muy culta; lo denota la información extraída del inventario de su biblioteca personal que mandó hacer antes de fallecer en la casa de Fernán-Núñez: 474 volúmenes —en lengua española y francesa— de muy diversos campos del saber: Religión, Nobleza, Historia, Agricultura, Arquitectura, Gramática, Retórica, Filosofía, Dialéctica, Botánica, Biógrafas, Historia de países y ciudades europeas, Política, Literatura —como la poesía de la Metamorfosis de Ovidio o la picaresca en El Diablo Cojuelo—, Música, etc. (21); curiosamente, ninguno de tema militar.

Reproduciendo textualmente el comentario que de dicha biblioteca hace el especialista en el patrimonio de los Gutiérrez de los Ríos, Francisco Manuel Espejo, en la página 521 de su obra "El Palacio Ducal de Fernán Núñez…": «Carlota Felicidad es, sin duda, la raíz de esa colección. Con ella, no sólo transmitió a su hijo el VI Conde la pasión por la lectura, sino su entusiasmo por el coleccionismo. Este sello, visible en el acceso y el amor de las mujeres de la Casa de Fernán-Núñez por la cultura impresa, contrasta con una época donde predominaba un universo absolutamente masculino».

VIVIENDA Y ENTORNO FAMILIAR

En plena Guerra de Sucesión (ca. 1706), un soltero y veinteañero Josef Diego Gutiérrez de los Ríos —recién nombrado Gobernador de Galeras— comenzó a residir establemente en Cartagena. Por aquel entonces, la ciudad experimentaba un incremento demográfico y una fuerte expansión urbana de la mano —en buena medida— de las familias de muchos de los miembros del Cuerpo de Galeras trasladados a la ciudad. Casas hasta entonces abandonadas fueron arregladas y repobladas. Se construyeron nuevas viviendas y trazaron nuevas calles, algunas de ellas con nombres de personajes de dicho cuerpo militar, como "Falsacapa" —un conocido capitán— o "Faquineto" —piloto de galeras de segunda—. (22)

La finca donde se cree que don José Diego construyó su casa aparece reiteradamente, con similar y amplio perímetro, en los planos de la ciudad del XVII y del XVIII; era un espacio urbano delimitado por las calles Bodegones, Comedias, Mayor y el cierre norte del antiguo complejo del Hospital de Señora Santa Ana (23).

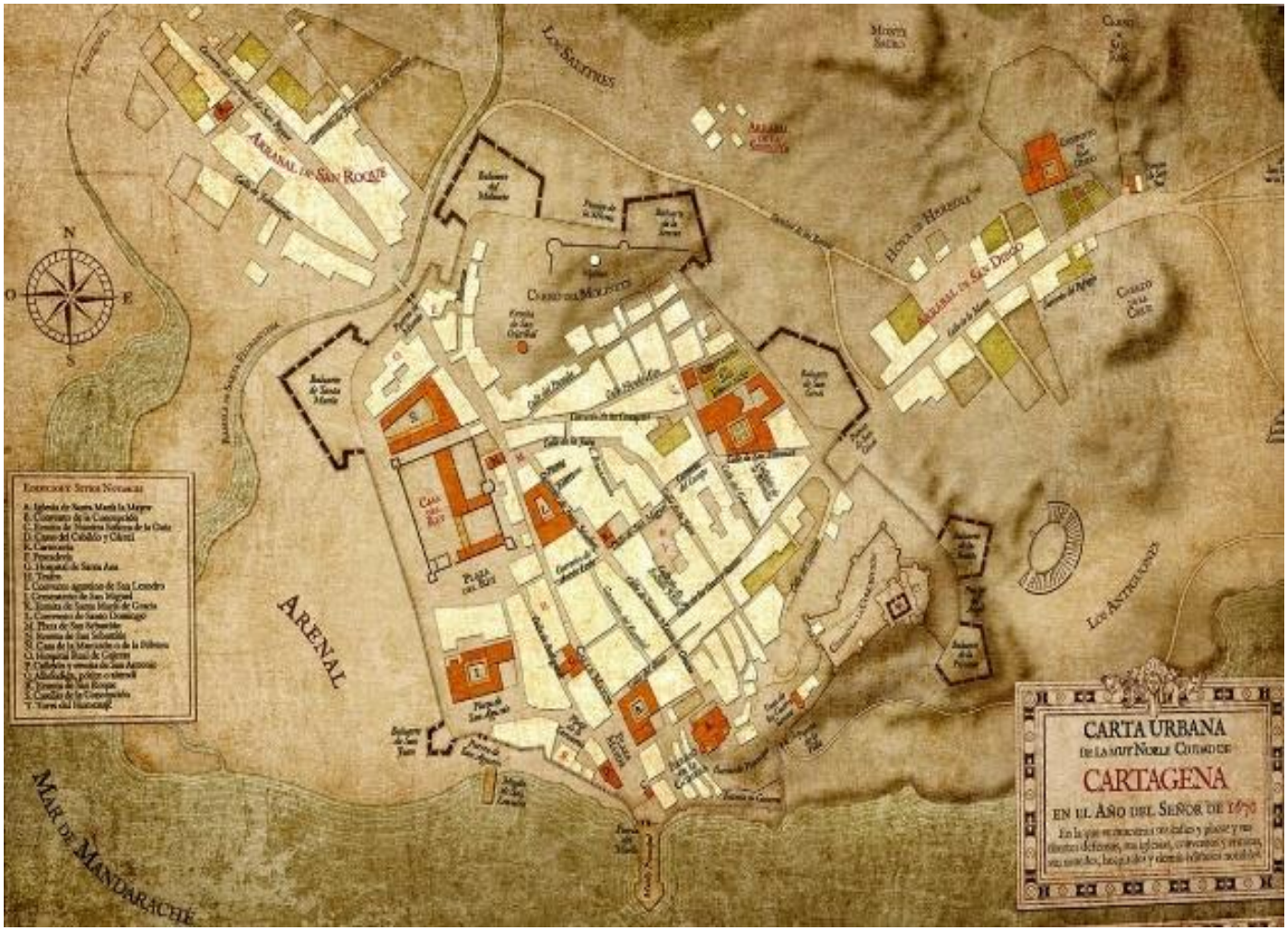
El lugar poseía condiciones inmejorables para situar en él la vivienda de un Capitán General de las Galeras del Rey y Grande de España, a saber: a escasos metros del apostadero de galeras en el

Arenal de Al-Mandarache, el Convento y Cementerio de San Agustín —sede de la Cofradía de Santa Rita de Casia, fundada por miembros del Cuerpo de Galeras—, la todavía incipiente obra del proyectado Arsenal, el antiguo complejo logístico-militar de las Casas del Rey y el Convento de los hermanos de San Juan de Dios, tradicionales ángeles custodios de los enfermos de galeras.

Su lado este daba a la calle más importante de la ciudad; la que unía la Plaza Mayor o del Cabildo, anexa al puerto comercial, con la Puerta de Murcia y el Arrabal de San Roque. Una calle a menudo restringida al tránsito peatonal, al ser utilizada por toda clase de comitivas y celebraciones —como procesiones, rogativas, desfiles militares… que forzaban a carros, carretas o rebaños a utilizar las vías adyacentes.

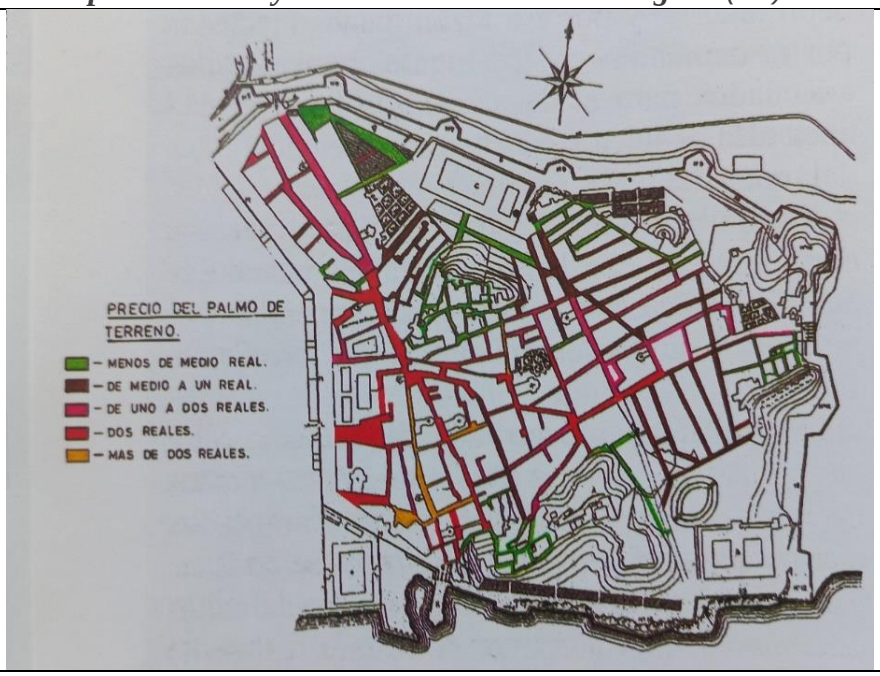
Completando tan especial emplazamiento estaba el cercano Corralón de Comedias cartagenero, uno de los más grandes, bien equipados y conocidos de la España de aquel tiempo. El solar adquirido por don Josef estaba situado precisamente en la zona antes ocupada por la anterior Casa de Comedias del Siglo de Oro, demolida para construir en sus proximidades otra de mayor aforo hacia 1696, diez años antes de la instalación de don José Diego en Cartagena. (24)

El lugar era, por tanto, digno de la altísima posición social de su dueño —pagador por ello del más alto "arancel de sitio" en la ciudad de entonces— (25) y enclave óptimo para situar la vivienda del cincuentenario prócer, apremiado ya por un fuerte deseo de asegurar lo antes posible la continuidad de su linaje, desposando y formando familia propia con alguna noble católica —preferiblemente, francesa— del máximo rango.



*El **mapa de arriba** recrea el plano urbano de Cartagena (c. 1670) con sus edificios notables. La letra "G" corresponde al Hospital de Señora Santa Ana y la "H" a un "Teatro" —el antiguo Corralón de Comedias, entre las calles Mayor y Bodegones—, espacio donde debió ser construida más adelante la mansión cartagenera del V Conde. (26) Fuente: AMC*

Sobre estas líneas y enmarcada en amarillo la misma finca a vista de satélite, ocupada en la actualidad por el Casino y la Casa Cervantes de Cartagena (27).



Aranceles de sitio de 1738. En color naranja la zona de suelo más caro: actuales calles Mayor, Medieras, San Miguel, Cañón y plazas del Ayuntamiento (del Cabildo) y José María Artés (de las Carnicerías). AMC - Pág. 82 tomo VIII de la Enciclopedia "Historia de Cartagena"

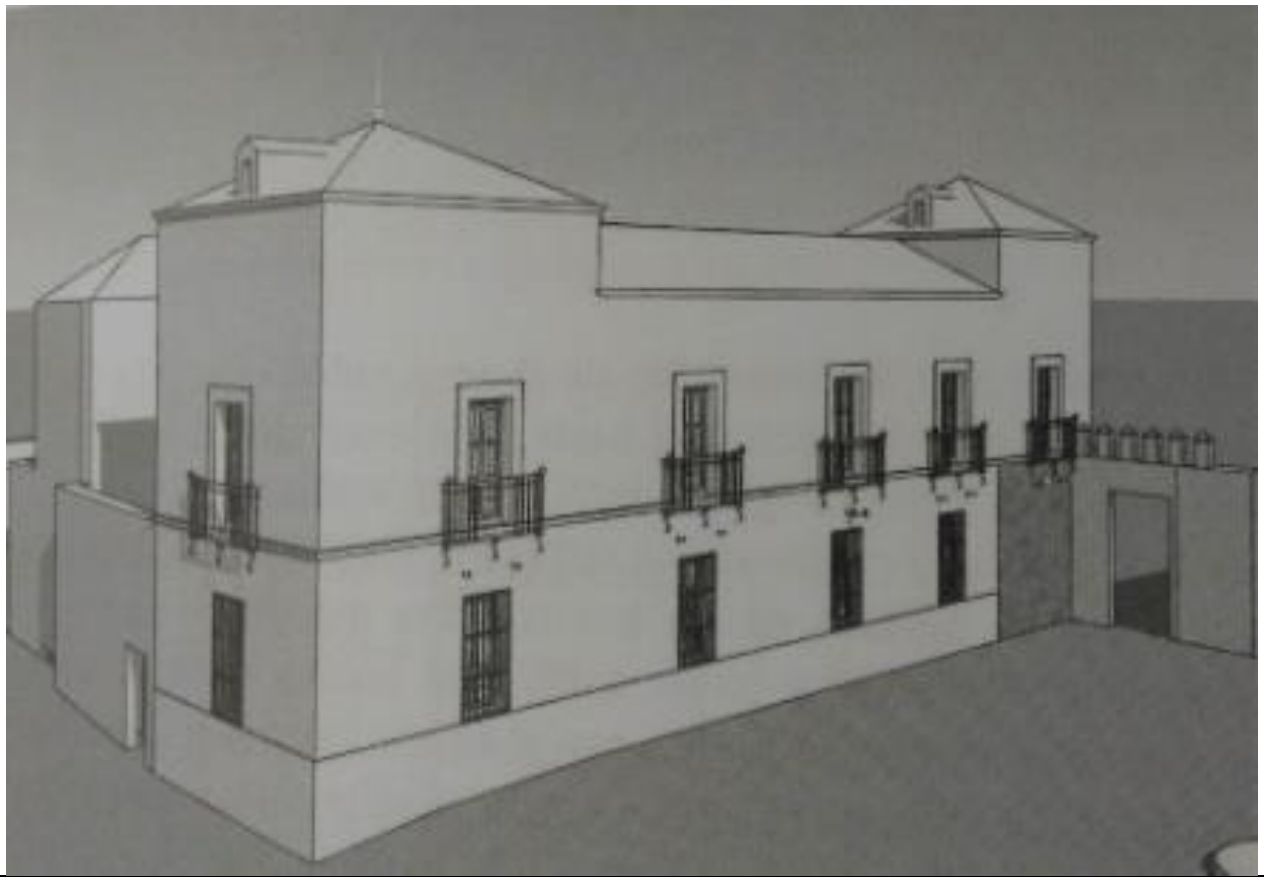
La construcción del palacio del V Conde podría situarse en el espacio de cinco años comprendido entre 1734 —recién nombrado Grande de España y año de la muerte de su hermano el IV Conde y consecuente traspaso a aquel del título condal y Señorío sobre el Mayorazgo— y 1739, año de su matrimonio.

Entre las viviendas construidas en la misma zona de Cartagena por aquella época cabe destacar la de la familia de don Martín de Escaño Arismendi, Capitán de Batallones de Marina, Regidor perpetuo de la ciudad, entroncado con la prestigiosa familia García-Garro de Cáceres y padre del héroe de Trafalgar don Antonio Escaño y García de Cáceres. Don Martín compró un terreno entre el "Carredón de Antón de León" —actual calle Medieras— y la Calle del Escorial, donde construyó la casa familiar, muy próxima a la rúa Mayor.

Casa del Marqués de Menahermosa. Mula (c. 1745). Fuente: CC-Extrema Dorii

La estructura básica de la vivienda familiar del conde debió ser acorde con el modelo de casa solariega de la alta nobleza de la época, a saber: de entre dos y tres plantas, elegante y amplio marco de entrada seguido de zaguán, caballerizas y cochera en la parte trasera, alguna que otra torre y amplio patio de luces porticado, con aljibe y arquería de rica columnata. Decorando la clave del acceso principal o en algún paramento exterior de la fachada que daba a la calle Mayor estaría —como era de rigor— el escudo de armas del conde, encabezado por el lema latino "FLUMINUM FAMILIA GOTHORUM EX SANGUINE REGUM" ("la familia Ríos, proveniente de sangre gótica real"), incorporado por sus antecesores a la heráldica familiar para ligar su linaje al de los reyes godos hispanos. Otro escudo con las armas Rohan-Chabot y Rochelaure, de la esposa Carlota, se añadiría posiblemente al del condado.

Para el diseño de su mansión, el V Conde —de perfil menos humanista que el de su padre y hermano mayor, tanto por educación como por su vocación y evolución eminentemente militar— dispuso también de un excelente modelo de referencia para diseñar su nueva vivienda: la casa solariega familiar en la villa cordobesa de Fernán Núñez, resultante de las reformas barrocas introducidas por su muy admirado padre entre 1660 y 1711 en su anterior palacio de corte mudéjar; un edificio que debió caracterizarse por su hermetismo, sobriedad exterior y exuberante interior.



Recreación exterior de la Casa barroca del III Conde, padre de don José Diego, en Fernán-Núñez (ca. 1720). Fuente: FME, op. cit.

Montaje fotográfico con las vistas sur y norte de la fachada trasera del Casino en calle Bodegones.

Algunos de los elementos arquitectónicos de la sede actual del Casino cartagenero —como sus grandes sillares de piedra en cimentación y paramentos, el número, tamaño y posición de sus vanos exteriores o el aparente almacén-torre meridional—, podrían aportar interesantes pistas sobre lo que debió ser la arquitectura de la vivienda de los Gutiérrez de los Ríos en Cartagena, tras ser contrastados con la bien conocida planimetría del primer palacio condal barroco en Fernán Núñez.

Sobre la situación de la cuadra y cocheras de la vivienda, es interesante el detalle narrado por el cronista Casal de que Don Josef mandó poner sobre la puerta de las cocheras de su casa «una hornacina con un gran cuadro de Nuestra Señora de los Desamparados, al que se le ponía luz todas las noches, no sólo para iluminar la santa imagen sino para alumbrar un poco la estrecha calle de los Bodegones…este cuadro estaba colocado sobre el umbral de las cocheras del "Duque" de Fernán Núñez, Capitán General de las Galeras de España». Esta información invita a pensar que la puerta trasera del Casino con un ventanuco cuadrado encima pudiera coincidir con la que originalmente tenía la hornacina, así como que buena parte del espacio ocupado actualmente por la llamada "sala multiusos" del Casino cartagenero —cuyo acceso y ventanales dan a dicha calle— acogió originalmente las cuadras y cocheras de los Gutiérrez de los Ríos y Rohan Chabot.

Puerta con posible hueco de antigua hornacina en la trasera del Casino de calle Bodegones.

En cuanto a la decoración interior de la vivienda, existen detallados inventarios y provisiones testamentarias a la muerte de doña Carlota llenos de excepcionales enseres como, por ejemplo, cuatro coches de distinta clase y procedencia —alemana, española y francesa—, guardados en las cocheras del palacio cordobés donde falleció, o cuatro tapices con escenas de "El Quijote", tema curiosamente coincidente con el de las vidrieras posteriormente instaladas en el patio de columnas del actual Casino (28).

Pero al margen de lo arquitectónico había otro peliagudo asunto por resolver antes de proponer a la futura esposa que aceptara residir en la nueva casa de don Josef: la calle Bodegones era lugar donde, como asimismo comenta el ilustre cronista cartagenero D. Federico Casal, «se reunía y daba cita la hez de la ciudad (…) la que daba más quehacer a la Real Justicia, sus corchetes y alguaciles».

Para asegurar el "sí quiero" de la futura esposa y posterior seguridad y bienestar de su hogar, el conde debió presionar —o cuando menos apoyar manifiestamente— la aprobación por el Cabildo el año anterior a su matrimonio (1738) de una nueva y exhaustiva ordenanza reguladora de la actividad de los bodegoneros, cuya estricta aplicación —y ya se encargaría el Capitán General de Galeras de que así fuera— controlaba estrechamente a los bodegones, a quienes los utilizaban o merodeaban

por sus proximidades, las condiciones de prestación de los servicios de estancia y comida y sus precios respectivos (29).

En contraste con tan mundano y masificado ambiente, la casa se hallaba inmersa a la vez en el denso paisaje y paisanaje religioso generado por la proximidad de la Iglesia parroquial de Santa María, el Hospitalillo de Señora Santa Ana (Hermanos de San Juan de Dios) y los conventos de San Isidoro (padres dominicos), San Francisco (hermanos franciscanos), San Sebastián (jesuitas; con colegio) y Concepción (madres concepcionistas).

La situación de la casa en lugar anexo al hospitalillo de Señora Santa Ana plantea la cuestión de si podrían los condes o no acceder al templo del hospital desde el interior de su vivienda. De hecho, el VI Conde tuvo gran devoción a San Juan de Dios —como se verá más adelante en este trabajo al hablar de su visita a Montemor-o-Novo, el pueblito portugués donde en aquel tiempo se creía había nacido el santo. Tal devoción debió recibirla a través tanto de su progenitor como de su exposición diaria al magnífico y abnegado trabajo realizado por los hermanos de dicha orden, sobre todo durante los frecuentes y masivos brotes epidémicos.

Hermano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.
Fuente: Enciclopedia "Historia de Cartagena", pág. 256. AMC

El entorno de la residencia familiar debió ser, pues, diverso y bullicioso; una mezcla de militar, religioso, comercial y portuario. Un continuo trasiego de personal de diversa índole y procedencia: esclavos y criados domésticos, artesanos, galenos, negociantes y vendedores transeúntes —verduleros, aguadores, fruteros…—, tratantes, pillos, marineros, pescadores, alguaciles, cómicos, escribanos, corsarios, mendigos, inválidos, enfermos y heridos de guerra, soldadesca de toda clase y graduación, chusma de galeras y meretrices, entre otros. Un escenario con tal variedad de actores y enorme ajetreo que a buen seguro quedó grabado en la mente y la retina del niño Carlos José Gutiérrez de los Ríos, junto al terrible, duro y conmovedor ambiente derredor en los largos períodos de epidemia. Tan rico mundo de variopintos tipos, lenguajes, situaciones y roles sociales supondría, con el paso del tiempo, un atractivo nutriente de aprendizaje mundano de diversidad y tolerancia para el Carlos José infante, en quien haría nacer un profundo amor por el multicultural Mediterráneo, la impresionante milicia hispana, la desinteresada caridad prestada a los menos afortunados y el siempre atractivo ambiente cosmopolita típico de toda ciudad portuaria.

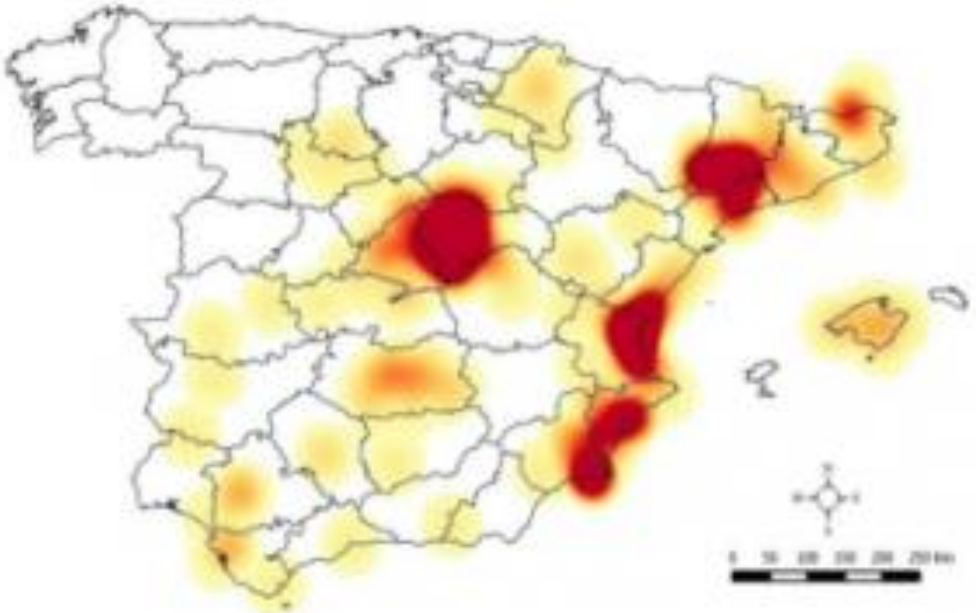
LA CARTAGENA DEL NACIMIENTO (30)

Un año antes de que naciera nuestro personaje era aprobado el "Plan Panón", destinado a la urgente mejora de la seguridad del puerto, la plaza y su Arsenal. Las principales defensas de Cartagena consistían tan solo en el ruinoso Castillo de La Concepción, algunos tramos de una vieja muralla de pobre tapial, la semiderruida Torre de Navidad, las frágiles y anticuadas baterías costeras de Trincabotijas y Podadera y la más moderna batería artillera de San Leandro, junto a la bocana. Hacia el mismo año (1741) había comenzado también la construcción del Cuartel de Batallones de Marina, frente al Arsenal. Las obras de este, dirigidas por Sebastián Feringán, avanzaban a buen ritmo tras el inicio once años antes del desvío de la Rambla de Benipila hasta la Algameca Chica y el comienzo del profundo dragado del "Mar de Mandarache". El Arsenal se iba convirtiendo en el complejo industrial más importante de la Península; a la altura de los mejores del resto de Europa, que era como decir del mundo.

Detalle plano Cartagena – Proyecto Panón 1741. AMC (Vivienda condal en punto rojo)

La ciudad tenía censados unos 20.000 habitantes. El 80% de ellos residía en la ciudad y los tres barrios extramuros (San Antón, Santa Lucía y Concepción). Un 10 % de los vecinos mantenía negocios de comercio exterior; entre ellos, franceses, italianos, malteses…y bastantes valencianos y catalanes.

Las epidemias de "fiebres tercianas" (malaria o paludismo) eran frecuentes. Afortunadamente, los Hermanos de San Juan de Dios atendían a los muchos enfermos en sus hospitales de Santa Ana y Galeras. El Hospital de Caridad desplegaba también una eficaz, intensa y concienzuda actividad sanadora tanto hacia la ciudad como a la ingente milicia que la habitaba.



Fuente: "Mapa del Paludismo en España en los siglos XVIII-XIX" (G. Castejón Porcel; Dpto. de Geografía, Universidad de Alicante, 2015). En rojo, las zonas más infectadas.

En cuanto a entretenimiento y alojamiento — además de los habituales prostíbulos de toda ciudad portuaria de entonces, situados mayormente en el barrio del Molinete y la Casa o Corral de Comedias anteriormente citada—, había en la ciudad 26 tabernas, 14 ventorrillos autorizados a vender aguardiente y siete posadas, siendo la más conocida "El Águila de Oro". La mayor parte de estos establecimientos se situaban en rincones y callejuelas cercanos a las tres puertas próximas a los muelles comerciales y militares de la ciudad, como era el caso de la antigua calle Bodegones.

En la Iglesia cartagenera de mediados del XVIII había una sola iglesia parroquial (Santa María la Mayor), tres ayudas de parroquia, ocho conventos, seis ermitas y una parroquia de arrabal. La totalidad del clero ascendía a unos 350 miembros —menos del dos por ciento de la población.

La Compañía de Jesús regentaba su Colegio Jesuita de San Francisco Javier, nombre del entonces patrono de la ciudad; un lugar que Carlos José debió conocer como párvulo estudiante, apoyado siempre en la doméstica tutoría de su inseparable ayo. Los jesuitas impartían por aquel entonces la humanista educación contenida en su "Ratio Studiorum", programa educativo cercano a la visión del ideal académico de una familia altamente ilustrada y culta, a la vez que amante de la milicia y estricta seguidora de la Iglesia y doctrina católicas, atributos todos ellos aplicables al "clan" Gutiérrez de los Ríos (31).

ACONTECIMIENTOS DESTACABLES DEL PERIODO DE INFANCIA CARTAGENERO (32)

Primer año de edad (1742/43)

Una epidemia de "tercianas" irrumpe en 1742 y sigue a lo largo de 1743 asolando la ciudad, especialmente los barrios extramuros y campos más próximos al Almarjal. Como dato indicativo del alcance de tan grave epidemia baste apuntar que sólo dos o tres religiosos de la numerosa comunidad franciscano-alcantarina del arrabal de San Diego asistían al oficio divino diario; solo se salvó de la infección un cocinero. Se hacen rogativas a la Virgen del Rosell y los Cuatro Santos, de masiva asistencia, dado el ambiente generalizado de miedo y tristeza. La más concurrida salió de la ermita del Arrabal de San Roque, presidida por el obispo Mateo.

"Retrato del Obispo Juan Mateo de Salamanca" - Juan Navarro Muñoz, 1742. Fuente: Museo de Bellas Artes de Murcia. Servº de Museos y Exposiciones/Dirección. Gral. de Patrimonio Cultural de la CARM

En mayo de 1742 —séptimo mes del embarazo de doña Carlota— el V Conde andaría pletórico e inquieto por lo avanzado en la preñez de su esposa y las consecuentes incertidumbres, como la de cuál sería el sexo de su primer descendiente o si la fortísima epidemia acabaría afectando a la salud de la madre o la de la criatura. El 27 del mismo mes Don José Diego asiste a la ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo templo del Hospital de Caridad, presidida por el Obispo Juan Mateo y en presencia de otras muchas autoridades civiles, militares y eclesiásticas, como don Diego José de la Encina —Gobernador político-militar de la Plaza—, el Brigadier don Juan Antonio de Pando y Patiño, el Alcalde Mayor don Jaime Tamarit, el Hermano Mayor del Hospital y Director de la Provisión de Víveres de Marina, don José González Infanzón y el Capellán del Hospital Reverendo Fray Martín Parreño, encargado de asentar la piedra a seis palmos de la puerta, entrando por la izquierda, que sería acomodada después con precisión por el Maestro Mayor de las Obras del Rey en la ciudad, don Pedro Marín (33).

El 24 de junio siguiente llegaba a la ciudad la noticia de que cuatro navíos ingleses habían quemado en Saint Tropez cinco galeras españolas de nombres "Patrona", "San Felipe", "Trinidad", "San Genaro" y "Santa Teresa" (34). Tan nefasto acontecimiento volvía a demostrar la menor eficacia bélica de la galera frente al navío, asunto inquietante para el prestigio del arma gobernada por el V Conde y para el suyo personal.

El 11 de julio nacía el primogénito de don Josef, a quien cristianaron con los nombres de Carlos José Isidoro Pío Abundio. En aquel momento la tasa de mortalidad infantil era dramáticamente alta —uno de cada cuatro neonatos—, lo que inducía a no demorar los bautizos, no fuera a ser que el alma del recién nacido se perdiera para siempre en el limbo por la inacción negligente de sus progenitores. Un apurado y sumarial rito de cristianización sería oficiado por ello en el oratorio privado de la vivienda por un comisario local de la Inquisición, encomendando la salud futura del niño a la Virgen de Guadalupe, patrona de la Casa Condal de Fernán Núñez (35). Finalizada la cuarentena de la madre en septiembre, la familia —más tranquila de ánimo y con menor sensación de riesgo por la proximidad del menos miasmático y epidémico otoño— completaría probablemente el rito bautismal en la Iglesia Parroquial de Santa María la Mayor, esta vez con asistencia de invitados y con el boato requerido por tan importante evento.

Los días siguientes se celebraron misas, corridas de toros y juegos populares en la Plaza Mayor de Fernán Núñez, cuyos vecinos fueron conminados por su Cabildo a que iluminaran las fachadas de las viviendas, bajo multa de cuatro ducados en caso de incumplimiento. Todos cumplieron lo mandado, pues todo era regocijo en la villa tras conocer el nacimiento y bautizo del primogénito del Señor Capitán General de Galeras; un niño que pocos años después se convertiría en vigésimo Señor de las Villas y Castillo de Abencalez y la Morena e Higuera de Vargas, vigésimo cuarto de Córdoba y sexto Conde de Fernán-Núñez. (36)

<u>Uno a dos años de edad (1744)</u>

«Barco inglés "Malborough", tras quedar muy dañados por los navíos españoles "Real" y "Hércules" en la batalla de Tolón». Grabado anónimo. Ca. 1744. Fuente: Royal Museums, Greenwich. UK.

A finales de febrero, una escuadra española derrotaba a los ingleses en la costa de Tolón (Francia), próxima al Cabo Sicié. Días después, parte de ella y sus muchos heridos llegaban a Cartagena, donde fueron recibidos con entusiasmo indescriptible.

Ese mismo año se finalizaba y bendecía el nuevo templo del Hospital de Caridad, sobre cuyo altar mayor se instaló una talla napolitana de "Virgen de los Dolores" (Pietà), desde entonces llamada "Virgen de la Caridad".

Dos a tres años (1745)

Don José Diego regala una escultura italiana de San Isidoro a la Iglesia de San José, anexa a la puerta de la ciudad del mismo nombre. Es colocada sobre un pedestal que contiene la inscripción siguiente: «Para honra y gloria de Dios, honor de las Españas, memoria de su esclarecido príncipe San Isidoro, nativo de esta ciudad de Cartagena, de la sangre real de los godos, reinando su Majestad Felipe V, hizo poner su estatua en este templo del señor San José, por ser su nombre, el (del) Excmo. Sr. Conde de Fernán-Núñez, de la propia real sangre. Capitán General de las Galeras de España, con su esposa, hija de los muy excelentes príncipes Duques de Rohan de Francia, y su hijo primogénito, Carlos Josef, que nació en ella. Año de 1745».

El Hospital de Caridad necesitaba recaudar fondos extraordinarios para nuevas instalaciones que pudieran prestar la debida atención a los muchos enfermos que pasaban por él cada día. La junta directiva organizó una corrida de toros en la Plaza Mayor y el obispo Mateo instaba a los fieles a que depositaran limosnas en las capachas de los hermanos mendicantes de la Cofradía del Santo Hospital.

Las construcciones para reponer las galeras dadas de baja se hacían en Barcelona, pero el 9 de noviembre de 1745 un real despacho decretaba que se hicieran en Cartagena, suprimiendo las atarazanas de la Ciudad Condal y forzando a buena parte de sus empleados a mudarse a la ciudad levantina.

Tres a cuatro años (1746)

El Marqués de la Victoria propone que la dársena ocupe también todo el Almarjal, «librando a la ciudad de la perniciosa influencia de las emanaciones pestilentes», añadidas a una generalizada falta de higiene. Aunque se traían aguas del manantial de Los Dolores y de la Fuente de San Juan, no eran suficientes para abastecer la ciudad y se seguían utilizando pozos y aljibes con aguas sucias procedentes de las muchas filtraciones desde calles y pozos negros.

Cuatro a seis años (1747/48)

El 10 de febrero de 1747 nace en Madrid quien sería hasta su muerte muy leal compañera de camino y celosa guardiana de los intereses del VI Conde: su hermana María Escolástica.

1748 fue un año aciago para los Gutiérrez de los Ríos cartageneros. En septiembre se promulgaba la Real Orden de desmantelar el Arma de Galeras y el V Conde era llamado a la corte para reunirse con el Rey Fernando VI y su primer ministro Zenón de Somodevilla y Bengoechea —I Marqués de la Ensenada—, situación que aprovechó el Marqués de la Victoria para llevar a efecto el mandato real. Para el conde fueron momentos muy dolorosos, pues debía decir adiós a su amada flota, recibiendo una durísima e inesperada respuesta del ministro Ensenada a la pregunta sobre dónde depositar el estandarte de la nave capitana —testigo de memorables batallas—: Si estaba servible, en el almacén general. En caso contrario, en el departamento de objetos inservibles.

Tras volver de la Corte, el hasta entonces máximo jefe de las galeras españolas caía muy enfermo. El diagnóstico médico era que padecía "parálisis" y "perlesía" (debilidad muscular), a las que pronto se unió una fuerte depresión. A la vista de ello, doña Carlota —siguiendo la voluntad ya expresada por el Conde en su testamento— solicitó y obtuvo de Fernando VI autorización para hacerse cargo de la dirección de los Estados de Fernán Núñez y la tutoría legal de sus dos hijos. (37)

Los años 1748 y 1749 fueron —para completar la desdicha— años de gran sequía, falta de grano y consecuente carestía.

Siete años (1749/50)

A principios de 1749 parten desde Cartagena en dirección a las minas de Almadén muchos de los penados de las galeras de la Marina Real. El resto debía seguir en Cartagena ayudando en los trabajos más duros del Arsenal, como el achique día y noche y con agua hasta la cintura de los diques de carenar, a los que fueron asignados también muchos gitanos vagabundos, apresados en la llamada "gran redada" nacional del mes de julio.

Fachada de la Iglesia del antiguo Convento de San Joaquín, en Cartagena (actual Iglesia Parroquial de El Carmen)

El 13 de mayo de 1749, don José Diego Gutiérrez de los Ríos entregaba su alma al Señor. Tras una solemne "Misa de Réquiem" oficiada por tres sacerdotes ante una magna representación de la nobleza local, el Conde era enterrado en la primera capilla del lado de la Epístola del convento carmelita de San Joaquín —actual Iglesia de Nuestra Señora del Carmen—, en el Arrabal de San Roque, área extramuros de residencia de muchos de los tripulantes de Galeras, como fue en su momento el caso del soldado Francisco García Roldán, fundador del muy querido y cartagenero Hospital de Caridad, cuya desinteresada atención a los enfermos más pobres debió prender en el alma del niño Carlos José la "Cáritas" que tanto practicó, a lo largo de toda su vida, con sus amados y pobres vasallos de Fernán Núñez.

Aquel mismo año, su madre, aquejada de tuberculosis, decidía cambiar de aires y dejar Cartagena. Ciudad y casa eran —según los médicos— lugares demasiado húmedos, insanos y perjudiciales para los pulmones. En octubre, la familia se trasladaba a la villa cordobesa de Fernán Núñez, donde la condesa fallecía en mayo de 1750, dejando a Carlos José —flamante VI Conde— y a su hermana huérfanos de padre y madre, a las edades respectivas de siete y tres años.

Las amargas experiencias vividas por la familia en aquellos últimos años cartageneros darían a la marcha un sabor agridulce. Por un lado, Carlos José amaba la ciudad y mientras vivió en ella deseó ser marino, como su padre. Por otro, los malos recuerdos y posteriores avatares de la vida cambiaron su anhelo de servir en la Marina por distintos destinos en el Ejército (38).

Nuestro personaje debió recibir durante su infancia los principios y valores tradicionales de la noble familia a la que pertenecía. De sus padres aprendería el servicio a la Patria y al Rey, la valentía, la obediencia y respeto a los mayores, así como los derivados del espíritu militar y la fe católica; todos estos valores fueron fomentados y reforzados por la educación tempranamente recibida en el cercano Colegio jesuita cartagenero.

CAPITULO III: ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

Tras la muerte de sus progenitores, el pequeño conde inicia al auspicio de los reyes un exigente y largo periodo formativo en el que demuestra dotes tan precoces y excepcionales en lo académico, militar y cortesano que acabarán convirtiendo al joven cartagenero en uno de los miembros de la nobleza más cercana a los monarcas.

"Carlos III comiendo ante su Corte". Luis Paret y Alcázar (1775). Museo del Prado. Representa al rey Carlos III comiendo rodeado de miembros de su gobierno, el estamento nobiliario y la Iglesia. Mezclados con ellos, pajes, gentilhombres de cámara y perros de caza del monarca; todo ello en un salón ricamente decorado con alfombras, tapices, espejos, relieves y pinturas con motivos religiosos y mitológicos.

EDUCACIÓN Y PERFIL DEL CONDE ADOLESCENTE

A mediados del XVIII el Arsenal desplegó una intensa actividad constructora de la mano del ingeniero aragonés Sebastián Feringán —en sus infraestructuras— y el excelente constructor naval inglés Thomas Bryant. Al desarrollo de tan magnífica obra nuestro personaje no pudo ya asistir de cerca. Fueron años en los que —por su minoría de edad, el fallecimiento de "Maman Charlotte" y la residencia en Madrid— selectísimos tutores de la corte condujeron y acompañaron los pasos del Carlos José púber y adolescente.

Navío Septentrión. Maqueta construida por J.A. Sánchez Marroquí. Museo Naval de Cartagena

La excepcional inteligencia prematuramente demostrada por el pequeño Carlos José lo hicieron claro candidato a beneficiarse de la política borbónica consistente en favorecer la fidelidad y excelencia formativa de los miembros más jóvenes y académicamente destacados de la alta nobleza; eficaz instrumento para garantizar la permanencia en el tiempo y estabilidad del omnímodo poder real. En ese sentido, el rey Fernando VI y la reina de origen portugués María Bárbara de Braganza —casi una segunda madre para el pequeño conde— ejercieron estrecho seguimiento de sus resultados académicos a lo largo de los ocho cursos en el jesuita Seminario de Nobles de Madrid (1750-1758), estudios a los que —poco antes de que su protegido cumpliera los diez años de edad— añadieron los de cadete militar del Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española. Todos fueron completados con excelentes calificaciones.

"Real Seminario de Nobles de Madrid". Estampa sin datación recogida en la "Historia de la Villa y Corte de Madrid" de José Amador de los Ríos (1860). Autor: Luis Cebrián.

La educación jesuítica que Carlos José recibió en el Real Seminario de Nobles madrileño siguió siendo religiosa a la vez que humanista; la "Ratio Studiorum" de la Compañía añadía a la profunda enseñanza de la doctrina y moral católicas Latín, Griego, Gramática, Matemáticas, Física, Geografía, Historia y Música, disciplina ésta a la que Carlos José dedicaba una hora y media diarias, aprendiendo a tocar virtuosamente instrumentos como el violín y la clave y danzando muy variados y complejos bailes cortesanos.

"El Minueto". Giovanni Domenico Tiepolo, 1756. Museo Nacional de Arte de Cataluña. Fuente: Google Cultural Institute.

Durante el aprendizaje militar de más de ocho años como cadete y alférez del Regimiento de Guardias Reales, Carlos José aprendería —entre otras materias requeridas para el desempeño de su importante labor en las estancias reales— esgrima, camaradería, liderazgo, disciplina y protocolo castrenses e iría conociendo y fraguando amistad con los monarcas españoles y otros personajes del mundo de la política, la diplomacia y el arte del momento, como el Conde de Aranda o el "castrato" Farinelli.

Lámina del Álbum de la Infantería Española de Serafín María de Soto (Conde de Clonard), 1861. Dibujo y litografía de Villegas. Fuente: Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico. (El oficial es el segundo por la izquierda).

Su excepcional expediente hizo que con sólo dieciséis años de edad —la mínima de posible acceso a la oficialidad para destacados hijos de militar— Carlos José fuera promovido por el rey al rango de Alférez-Abanderado-Ayudante del capitán de una las compañías de las Reales Guardias Españolas con sede en Madrid, mandada entonces por el Marqués de Rosalmonte; una fuerza de choque de auténtica élite, comparable en eficacia y prestigio con la flamenca Guardia Valona.

La corta edad e intensa dedicación del conde a sus menesteres académicos y militares no fue óbice para atender desde la distancia las necesidades de todo tipo que surgían en su mayorazgo, con la ayuda de don Francisco de Cepeda, administrador impuesto por los reyes mientras el joven no alcanzara la mayoría de edad. Ejemplos de ello fueron la intercesión ante el rey para que este sufragara los gastos extraordinarios provocados por importantes e ineludibles arreglos en el Hospital de Caridad de su villa cordobesa (1752) o la ayuda económica al Cabildo del pueblo para paliar los cuantiosos daños producidos por el desastroso Terremoto de Lisboa de 1755, de devastador impacto y que no sólo afectó a la capital portuguesa y sus alrededores sino incluso a lugares de Andalucía, como fue el caso del pueblo de Fernán Núñez.

Interior del Palacio de Aranjuez. Fuente: CC-Manuel Martín Vicente

La Reina Bárbara de Braganza fallecía en los Sitios Reales de Aranjuez en agosto de 1758. Un año después —en un lamentable estado físico y psíquico—, el rey Fernando VI dejaba también este mundo en el castillo madrileño de Villaviciosa de Odón.

Castillo de Villaviciosa de Odón Fuente: CC-Zarateman

El 11 de septiembre de 1759, el mundialmente conocido Rey de Nápoles y Sicilia —Carlos de Borbón y Farnesio, hijo de Felipe V e Isabel de Farnesio— era elevado al trono de España con el nombre de Carlos III. En aquel momento Carlos José seguía siendo Alférez de las Reales Guardias Españolas; de hecho, fue su compañía la primera que montó guardia al nuevo monarca en el Palacio del Retiro el 9 de noviembre de 1759. Tenía el joven conde a la sazón diecisiete años, aunque su madurez superaba en mucho la normal de su edad.

LA CARRERA MILITAR DEL JOVEN CARLOS JOSÉ.

¿VOLVIÓ A CARTAGENA?

La inevitable cercanía del nuevo rey a tan destacado alférez de su guardia y las magníficas dotes cortesanas y humanas del joven noble español generaron lo que con el tiempo acabó convirtiéndose en una larga y fructífera relación de confianza, cariño y admiración mutua, firme punto de partida y principal fundamento de su meteórica carrera militar posterior.

En mayo de 1760 —con sólo dieciocho años de edad— el prometedor muchacho era ascendido a Segundo Teniente de las reales guardias. El 13 de julio siguiente acompañaba con su tropa la entrada oficial de Carlos III en Madrid y los juramentos de rigor en la Iglesia de los Jerónimos. Pocos días después —liberados ya oficial y soldadesca del agotador protocolo—, partían hacia Barcelona para ponerse bajo el mando del Marqués de Torrenueva. Desde allí —estando de permiso y por primera vez en su vida—, visitó y admiró algunas localidades francesas como Perpiñán o Narbona, tímido comienzo de la riquísima historia de sucesivos viajes europeos que marcó profundamente su vida y su obra. En mayo de 1761 volvía a Barcelona para incorporarse a la compañía de Don Juan de Sesma, ya con el grado de Primer Teniente.

El 4 de enero de 1762 Inglaterra y Portugal declaraban la guerra a España. El Conde de Aranda —mano derecha de Carlos III durante ese conflicto—, pudo allí confirmar el enorme potencial de Carlos José como futuro hombre de estado y consejero, habilidades que demostraría con creces a lo largo del resto de su juventud. El conflicto duró once meses, en los que el joven teniente demostró tal nivel de valentía, heroicidad y dotes de mando que fue ascendido al empleo de Coronel de las muy temidas Reales Guardias Españolas con tan sólo veinte años. ¡Siendo todavía menor de edad!

Pedro Pablo Aranda de Bolea, X Conde de Aranda. Ramón Bayeu y Subías, 1769. Museo de Huesca

A continuación, algunos de los asuntos que el joven coronel debió afrontar en aquellos años.

Durante la estancia con su Regimiento de Castilla en Cádiz en 1763 elaboró y publicó un método para mejorar la formación de la soldadesca, al que llamó "Método para enseñar el exercicio" y que resultó ser realmente beneficioso, tanto para mejorar el rendimiento de la tropa en activo como para ayudar al buen futuro de los soldados que finalizaban su servicio en el Ejército y se reincorporaban a la vida civil.

Fue también por ese mismo tiempo cuando se hizo buen amigo de José Francisco Badaraco —Maestro Delineador de la Real Armada en la Escuela de Navegación del Departamento de Cádiz—, a quien hizo el encargo de realizar para él un plano actualizado de Cartagena; clara muestra del interés del conde por estar al corriente del gran desarrollo experimentado en aquellos años por su ciudad natal. El magnífico plano, «manuscrito sobre papel e iluminado a la aguada en verde, siena y gris; carmín para las edificaciones» (39) representa con maestría y extraordinario sentido estético la bahía, el puerto, la ciudad y su Arsenal.

"Plano del Puerto y Ciudad de Cartagena y proyecto de su Arsenal Delineado para el Excelentísimo Señor Conde de Ernan Nuñez por Joseph Francisco Badaraco, año de 1763" (sic). Biblioteca Digital de España

Escudo de armas del Conde de Fernán Núñez en el plano de Badaracco

El escudo nobiliario de la esquina superior derecha del plano es un magnífico trabajo de representación heráldica. Destaca su ancla, símbolo de la Esperanza que sostiene en la desgracia y emblema tanto de la Hermandad religiosa madrileña implantada por Felipe V en 1734 —la Real Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza y Santo Celo de la salvación de las almas— como de la Cofradía California cartagenera, hermanada con aquella y que —conforme a su tradición— el mismo Carlos III honoríficamente presidió. En el cartel sobre el escudo, el lema referente a la ascendencia regio-visigótica de la familia. En su centro, el emblema ovalado de los Ríos rodeado de las armas de los distintos lugares, señoríos y territorios del Condado de Fernán-Núñez, orlados todos con banderas, picas, tambores y cañones. Como fondo protector, una imponente capa de armiño, tierras de labor, campos y nubes. En el culmen, la corona condal bajo un murciélago o ave fénix —símbolos de resiliencia—, con pequeña corona de apariencia imperial, sobre su cabeza.

El mismo año —con veintiún años de edad—, el conde era nombrado por el Rey "Comendador de los Diezmos del Septeno de la Orden militar de Alcántara", y el año siguiente "Gentilhombre de Cámara con ejercicio" (40).

En 1766, la especial cercanía y confianza de la realeza hacia el joven cortesano se manifestó especialmente en dos ocasiones: la primera, cuando el rey y su entonces Ministro de Defensa —Marqués de Esquilache— aceptaron la propuesta del Gentilhombre Carlos José de cambiar el nombre de su Regimiento de Infantería de Castilla por el de "Regimiento Inmemorial del Rey", considerado desde entonces como el más antiguo del ejército español; la segunda fue cuando —con solo 24 años— nuestro joven conde vivió junto al rey, los ministros y otros prestigiosos consejeros

reales los difíciles momentos de la rebelión popular opuesta a las medidas decretadas por el ministro italiano Esquilache prohibiendo el tradicional atuendo masculino de capa larga y sombrero de ala ancha y encareciendo el pan en un momento de grave y generalizada carestía. Desde su atalaya palaciega, Carlos III llegó a permitir que el joven consejero participara en los debates con selectos miembros de su Gobierno e incluso ser —junto con el confesor real Padre Eleta— el único cortesano que acompañó al monarca en el balcón del Palacio Real la tarde del 24 de marzo de 1766, durante su arriesgado discurso tranquilizador al pueblo madrileño, reunido masiva y nerviosamente en la Plaza de la Armería del Palacio Real.

***Palacio Real de Madrid – Salón del Trono**. Fuente: CC-Fabio Alessandro Locati*

Detalle del óleo "El Paseo de Andalucía" o "La Maja y los Embozados". Francisco de Goya. 1777. Museo del Prado.

A resultas de este conflicto y para aplacar definitivamente las iras de su pueblo, Carlos III se vio forzado a ordenar el destierro inmediato de su muy apreciado colaborador don Leopoldo de Gregorio y Masnata —Marqués de Esquilache— y su familia. Consta históricamente que el séquito ministerial fue escoltado hasta Cartagena por dos oficiales y seis guardias de campo y bajo la apariencia de preso a fin de librarle del maltrato y de los insultos de la gente, llegando al puerto levantino sin contratiempo alguno. No parece en absoluto descabellada la hipótesis de que fuera Carlos José —en quien tenía el rey plena confianza y que era entonces máximo responsable del Regimiento de Guardias Reales— quien cumpliera el delicadísimo encargo de comandar y acompañar personalmente la comitiva del desterrado ministro hasta su alojamiento temporal y posterior embarque en la ciudad portuaria, rumbo a Nápoles, días después. En cualquier caso, de tan posible y secreto cometido nunca el conde dio cuenta alguna en sus escritos.

"Retrato de Leopoldo de Gregorio, Marqués de Esquilache". Giuseppe Bonito (1759). Museo del Prado

Llegado 1767, Carlos III acusó a la Compañía de Jesús de haber estado entre los instigadores de las revueltas del pueblo del año anterior, motivo alegado para justificar su decisión —y consecuente decreto— de expulsar de todo el territorio español a los miembros de dicha orden religiosa.

"Expulsión y embarque de los jesuitas de los Estados de España por orden de Su Majestad Católica del 31 marzo de 1767". Estampa de la Biblioteca Nacional de Francia (París). Su leyenda al pie dice que el grabado es parte de un «extracto del edicto con las órdenes e instrucciones dadas por el Conde de Aranda, Ministro de S.M.E., al Director encargado del transporte de esos religiosos de Madrid a Cartagena, con remisión por orden del Santo Padre, notificada el 13 de mayo al Comandante a quien el Prelado Azpuru ordenó salir la noche siguiente hacia la Isla de Córcega».
Miembros del Regimiento Inmemorial de Infantería —sus uniformes lo atestiguan— conducen, fuerzan, alguno incluso consuela, a jesuitas en el muelle de embarque del puerto de Cartagena. Ocupantes del edificio anejo contemplan la escena y se manifiestan desde las ventanas. Curiosa la escena que recoge el momento en que el prelado jesuita desciende, ayudado por un soldado de la Guardia Real, de un lujoso carro descapotable tirado por caballos, mientras que el hombre con capa y sombrero de ala ancha que le acompaña contempla entristecido la escena, todo ello en el mismo momento en que algunos de los jesuitas están ya siendo trasladados en un bote, bajo custodia militar, hasta el navío anclado en la bahía.

Debieron ser aquellos unos días de profunda desazón para Carlos José, pues amaba a su rey y también a la orden fundada por San Ignacio, que conocía bien desde su infancia en Cartagena —donde los jesuitas le enseñaron las primeras letras y virtudes en su Colegio cartagenero de San Sebastián— y tras los muchos años de estancia y aprendizaje en el Real Seminario de Nobles madrileño. A pesar de su aprecio hacia "La Compañía", el coronel Gutiérrez de los Ríos debió cumplir fielmente la orden secreta de palacio de que fuera su Regimiento Inmemorial el encargado de apresar y acompañar a las comunidades de la provincia jesuítica de Toledo —entre las que estaban la de San Jorge en Madrid y la de Cartagena— hasta ser puestas a bordo del navío de "extrañamiento". He aquí, pues, otra posible oportunidad —tampoco recogida en los escritos del conde— de visitar su ciudad natal, una vez asegurada la adecuada salida de España, sin problema y

recibiendo digno trato, de sus muy queridos "Soldados del Papa". El sufrimiento y cansancio moral derivados de tan delicada y sensible misión —bien conocidos por el rey, su amigo— le brindaba, paradójicamente, la buena oportunidad de obtener de este el debido permiso para permanecer en Cartagena durante los meses inmediatamente siguientes a la expulsión.

Otras dos poderosas razones podrían haber motivado el deseo de permanencia temporal de Carlos José en Cartagena en aquel preciso momento. La primera nacía de su inquietud ilustrada e interés político: disponer de bastante tiempo libre para poder así conocer bien todas y cada una de las nuevas técnicas y avances en construcción naval y militar del momento, plasmadas en el activo Arsenal local, la construcción de nuevas baterías de costa y fuertes defensivos y el nuevo Hospital Real, inaugurado sólo cinco años antes. Otra plausible razón tendría que ver con la conveniencia de buscar adecuado comprador para la antigua y entrañable vivienda cartagenera de su nacimiento. El 11 de julio de 1767 cumplía veinticinco años —mayoría de edad legal de entonces— y no necesitaría por ello a partir de esa fecha la mediación en tan importante transacción de su forzoso —y en su opinión poco fiable— administrador Don Francisco de Cepeda. Querría asegurar que la finca acabaría siendo adquirida por alguna de las prestigiosas, poderosas y ricas familias de marinos ilustres de la ciudad como los Tilly-Borja, Escaño o Cisneros. De entre ellas, la familia Tilly le parecía la mejor candidata para hacerse con la antigua mansión de los Ríos en la calle Mayor. Escaño tenía ya casa propia muy cerca de esa calle principal de la ciudad. Los Cisneros, a su vez, tenían ya vivienda propia en la calle Caridad. En cambio, Don Francisco Javier Everardo Tilly y García de Paredes carecía todavía de una residencia de talla palaciega y estable aun siendo marqués desde hacía ya unos seis años. Además, había sido recientemente ascendido al puesto de Jefe de Escuadra y contraería matrimonio con Ana de Llamas y Menda en febrero del año siguiente, enlace que aportaría un hijastro conviviente a la familia. Por otra parte, su hija María Pascuala acababa de casarse ese mismo año con don Francisco de Borja y Poyo —II Marqués de Camachos en Dos Sicilias—, entonces teniente de navío embarcado muy frecuentemente al mando de jabeques basados en Cartagena. Por todo lo aquí expuesto, podría ser un buen momento para vender la casa al marqués y obtener con ello beneficio suficiente para afrontar —desde una economía saneada— la gran obra de reparaciones, mejoras y modernización del mayorazgo que Carlos José asumió plenamente solo unos meses después; obras realizadas efectivamente entre 1768 y 1777, el año de su matrimonio.

Coincidiendo con la mayoría de edad, nuestro conde fue ascendido por el rey al cargo de Brigadier, decisión considerada como un premio al exitoso mandato de varios regimientos y como paso necesariamente previo a su posterior ascenso a mariscal.

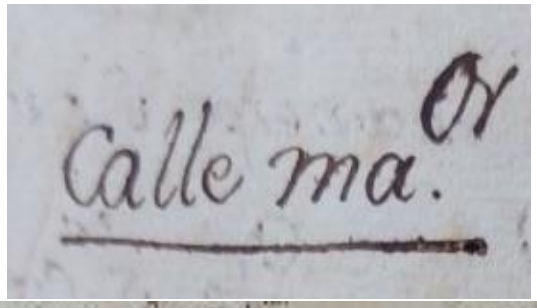
Pero no todo iban a ser buenas noticias; la larga estancia primaveral del joven Carlos José en la portuaria —y como tal algo libertina— Cartagena, seguida de un largo periodo madrileño —se contaban hasta ochocientos burdeles en Madrid por aquel entonces—, pudieron ser caldo de cultivo de una inquietante enfermedad —posiblemente venérea— que le obligó a viajar hasta un lejano rincón de la serranía malagueña y tomar allí las aguas curativas de Carratraca, lugar con manantiales de aguas sulfurosas donde permaneció hasta primeros de septiembre de 1768, momento en que volvió a Madrid, tras quedar casi totalmente curado.

Panel cerámico anónimo con la Carratraca del XVIII. En el centro, dos recintos rectangulares tapiados sobre el curso de varios arroyos procedentes de manantiales humeantes sierra arriba. Cortesía del Excmo. Ayuntamiento de Carratraca

El año 1769 fue especialmente inolvidable para el joven conde. Conoció en las Jornadas Reales de Aranjuez a la mujer que sería el primer y más apasionado amor de su vida: la bailarina de ópera italiana Gertrude (Gertrudis) Marcucci —apodada "Galguilla"—, de dieciséis años. Se encontró también allí por primera vez con el compositor italiano Luigi Boccherini, participante asimismo en las jornadas. Con Gertrude tuvo el conde más adelante dos hijos bastardos, a los que siempre atendió como buen padre —aunque desde la distancia.

Detalle del retrato "Luigi Boccherini tocando el violonchelo". Pompeo Batoni, ca. 1764–1767. National Gallery of Victoria (Melbourne, Australia).

Carlos José Gutiérrez de los Ríos visitó de nuevo Cartagena en 1770 —con 28 años de edad— acompañando circunstancialmente a su muy querido Regimiento Inmemorial del Rey; un movimiento probablemente alentado por el monarca para separar al joven unos meses de la Marcucci y nueva oportunidad para ultimar "in situ" la venta de la casa familiar cartagenera, de no haber podido hacerlo antes. De hecho, en 1771 la "casa" de los Tilly en la calle Mayor aparece en el censo vecinal ocupada ya por don Everardo, su hijastro, dos sirvientes extranjeros y dos tiendas con vivienda (41); tendría entonces la vivienda alrededor de treinta y cinco años de antigüedad.



Registros de la Casa de los Tilly en el Censo vecinal cartagenero de 1771

A pesar de la oposición real a la relación con Gertrude, en 1771 nacía el primer hijo de ambos, si bien la pareja se disolvió poco después por mandato real, saliendo ella de forma definitiva de España hacia Italia en marzo de 1772 —embarazada ya de su segundo hijo con Carlos José. El día 24 de ese mismo mes, el conde iniciaba un viaje a la villa de Fernán-Núñez, donde no lograría difuminar el recuerdo de la bailarina ni recuperar la paz de ánimo, por lo que el 8 de abril estaba ya de vuelta en Madrid.

CAPITULO IV: UN HOMBRE DE MUNDO

Repasamos ahora el periodo que abarca desde que a la edad de treinta años realiza su magnífico y enriquecedor viaje europeo (1772-1775) hasta su matrimonio y primera paternidad, en 1779. Siete intensos años que acabaron de prepararlo para afrontar eficazmente los complicados retos a los que estuvo después expuesto como padre de familia y embajador.

Retrato al óleo de Joaquín Ainza (o Inza), 1779. Casa-Palacio Ducal. Fuente: Facebook de la Concejalía de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Fernán Núñez (Córdoba).

ANEXO III: "DIARIO DE VIAJES DEL CONDE DE FERNÁN-NÚÑEZ" (extracto)

(Dª Carolina Blutrach en revista digital "Espacio, Tiempo y Forma"UNED, 2016).

El viaje fue una constante en la trayectoria vital de don Carlos José Gutiérrez de los Ríos…Este aristócrata recorrió largos y, en ocasiones trabajosos, caminos dentro y fuera de España…Las motivaciones que impulsaron sus viajes fueron variadas: de servicio…, desempeñando distintos cargos militares y cortesanos y otros que decidió emprender por voluntad propia.

La "Ruta de todos mis viajes" es un documento de cincuenta y cinco páginas de escritura cuidada en cuya portada se lee: «Ruta general y asiento de viajes del Conde de Fernán Núñez, D. Carlos de los Ríos. Años 1746 a 1793». Está incompleto pues se detiene en el viaje de Madrid a Fernán Núñez realizado en 1784…

De todos sus viajes, el Conde de Fernán Núñez guardó memoria en su "Diario de viajes", un documento considerado perdido…es un borrador en sucio, con tachones y añadidos donde el conde relata en prosa sus viajes e impresiones. Hasta el momento sólo se han podido localizar las anotaciones desde 1772, al inicio de su periplo europeo a su paso por Narbona.

El viaje educativo conocido como Grand Tour alcanzó su apogeo en la segunda mitad del siglo XVIII…como práctica pedagógica de primer orden para los jóvenes...Bajo ese nombre se conocieron los viajes que frecuentemente hacían por Europa los hijos de los personajes más ricos de Inglaterra para completar su educación…Este viaje europeo tenía un carácter iniciático, de prueba, entendida como adquisición de madurez y seguridad en sí mismo, y asumió la función de instrumento idóneo para adquirir conocimientos culturales y sociales…Es lo que él mismo (CFN) denomina como «Viaje a las Cortes», que inicia en junio de 1772, donde recupera un estilo más narrativo. En esta parte se incluye más información, como los nombres de personas que los recibieron o que les acompañaron en sus itinerarios, así como los lugares visitados (casas de aristócratas, fábricas, ciudades, monumentos, etc.) Por ejemplo: «En Génova nos acompañó Don Juan Cornejo Ministro de España, y el Sr. Pietro Francisco Grimaldi nos hizo particulares atenciones, como también la Sra. Lila D. Oria y Sra. Marina Spinola, que nos convidaron a comer en sus casas…» (1772). O a su paso por Edimburgo escribe: «En esta ciudad vimos la corrida de caballos y nos mantuvimos hasta el 13 que salimos por la mañana para la Casa de Campo de My Lord Hapton, a 6 millas de Edimburgo, y la de su Padre llamada Hampton Haes y seguimos a comer a Carron distante 16 millas. Donde nos hospedó Mister Carlos Gascoin Director de la fábrica de cañones que allí ai, y que vimos por menor con todos sus adyacentes como consta en el diario de viajes de Inglaterra» (1774)…Se incorporan también en el relato breves descripciones de ciudades y del estado de los caminos y hasta se incluye alguna anécdota, como la fuerte tempestad que sufrieron al inicio del viaje, a su paso por el señorío de Vizcaya, «que rompió —escribía— en agua y piedra, y caieron dos o tres rayos a corta distancia de nosotros» (1772).

UN VIAJE DE TRES AÑOS, DIECISIETE ETAPAS, VISITA A CARTAGENA Y TRISTE EPÍLOGO (42)

A primeros de junio de 1772, Carlos III autorizaba al VI Conde —de forma cariñosa y por carta— el "Grand Tour" (la gran gira) por Europa, a la que muchos jóvenes de la nobleza de entonces aspiraban como necesario complemento formativo, de cara a una posible carrera política o diplomática posterior. El 10 de junio, el noble cartagenero Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohan-Chabot —VI Conde de Fernán Núñez, Brigadier de las Guardias Reales Españolas y Gentilhombre de Cámara del Rey— salía de Madrid acompañado de su amigo íntimo el capitán José Caamaño, los ayudas de cámara Aramburu y Maestrelí, los lacayos Domingo y Antonio Almansofern y el cocinero Leyes. Comenzaban un viaje que duró tres años, en el que el conde aprendió mucho sobre las distintas cortes y culturas europeas y del que guardó buenos recuerdos y contactos con muy importantes y poderosos personajes, que le ayudarían más tarde en su eficaz desempeño —durante más de quince años (1778-1794)— de los cargos de Embajador en Portugal y Francia. He aquí la crónica resumida, itinerario, personajes y algunos de los aconteceres de tan magno viaje, conforme a lo escrito por el mismo viajero en sus libros de memorias, diarios de viaje y su "Biografía de Carlos III".

Primera etapa (10 de junio a 15 de agosto 1772)

Madrid (punto de partida). Tolosa, Carcasona, Narbona y Aviñón, en Francia. San Remo y Lucca (cuna del compositor Luigi Boccherini), en Italia. En esta última localidad podría haber conocido a Giacomo Puccini, organista del Duomo de San Martín, bisabuelo del famoso compositor operístico del mismo nombre.

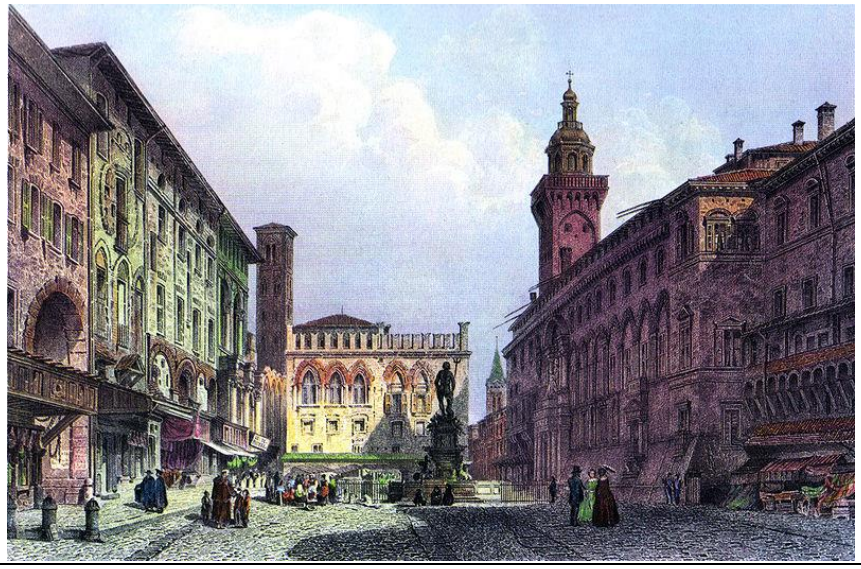
Aviñón, una ciudad de la región de Provenza, en el sureste de Francia, se ubica junto al río Ródano. De 1309 a 1377, fue la sede de los papas católicos. Se mantuvo bajo el control papal hasta que pasó a formar parte de Francia en 1791.

Toulouse (Tolosa) es la capital de la región de Occitania, en el sur de Francia, al norte de los Pirineos; cerca de la frontera con España. Está dividida por el río Garona. Fue un importante núcleo cátaro y, por ello, el lugar de fundación de la Orden Dominica. El gran teólogo católico dominico Santo Tomás de Aquino está enterrado en el convento local de los Jacobinos. Importante lugar de paso del Camino de Santiago francés, por sus muchas reliquias.

Fachada delantera del Palacio de los Papas de Aviñón. Fuente: CC-Chimigi

Segunda etapa (segunda quincena de agosto de 1772)

Estados Pontificios-Bolonia. Primera oportunidad de visitar a Gertrude Marcucci y a los hijos de ambos.



La Plaza Mayor de Bolonia hacia 1855. Mc Leod.

Bolonia es la capital histórica de la región Emilia-Romaña, en el norte de Italia. Su *Piazza Maggiore* está rodeada de arcadas y estructuras medievales y renacentistas. Tiene el segundo casco medieval más grande de Europa, después de Venecia. Su universidad es la más antigua del mundo; fue fundada en 1088 y entre sus alumnos se contaron Dante Alighieri, Petrarca, Thomas Becket, Erasmo y Nicolás Copérnico.

Tercera etapa (primeros de septiembre de 1772)

Don José Moñino y Redondo, Conde de Floridablanca. Pompeo Batoni. Óleo sobre tela c. 1776. Instituto de Arte de Chicago.

Estados Pontificios-Roma. Recibido por D. José Moñino y Redondo —más adelante Conde de Floridablanca—, enviado a la Ciudad Eterna por Carlos III para convencer al Vaticano —junto a los embajadores de Francia, Nápoles y Portugal— de que disolviera la Compañía de Jesús.

Cuarta etapa (septiembre de 1772)

Nápoles. Conoce a Fernando de Borbón y Sajonia —Infante de España (hijo de Carlos III) y Rey de Nápoles y Sicilia—, a su familia y al primer ministro Tanucci. Coincide allí con su amigo el Duque de Arcos; a partir de ahí, los dos continuarán juntos el viaje hasta febrero del año siguiente.

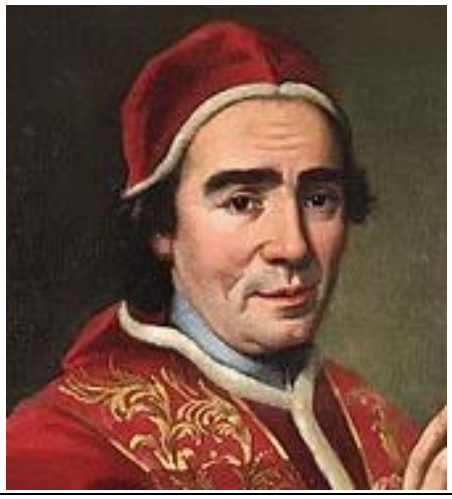
Golfo de Nápoles con el Vesubio al fondo y el Castillo del Huevo en el islote de Mergaride, donde desembarcaron los primeros colonos griegos. CC-Dr. Conati

Fernando I de las Dos Sicilias (1751-1825) fue el tercer hijo de Carlos III de España con María Amalia de Sajonia. Cuando este heredó la corona española, Fernando pasó a regentar el reino italiano de su padre. Ocupó por ello los tronos de Nápoles (como Fernando IV) y Sicilia (como Fernando III) entre 1759 y 1816. Casó con María Carolina de Austria.

Bernardo Tanucci fue un personaje muy relevante en la corte italiana de Carlos VII (el futuro Carlos III de España), ejerciendo "*de facto*" como primer ministro durante su reinado en Nápoles. Considerado como su tutor político, pues sus consejos la ayudaron a formarse como gobernante. Se sabe que, una vez en España, ambos siguieron manteniendo correspondencia hasta la muerte del italiano.

Quinta etapa (mediados a finales de octubre de 1772)

Vuelve a Roma. El embajador José Moñino le consigue audiencia con el Papa Ganganelli (Clemente XIV), quien le produce buena impresión aun cuando el conde sabía ya que el pontífice andaba estudiando la disolución de la Compañía de Jesús.



Retrato del Papa Clemente XIV. Óleo sobre lienzo. Giovanni Domenico Porta, c. 1769/70. Museo Palacio Vescovile, Museo de la Ciudad (Acquapendente).

Sexta etapa (noviembre de 1772)

Florencia y Bolonia. Nueva oportunidad —tampoco recogida en su diario de viajes— de encontrarse con Gertrude y sus dos hijos naturales. Visita también a su amigo el ''castrato'' Farinelli (Carlo Broschi) —ya de setenta y tres años de edad— en su retiro rural (lo había conocido por primera vez años antes en los veranos de Aranjuez).

Florencia, capital de la región de Toscana, alberga varias obras maestras de la arquitectura y el arte renacentistas. Entre sus atracciones más icónicas está la Catedral de Santa María de la Flor, con una cúpula a base de tejas de terracota, diseñada por Brunelleschi, y un campanario de El Giotto. La Galería de la Academia muestra la escultura del “David” de Miguel Ángel. Las Galerías Uffizi y Pitti exhiben "El nacimiento de Venus" de Botticelli y "La Anunciación" de Leonardo da Vinci, entre otras muchas maravillas artísticas.

Vista de Florencia por Carl Gustav Carus (1841). Óleo en papel sobre lienzo. Galería Neue Meister (Dresde)

Séptima etapa (diciembre 1772 a febrero 1773)

Venecia (puede que solo de paso, pues volverá a ella más adelante), Milán, Turín, Bolonia (tercera visita a la ciudad de Gertrude, en tiempo de Carnaval).

Venecia es la capital del Véneto. Ocupa un archipiélago de 118 islas pequeñas islas (incluidas Murano, Burano y Torcello) en la laguna del mismo nombre, al norte del Adriático. Las islas están unidas entre sí por 455 puentes. Su Puente de la Libertad da acceso desde el continente desde la vecina localidad de Mestre. Sus canales componen un gran entramado a modo de calles que parten del Gran Canal, gran vía por la que circulan multitud de embarcaciones, siendo las llamadas "góndolas" las más populares. Entre sus más conocidos personajes cabe destacar a Marco Polo (1254-1324), Antonio Vivaldi (1678-1741) o Giacomo Casanova (1725-1798).

Venecia, 1704. Atlas Van der Hagen. Biblioteca Koninklikge. Amsterdam. Fuente: WC-Pieter Mortier

Turín, capital del Piamonte, es una ciudad del norte de Italia conocida por su arquitectura refinada. Al noroeste de ella se levantan los Alpes. Los bulevares y las grandes plazas de Turín, como la Plaza del Castillo y la Plaza de San Carlos, están repletos de edificios señoriales de estilo barroco.

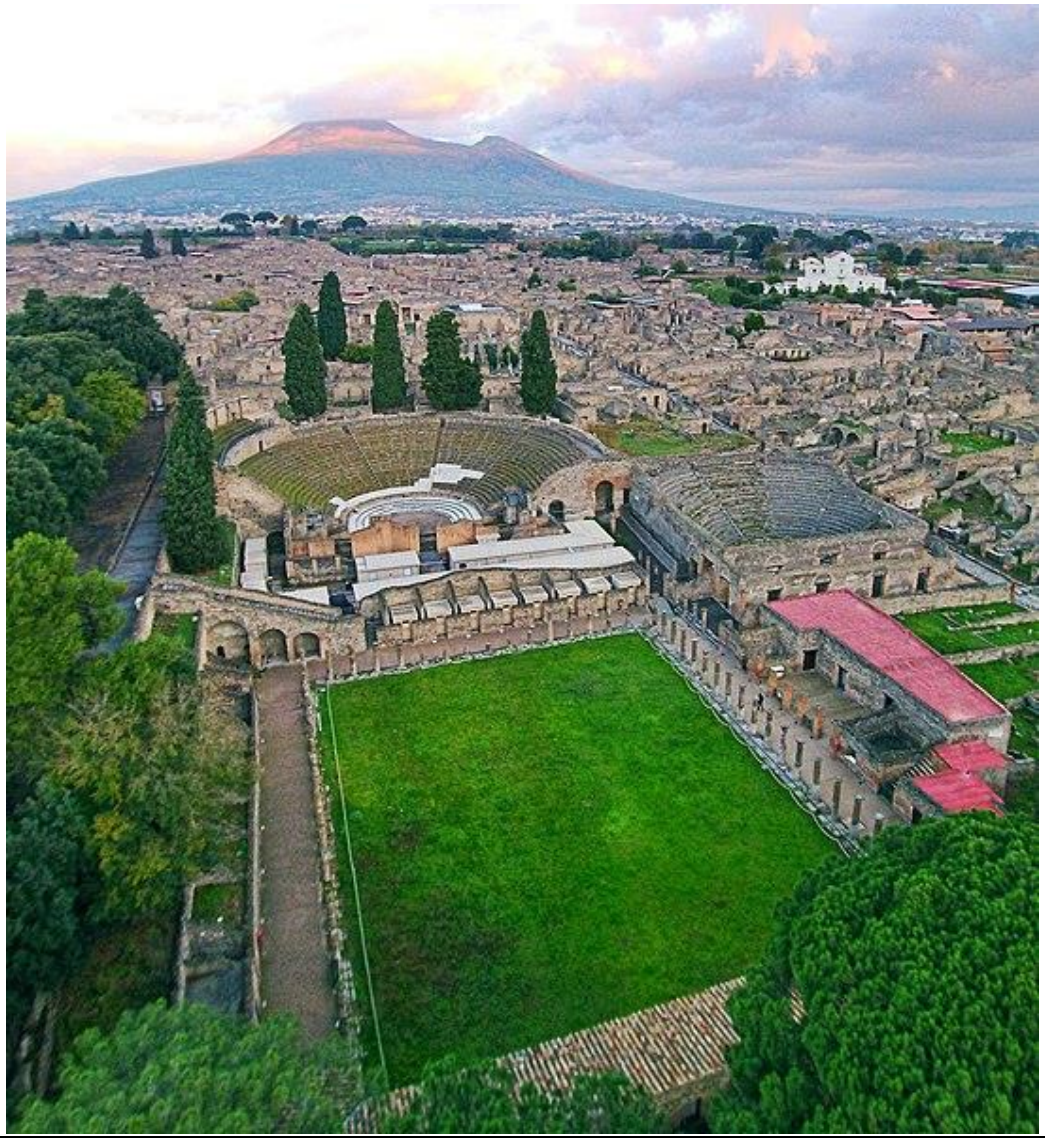
Turín; Plaza de San Carlos a principios del s. XX, con el monumento ecuestre de bronce del rey Manuel Filiberto de Saboya. Fuente: WC-Giovanni Battista Maggi

Milán fue fundada por los celtas del norte de Italia con el nombre de *Medhelan* alrededor del año 400 a. C. Fue más tarde conquistada por los romanos en 222 a. C., quienes la llamaron *Mediolanum*. Una de las explicaciones etimológicas más extendidas considera que estos nombres significan «tierra del medio», bien porque la ciudad se encuentra entre los Alpes y los Apeninos bien porque se halla en el centro de la llanura de Lombardía, entre dos importantes ríos: Tesino y Adda. Desde el periodo romano, el desarrollo económico milanés se vio favorecido por la situación en que se encuentra la ciudad, cruce entre las arterias de comunicación principales de la zona del Po. Perteneció al imperio español entre 1535 y 1706, año en que la ciudad fue tomada por las tropas austriacas —en la Guerra de Sucesión—, provocando su cesión a Austria.

Octava etapa (febrero a mediados de marzo de 1773)

Pompeya (Nápoles).

Pompeya fue una antigua ciudad romana a orillas del golfo de Nápoles destruida por la erupción del Vesubio del año 79. El rey Caros VI de Nápoles —más tarde Carlos III de España— intervino como patrono y visitante frecuente de los primeros trabajos de recuperación arqueológica, entre 1759 y 1788. El teatro grande se construyó al estilo griego apoyando las gradas en una pequeña colina. Su capacidad era de cinco mil espectadores, frente a los 1.300 del otro teatro más pequeño que había en Pompeya, anexo al primero.



Teatros de Pompeya desde un dron y el Vesubio de fondo. Fuente: CC-ElfQrin

Novena etapa (segunda quincena marzo - mediados de mayo 1773)

Pizzo, Melito —con tiempo muy malo para viajar por mar— y Roma (tercera visita). El XII duque del Infantado, sobrino del conde, aprovecha la estancia de su tío en Italia y le encarga escribir en su diario sobre sus estados en Calabria: Principado de Melito, Ducado de Francavila, Señorío del Pizzo y algunas Baronías.

En Roma vuelve a reunirse con el ya entonces Conde de Floridablanca y conoce más de cerca la corte papal, cuyo ambiente libertino y concupiscente, lleno de intrigas amorosas, económicas y políticas, le escandaliza. Clemente XIV acabará firmando el decreto de disolución de la Compañía de Jesús en agosto de 1773.

El Papa Ganganelli firma, rodeado de sus cardenales, el Breve Papal "Dominus ac Redemptor" de disolución de la Compañía de Jesús. Anónimo. 1773

Desde Roma el conde escribe una carta a su hermana con sus impresiones sobre la corte vaticana, de la que comenta textualmente: «Los Príncipes y Cardenales viven con la mayor magnificencia y en sus casas de campo. Tras varias reuniones, en las que se ponen de acuerdo sobre las intrigas amorosas, económicas o políticas solo quedan los de íntima confianza y empieza una sociedad animada, alegre y libre, en medio de la cual se cena, retirándose siempre entre cuatro y cinco de la mañana; los mismos prelados, a las siete en verano y a las ocho en invierno, van a juzgar en los tribunales la canonización de un santo y demás asuntos de la religión».

Décima etapa (mayo y junio de 1773)

Loreto, Rávena (parte de los Estados Pontificios; sólo de paso), Venecia (segunda visita), Bolonia (cuarta visita). En Venecia asiste a la ceremonia del "Bucentauro", galera altamente engalanada en la que el Dux navega por los canales de la ciudad, representando el matrimonio de esta con el mar. Días de diversión en la ciudad de los canales.

«Regreso del "Bucentoro" del Dux de Venecia en el día de la Asunción». Óleo sobre lienzo. Canaletto1745-1750. Colección Thyssen-Bornemisza. Museo Nacional de Arte de Cataluña (Barcelona). (La enorme galera aparece amarrada al muelle del Palacio del "Dux").

El Carnaval veneciano fue declarado oficialmente "festividad suprema" en el siglo XIII. En el siglo XVIII alcanzó su máximo esplendor. A él acudían viajeros y aristócratas de toda Europa, en busca de diversión y placer. Con la ocupación de Venecia por el ejército de Napoleón, el carnaval quedó prohibido por miedo a las conspiraciones aprovechando el incógnito. No se recuperó hasta 1979. Durante los diez días que dura, la gente se disfraza y sale a la calle a pasear, ya sea en desfiles organizados o improvisados. Mayoritariamente, los disfraces son elaborados trajes coloridos de época del siglo XVII veneciano, imitando los modelos de pinturas antiguas y cubriendo el rostro con máscaras muy decoradas.

Decimoprimera etapa (julio 1773)

Palmanova y Trieste (Italia). Liubliana (capital eslovena). Graz y Viena (Austria). En Viena conoce y trata a la Emperatriz María Teresa. En Breslau visita al excéntrico Conde de Oditz. Asiste en Silesia a unas maniobras militares del ejército prusiano junto al Emperador Federico.

Mapa de la fortaleza veneciana de Palmanova. Anónimo (siglo XVII).

Emperatriz María Teresa I de Austria. Martin van Meytens. 1759. Academia de Bellas Artes de Viena. Fuente: WC-Buchscan.

María Teresa I de Austria fue la primera y única mujer que gobernó sobre los dominios de los Habsburgo y la última jefa de la Casa de Habsburgo, ya que con su matrimonio esta dinastía pasó a llamarse de Habsburgo-Lorena.

Desde Viena, Carlos José realiza una excursión a tierras húngaras, para conocer el palacio del príncipe Nicolás Esterhazy, lugar donde debía residir por aquel entonces el famoso compositor Franz Joseph Haydn.

El paralelismo entre el príncipe Esterhazy y el VI Conde de Fernán Núñez es evidente. Fue educado también por los jesuitas. Nombrado en 1762 capitán de la escolta de la emperatriz María Teresa y en 1768 mariscal de campo. Fue también Caballero de la Orden del Toisón de Oro y ostentó el título de Conde. En 1766 comenzó la construcción de un magnífico palacio nuevo en la Hungría rural -la más admirada de sus casas- llamado el "Versalles húngaro". Fue muy rico y vestía una admirada chaqueta tachonada de diamantes. Como el conde español, tuvo una vida intensamente musical y tocaba con maestría el violonchelo, la viola de gamba y el difícil *baryton*. “Heredó” de su hermano al compositor Hydn, al que promovió al puesto de Maestro de Capilla.

Príncipe Nikolaus I Esterházy con el uniforme del Regimiento nº 33 de la Infantería húngara. Martin Knoller (antes de 1790).

Decimosegunda etapa (agosto, septiembre y octubre de 1773)

Prusia. Se instala en Breslavia —la actual ciudad polaca de Wroclaw, en la antigua Silesia —; en el palacio del excéntrico Conde de Oditz. El 21 de agosto llega una carta del rey Federico II invitándole a presenciar unas maniobras militares, invitación que acepta, dejando con ello la residencia del conde polaco. Estando con el emperador, este le informa de la firma de la disolución de la orden jesuita por el Papa Clemente XIV, noticia que supone un duro golpe para Carlos José. Tras contemplar con admiración las operaciones militares del que considera es el ejército más disciplinado del mundo, continúa camino hacia Varsovia.

Federico el Grande. Óleo Wilhelm Camphausen (1870). Colección Sanssouci. Fuente: Google Arts & Culture.

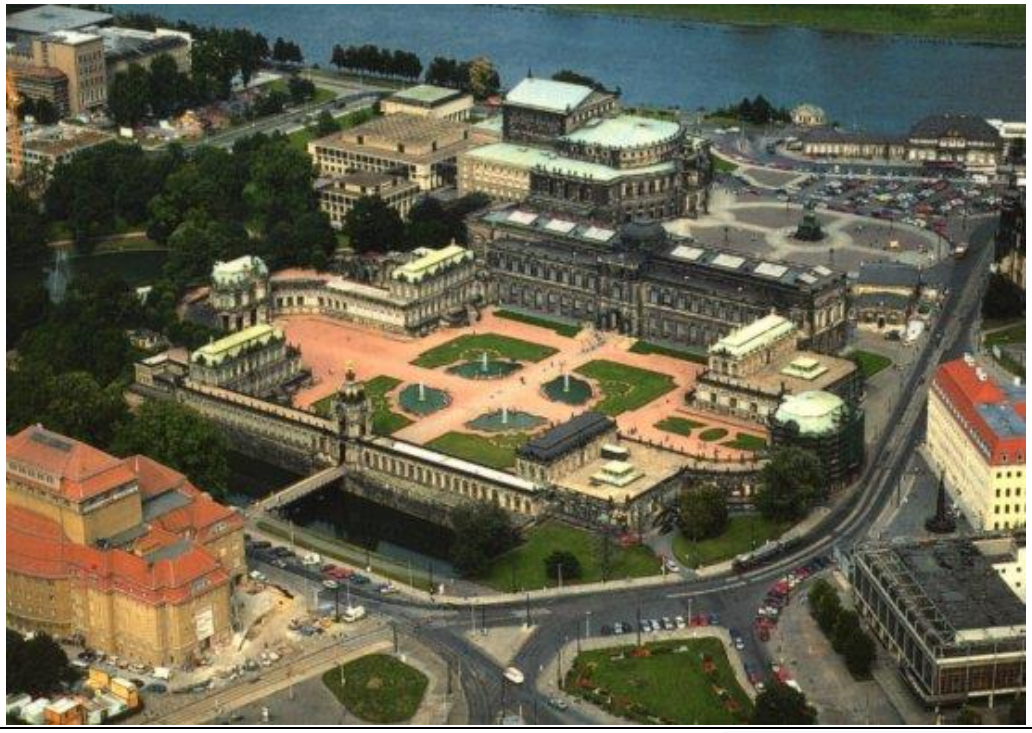
Una vez en la capital polaca, es invitado a comer en el palacio del rey polaco Estanislao II y a presenciar las decapitaciones de dos presos que habían atentado contra el monarca.

Retrato de Estanislao Augusto Poniatowski en traje de Coronación. Marcello Bacciarelli. 1764. Óleo sobre lienzo. Castillo Real de Varsovia. WC-Jerzy Lileyko

Decimotercera etapa (9 de noviembre a 6 de enero de 1774)

Abandona Prusia. Visita Dresde, Praga y Viena (esta por segunda vez).

Dresde es capital de Sajonia, al este de Alemania. La ciudad destaca por la excelente arquitectura clásica de su casco antiguo. El palacio *Zwinger* está inspirado en el de Versalles.



Vista aérea del Palacio de Zwinger (Dresde). Foto: Dirk Emmelmann.

Praga, —"Ciudad de las Cien Torres"— es la capital de la República Checa. Está atravesada por el río Moldava. La Plaza Mayor es el núcleo de su centro histórico, con coloridos edificios barrocos, iglesias góticas y un Reloj Astronómico medieval. El puente peatonal de Carlos se inauguró en 1402 y está bordeado de estatuas de santos católicos.

El Puente de Carlos sobre el Moldava. Detrás, el Casco Antiguo de Praga.

En la capital austríaca es recibido por el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico José II —corregente con su madre María Teresa— y por quien era la mano fuerte de ambos, el Príncipe Wenzel Anton von Kaunitz.

Efigie del Emperador José II de Austria. Carl von Sales. Óleo sobre lienzo. 1823. Colección desconocida. Fuente: WC-Dorotheum

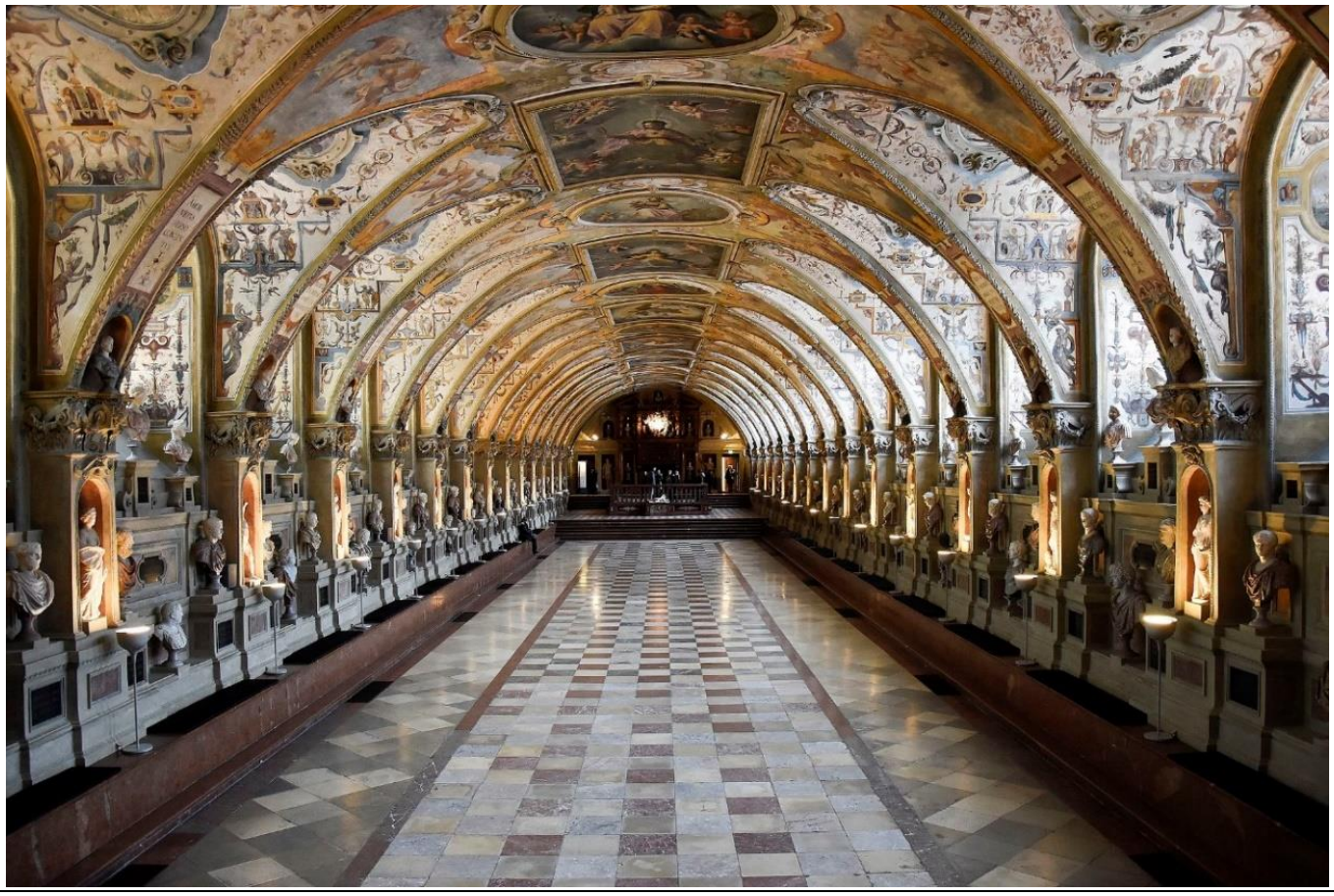
Retrato del Conde Wenzel Anton, Príncipe de Kaunitz-Rietberg. Pastel, 1762. Jean-Étienne Liotard. Fuente: WC-Christie's

Decimocuarta etapa (7 de enero a 6 de abril de 1774):

El 7 de enero el conde deja Viena. Viaja a Innsbruck, Munich, Bolonia (quinta visita) y París. Pasa en Bolonia —otra vez— el tiempo de Carnaval. Última oportunidad de encuentro con la Marcucci y sus hijos.

Innsbruck, capital del estado occidental de Tirol en Austria, es una ciudad en los Alpes conocida por su arquitectura imperial.

Munich es la capital de Baviera. Se encuentra sobre el río Isar, al norte de los Alpes. El nombre de la ciudad proviene de los monjes benedictinos que la fundaron; de ahí que en el escudo de la ciudad esté representado uno de ellos. La Puerta de Carlos sirvió de entrada a la ciudad amurallada hasta 1791. La Plaza de María es desde la fundación de la ciudad el centro geográfico y social. La Catedral de Nuestra Señora es uno de los iconos de la ciudad, con sus dos torres de 99 metros de altura que resultan visibles desde varios kilómetros a la redonda. También son de interés el Palacio Real y el Palacio de *Nymphenburg*, antigua residencia de verano de los reyes bávaros.



"Antiquarium" renacentista del Palacio Real de Munich. Fuente: CC-Paul Hermans, 2017.

En París visita a su tía Marie Louise de Rohan-Chabot y su marido Daniel-Francois de Gelas de Voisins d'Ambres, Conde de Lautrec, Mariscal de Campo del rey francés y Embajador ante la corte del emperador Carlos II. En la casa de estos frecuenta el trato con el Duque de Berwick (43) y demás colonia española.

Daniel François de Lautrec. Medalla de Jean Dassier, 1738. Fuente: CC Sailko. Atención a la cabeza de Medusa en el peto de la armadura (nota de autor nº 12)

Pasa muy buen tiempo con sus tíos en la capital francesa, lo que confiesa en carta a su íntimo amigo el Príncipe de Salm-Salm, de fecha 19 de marzo de 1774 (44), en la que textualmente le dice: «cada día estoy más contento de los tíos…te aseguro que hierve en mis venas toda la sangre francesa, que a la verdad ha estado algún tiempo muerta, y me parece que he nacido aquí…la tía…tiene mucho talento y lo ha empleado bien, habiendo hecho su curso de Física, Geografía, etc. y en el día se divierte con el de Química…el tío no tiene tanto talento como la señora, pero no hay en el mundo hombre más honrado ni que lo muestre más en su fisonomía. Yo le quiero de todo corazón».

***Don Jacobo Fitz-James Stuart y Colón, III duque de Berwick y de Liria*. Óleo sobre lienzo de Louis-Michel van Loo, C. 1725-1750. Palacio de Liria (Madrid). Foto cortesía de la Fundación Casa de Alba.**

Sobre su otra tía, Madame Lautrec —hermana del duque y apodada "la Marechala"—, comenta en la misma carta que se parece a aquel «aunque no en el genio, que dicen es más vivo, bien que lo modera por la santidad y retiro a que está dedicada». Comenta también en su carta que un viernes «hubo una gran cena en casa, de 30 cubiertos, a la que asistió (el Conde de) Aranda, con quien comí el miércoles».

Decimoquinta etapa (7 de mayo a 2 de diciembre 1774)

Embarque en Calais. Se instala en una posada londinense. Saluda a los reyes Jorge III y Carlota.

Retrato de la bella reina Carlota de Inglaterra. Óleo sobre lienzo 1781. Thomas Gainsborough. Sala de audiencias de la Reina-Palacio de Buckingham (Londres).

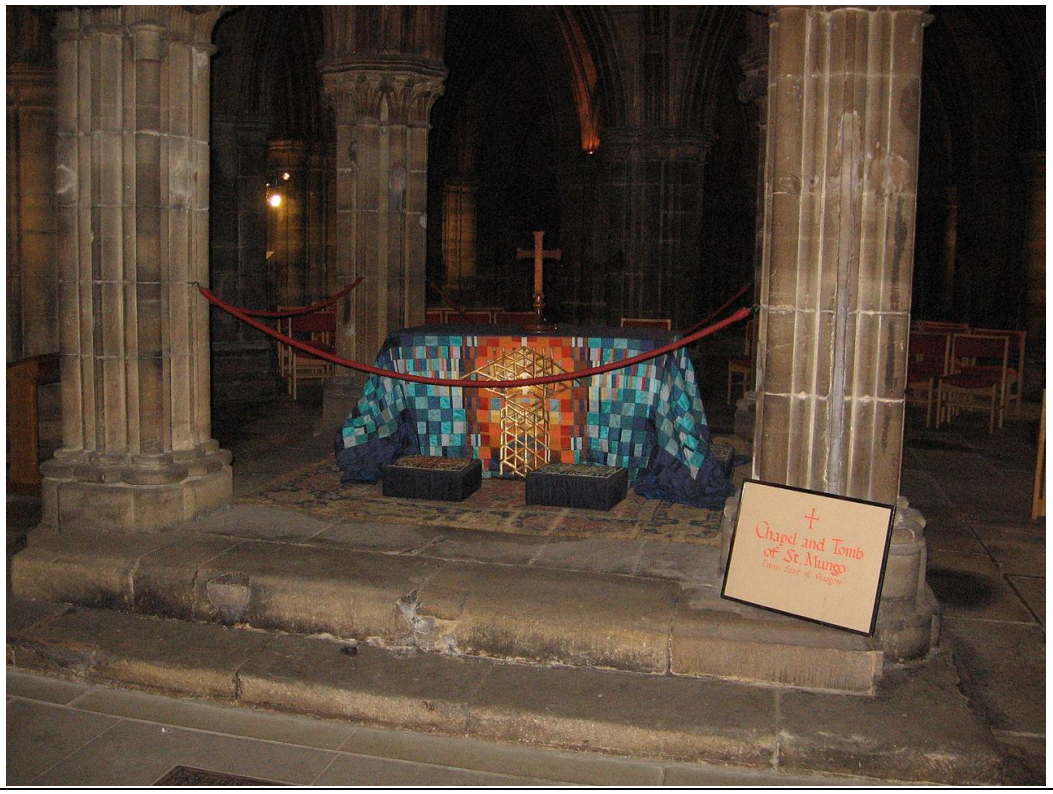
Carlos José trata de llevar una vida "a la inglesa", incluidas la pertenencia a un selecto Club, la asistencia a las sorprendentes peleas a puñetazos con las que los ingleses dirimían públicamente sus diferencias y la asistencia a las carreras de caballos de Newmarket —existentes desde 1667. Visita la Universidad de Oxford, Stonehenge, el mercado de paños de Leeds y—en Escocia— Glasgow y Edimburgo.

Hay evidencia de actividades de enseñanza en Oxford desde 1096. Su lema es "*Dominus Illuminatio Mea"* («El Señor es mi Luz» Salmo 27). Enrique II prohibió a los estudiantes ingleses asistir a los colegios de estudios superiores de París, en 1167, y Oxford empezó por ello a crecer con rapidez. Después de la ejecución de dos estudiantes acusados de violación en 1209, la Universidad fue disuelta hasta el año 1214. Volvió a la actividad en 1231. Su competidora, la Universidad de Cambridge era fundada algo después.

Stonehenge. Foto: CC-Gareth Wiscombe 2007.

Stonehenge es un monumento megalítico tipo crómlech con otros elementos como hoyos, fosos, montículos, etc. Fue construído entre el final del Neolítico y principios de la Edad del Bronce. Queda situado cerca de Amesbury, en el condado de Wiltshire (Inglaterra); a trece kilómetros de Salisbury. Los arqueólogos consideran como período probable de gradual construcción y utilización entre el 3100 y el 2000 a.C.

Glasgow fue fundada en el siglo VI por el misionero escocés cristiano *"Kentigern",* quien pasó a la historia como San Mungo, que significa "querido amigo". Cuenta la leyenda que transportaba en un carro el cuerpo de un hombre santo llamado *"Fergus"*, ya fallecido. Los bueyes que tiraban de él se detuvieron, lo que Mungo interpretó como una señal divina; y allí lo enterró. El lugar lo llamó *"Glasgui"* que significa "querido y verde lugar" y en él construyó una iglesia sobre un arroyo llamado *"Molendinar"*, donde actualmente se halla la Catedral de Glasgow. En los siguientes años, la ciudad se constituyó en importante centro religioso. La primera catedral en piedra fue consagrada hacia 1136 y fue reemplazada más tarde por otra de mayor tamaño, consagrada en 1197.



Capilla y Tumba de San Mungo en la iglesia baja catedralicia de Glasgow.

Decimosexta etapa (2 de diciembre a mediados de enero de 1774):

Bruselas. Reside con su primo el Duque de Arenberg en su palacio de esta población (45) —una de las sedes de la actual Universidad Católica de Lovaina. Allí residía también su tío-abuelo don Martín Gutiérrez de los Ríos, hermano del abuelo Francisco, III Conde de Fernán Núñez. Mantiene con él muchas charlas sobre la familia; entre otras cosas interesantes, aquel le confirma que don Francisco fue menino de la reina Mariana de Austria, esposa del rey Carlos II de España (46).

Palacio ducal de Arenberg. (Universidad Católica de Lovaina). CC Juhanson

Decimoséptima —y última— etapa (20 enero - 9 de mayo 1775)

París (segunda visita). Presentado a la reina María Antonieta —de apenas veinte años— y a su Corte de Versalles por sus familiares los Duques de Rohan, en cuya casa vuelve a hospedarse. Vive interesantes experiencias sobre la muy complicada vida cortesana francesa.

"María Antonieta con una rosa". Vigée Le Brun, 1783. Palacio de Versalles.

Don Carlos José llevaba ya tres años viajando ininterrumpidamente por Europa. Había visitado más de cuarenta localidades —algunas de ellas, como Bolonia, Roma, París, Viena o Venecia, en más de una ocasión— y conocido a las más importantes monarquías, casas nobiliarias y personajes poderosos e influyentes de buena parte del continente.

La etapa siguiente le habría conducido a Holanda y Suiza, pero fue repentina y rotundamente suspendida tras recibir una carta del Secretario de la Guerra con la orden de volver inmediatamente a Barcelona y conducir el Regimiento Inmemorial hasta Cartagena, ciudad a la que llegó el 1 de junio de 1775.

La ciudad portuaria era en aquel momento el punto de concentración de veinte mil soldados de todas las armas —bajo el mando de Alejandro O'Reilly— y de 46 navíos de guerra —bajo la dirección del Jefe de Escuadra don Pedro González de Castejón—; se disponían a lanzar una masiva operación contra las costas argelinas, refugio de piratas que no cesaban de acosar mares y costas españolas del Mediterráneo Occidental.

Conde Alejandro O'Reilly. Francisco José de Goya y Lucientes. Museo de San Telmo (San Sebastián).

En el tiempo que antecedió a la partida, Carlos José volvió a recorrer su ciudad natal, de la que admiró sus nuevas defensas y edificios militares. Las obras de los castillos de Atalaya, Galeras y Moros avanzaban y había proyectos para un Cuartel de Presidiarios y Esclavos y el Parque Maestranza de Artillería.

Las instalaciones del Arsenal tenían ya en funcionamiento la recién estrenada "Máquina de Fuego" de Jorge Juan —en las fosas de carenado en seco— y diversas gradas de construcción naval a pleno rendimiento producían imponentes navíos de línea al estilo Gautier, como el San Dámaso o el Santa Isabel (tercero).

Las intensas emociones que experimentó en su ciudad natal quedaron recogidas en su Libro de Viajes y luego traspasadas a las Memorias de la casa ducal por el V Duque de Fernán Núñez (47). En ellas se dicen cosas como que Cartagena era el mejor puerto del Mediterráneo, al estar rodeado todo de montañas, sin más entrada que una al mediodía que le servía de defensa natural. Sobre las nuevas construcciones defensivas para proteger puerto y Arsenal comenta que la dársena es grande y hermosa, como también sus almacenes, cordelería, sala de armas y demás oficinas necesarias. Añade también haber localizado, junto a la puerta llamada de San José, una estatua de San Isidoro que ordenó erigir su amado padre acompañada de una inscripción (48).

Aquella fue su última visita conocida a Cartagena.

La operación de Argel fue un completo desastre. La más acertada estrategia y el mejor conocimiento de la costa por los argelinos provocaron una auténtica desbandada española. Durante el combate el brigadier Gutiérrez de los Ríos demostró gran valentía y heroicidad en la batalla, en la que fue herido, pero aun así siguió luchando y arengando a su tropa.

El 10 de julio de 1775 volvía a Alicante a bordo del jabeque "El Andaluz". Durante la singladura redactó el informe que recogía la muerte en la batalla de un teniente y doce soldados de su regimiento, además de diecisiete oficiales y sesenta y cinco soldados heridos.

En octubre, una vez recuperado, se desplazó a Fernán-Núñez acompañado de su hermana. En el pueblo cordobés completó su convalecencia, trabajando a la vez en varios proyectos para mejorar la vida de sus vasallos; entre ellos, su plan de repoblación en la zona de La Morena.

En diciembre de 1775 volvía a Madrid sin ánimo ni ilusión suficientes como para continuar el gran viaje europeo, inesperadamente interrumpido seis meses antes. De vuelta allí —ya en 1776—, sus méritos de guerra le fueron reconocidos por el rey con el ascenso a Mariscal de Campo en el febrero siguiente, mandando su querido Regimiento Inmemorial, que tuvo que dejar poco después por otro destino en el Ejército de Castilla la Vieja.

Tenía ya treinta y cuatro años, dos hijos naturales de una fallida relación y una posición militar del más alto rango. Había llegado el momento de plantearse el matrimonio y fundar una familia que continuara de forma debida la estirpe condal de la Casa de Fernán Núñez.

LA ESPOSA

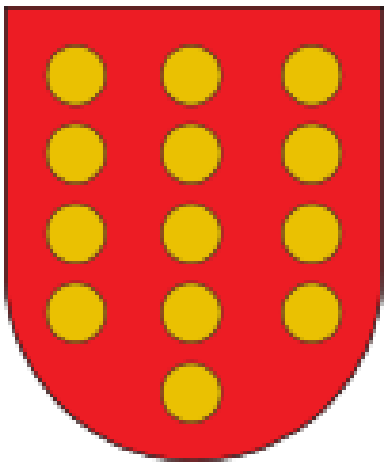
Estamos en 1776. El conde llevaba ya acumulada bastante experiencia en materia femenina y matrimonial como para tener ideas claras sobre cómo debía ser su futura esposa y, aunque —como es natural— cualidades como la belleza o la elegancia estaban entre las más deseables, no eran estas las únicas ni las principales que exigiría de su posible consorte.

Además de pertenecer a familia noble y tan rica como para aportar una buena dote, la candidata debería tener buena presencia y "saber estar". Tendría que ser joven y buena cristiana, gozar de trato afable y respetuoso —sin llegar al endiosamiento—, estar bien preparada para desempeñar el complejo papel de ama de casa y madre de una altamente selecta familia y —condición ineludible en este caso— recibir el visto bueno del rey Carlos III.

Mujeres casaderas no faltaban en la alta nobleza española, aunque no muchas reunirían todas las exigencias requeridas. Tampoco escaseaban correveidiles y celestinas cortesanos que ofrecían su "ayuda desinteresada" para un feliz encuentro.

Carlos José encontró en el Vizconde de Pegullal y su íntimo amigo Caamaño —ya por entonces coronel— dos colaboradores de total confianza para tan trascendental selección. Fue el primero de ellos quien le mostró inesperadamente el retrato de una mujer de la que había oído pudiera reunir la mayor parte de las condiciones exigidas; se trataba de una joven de diecisiete años, morena, de rostro suficientemente agraciado y primogénita de una destacada familia de la nobleza: María de la Esclavitud Sarmiento de Sotomayor Saavedra Cáceres Quiñones, única hija de don Diego María Sarmiento de Saavedra Fuenmayor —IV Marqués de Castel Moncayo y Conde de Villanueva de las Achas (o Hachas)— y doña María Joaquina de Cáceres Quiñones y Silva —Señora de la Higuera de Vargas e hija de la III Marquesa de Castel-Moncayo—, entre otros muchos títulos y honores.

María Esclavitud Sarmiento. Detalle de la foto en b/n del óleo "El Conde de Fernán Núñez y familia", de Francisco de Goya (c. 1787). Fuente: CC-europeana.



Escudo de la Casa de Sarmiento. Autor: CC-Parair. *(49)*

El blasón de los trece roeles en campo de gules—escudo de los Sarmiento— estaba ya colocado en el sepulcro de Leonor Enríquez de Castilla, fallecida en 1383 y sepultada en el desaparecido convento de San Pablo de Burgos. Fue esposa de Diego Gómez Sarmiento, Mariscal de Castilla y Adelantado Mayor de Galicia.

A principios de 1777, tras analizar detenidamente la propuesta de Pegullal, el conde daba a Caamaño la orden de dirigirse a Pontevedra, lugar de residencia de María Esclavitud y sus progenitores, e investigar cuánto de verídicos alcanzaban a ser los "argumentos" de la joven. El íntimo amigo y fiel compañero de correrías obedeció; pocas semanas después volvía a Madrid confirmándolo todo y algo más otro —imprevisto— que gustó mucho a Carlos José: María Esclavitud era una excelente bailarina de salón.

Tras obtener la inexcusable venia real, el noble pretendiente viajó sin previo aviso hasta Pontevedra, donde solicitó con éxito —a través de Pegullal— la mano de tan prometedora mujer. El 29 de abril la conoció en presencia de sus futuros suegros y le entregó varios brazaletes, un retrato y una sortija de pedida. Ella le regaló otra. En junio firmaban las capitulaciones matrimoniales, el novio entregaba a su futura esposa cincuenta mil reales y se comprometía a treinta mil más mensuales en concepto de arras. María Esclavitud, por su parte, se obligaba a dar a su futuro esposo cuatro mil ducados anuales y aportaba un ajuar valorado en más de medio millón de reales.

Al despedirse, pocos días después, un satisfecho conde declaraba a su prometida haber «sido un hombre muy feliz en estos días», comentario al que ella respondió con un «confío en que sabré hacerle feliz el resto de nuestra vida».

Tales acontecimientos hicieron crecer aún más la fama y cotización social del noble Carlos José. El 16 de julio siguiente era nombrado miembro numerario de la recién fundada y carolina institución de la Real Sociedad de Amigos del País de Valencia.

Un día del mes de octubre de 1777 el Arzobispo de Santiago oficiaba en Pontevedra la ceremonia nupcial entre Carlos José y Esclavitud.

Sumario de títulos y señoríos aportados por la esposa a la familia XVIII Señora de la Higuera de Vargas, Señora del Valle de las (H) Achas, Grande de España de segunda clase, XVIII Señora de las villas de Burguillos, Valverde y las Atalayas, XV Señora de San Fagundo, X Señora de la Pulgosa y Cofrentes, Señora de Espadero y Dama honoraria de la Orden de Malta. Fallecido CFN, su viuda devino III Condesa de Villanueva de las Achas (desde 1799) y V Marquesa de Castel-Moncayo (desde 1802).

***Casa palacio del Duque del Infantado. Calle de Don Pedro, 1, Madrid. Fachada este, sobre la plaza de Puerta de Moros. Fuente: CC-Barcex** (50).*

El 4 de diciembre los recién casados se instalaban, a cambio de un simbólico alquiler anual, en la casa-palacio madrileña de su sobrino el Duque del Infantado, residencia que había sido también la del conde tras su marcha de Cartagena y posterior orfandad a los ocho años de edad.

Sólo tres días después de llegar la pareja a Madrid, el rey hacía a Carlos José uno de los mejores regalos posibles para quien sentía tan febril admiración por el monarca: la concesión de la Real Orden de Carlos III, tras lo cual el conde, enormemente satisfecho e ilusionado, presentaba en sociedad a su flamante esposa.

En el cuadro de abajo Carlos III se presenta vestido con el hábito de la Orden de la Inmaculada Concepción —también llamada de Carlos III, su fundador— bordado con los escudos de Castilla y León. En el pecho, el collar con la insignia. En la mano derecha, el bastón de mando. El sillón del trono, una magnífica alfombra y la bonita mesa sobre la que se sitúan la corona, la capa de armiño y el sombrero, dan un aire de majestuosidad al conjunto.

Carlos III con el hábito de su orden** (51). **Mariano Salvador y Anton Raphael Mengs c. 1783-1784. Palacio Real de Madrid.

Cruz-Insignia de la Orden de Carlos III, con Inmaculada en el centro. Autor: CC-Heralder.

LISBOA Y LA PATERNIDAD

La nueva vida matrimonial y consecuente expectativa de paternidad hicieron al conde considerar si seguía o no en la carrera militar, cuyas imprevisibles y dolorosas vivencias había experimentado en sus propias carnes dos años antes —durante la campaña argelina, donde salvó su vida de puro milagro—. Acabó concluyendo que había llegado el momento de dejar tan arriesgada forma de vida y solicitar al Conde de Floridablanca un destino diplomático; a ser preferible en Portugal, país por el que —desde los tiempos de su "segunda madre" la reina Isabel de Braganza— sentía especial atracción y que creyó más adecuado para dar los primeros pasos como embajador y padre de familia. Por otro lado, la reciente firma entre España y Portugal del Tratado de San Ildefonso parecía haber pacificado las relaciones entre ambos países, haciendo ese preciso momento favorable al desempeño del trabajo de embajador en el país lusitano.

La respuesta del primer ministro llegó desde El Pardo mediante carta fechada el 26 de febrero de 1778, que textualmente decía lo siguiente: "Atendiendo el Rey al talento, instrucción y demás recomendables circunstancias que concurren en la persona de V.E., ha venido S.M. en nombrarle para suceder en la Embajada de la Corte de Lisboa al Marqués de Almodóvar, elegido por S.M. para servir la Embajada de Londres" (52).

Antes de marchar para Lisboa, la pareja de recién casados pasó una temporada en las Jornadas de la Corte en Aranjuez de la primavera del mismo año. Fue en este lugar y tiempo idílicos donde Esclavitud quedó embarazada por primera vez.

Partieron hacia Lisboa el 24 de septiembre de 1778. El 17 de octubre desembarcaban en el muelle lisboeta anexo a la imponente Plaza del Comercio, a orillas del Tajo, rodeada de magníficos edificios; entorno resultante de la monumental labor reconstructora que el rey José I —representado a caballo en el centro de dicha plaza— llevó a cabo tras el terrorífico terremoto de 1755.

Muelle de las Columnas y Plaza del Comercio, junto al Tajo (Lisboa). Fuente: CC-Deensel.

Tras desembarcar, el recién nombrado embajador, su esposa y séquito se dirigieron a la "Real Barraca" (53) a pedir audiencia con el Ministro portugués de Asuntos Extranjeros don Ayres de Sá e Melo.

Todavía se observaban en la ciudad los efectos del fortísimo movimiento sísmico ocurrido más de veinte años antes, cuyo devastador impacto afectó también a muchos otros lugares de la Península Ibérica, como el pueblo cordobés de Fernán-Núñez, donde se produjeron daños importantes en el Hospital y la Iglesia Parroquial.

La mañana del 1 de noviembre de 1755, un devastador terremoto sembró de muerte y destrucción media Península Ibérica y parte de Marruecos. Con una magnitud en la escala de Richter estimada entre 8.5 y 9, el seísmo tuvo su epicentro en el fondo oceánico, generando un maremoto que barrió toda la fachada atlántica entre Lisboa y Cádiz. Alrededor de veinticinco mil personas perdieron la vida. Los daños materiales fueron incalculables. La peor parada fue la capital portuguesa, que quedó devastada por el terremoto y el tsunami e incendio posteriores. En las costas onubenses y gaditanas más de mil personas perecieron ahogadas por la subida de las aguas.

La feliz pareja se instalaba después en una casa de la Rua Direita (calle principal) de la Buena Muerte ("Boa Morte") (54), cedida por la XIII Duquesa de Alba y situada en la zona oeste de la ciudad. Días después, el flamante embajador español presentaba credenciales ante la reina María I, sobrina del monarca español Carlos III.

El terremoto de Lisboa. Grabado anónimo, 1755. Colección Jan Kozak (NISEE-Universidad de Berkeley, California).

Debidamente asentado y tras mantener varias sesiones diplomáticas de distinto cariz con las autoridades y los miembros del gobierno portugués, Carlos José resumía por carta a su hermana Escolástica las primeras impresiones como embajador español en Portugal. Entre otras cosas, le confirmaba el buen progreso del embarazo de su cuñada y le contaba lo bien que esta se desenvolvía en los ambientes cortesanos, hasta el punto de parecer haber nacido para ello. La informaba también de que Esclavitud había demostrado una gran pericia en el trato diplomático, aun a pesar de no saber

ni portugués ni francés. Acababa la misiva con un cariñoso «Te quiere y echa de menos, tu hermano, Carlos José» (55).

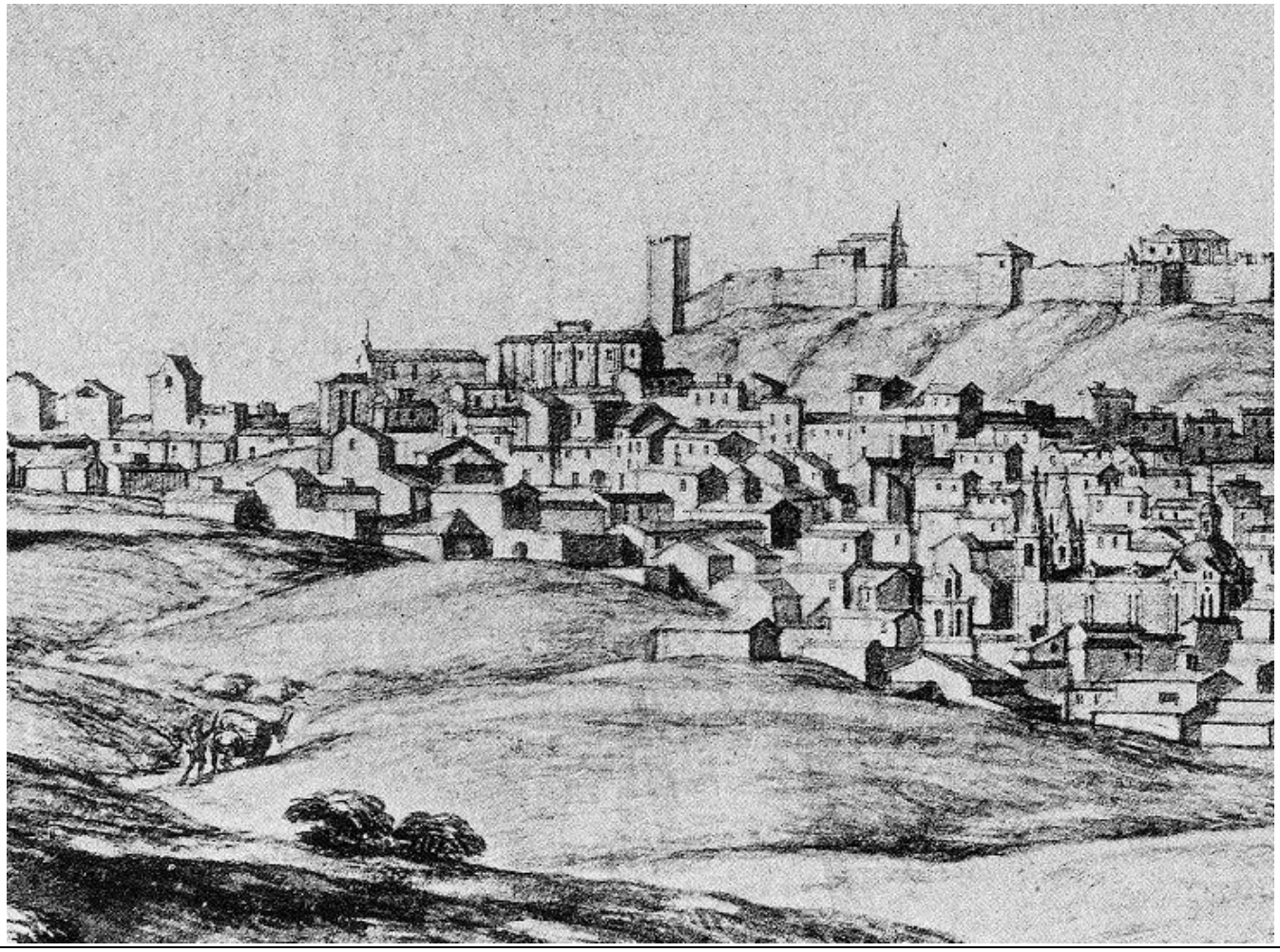
Pero había un lugar no lejos de Lisboa que el conde quería visitar antes de que naciera su hijo; tenía que ver con San Juan de Dios ("Säo Joäo de Deus"), santo fundador de la orden hospitalaria que regentaba y atendía los hospitales cartageneros de Galeras y Señora Santa Ana; este último de entrañable y nítido recuerdo para nuestro embajador, pues lindaba con el domicilio familiar de su infancia en la ciudad levantina.

Se creía en aquel entonces que el santo había nacido en 1495 en la aldea portuguesa de "Montemor-o-Novo" (Montemayor Nuevo) y que su nombre seglar había sido el de "Joäo Cidade Duarte", conocido también como "Juan de los Enfermos".

San Juan de Dios. Hospital de la Santa Caridad (Atarazanas reales de Sevilla). Bartolomé Esteban Murillo. (c. 1672). (El santo cae a tierra por llevar a un enfermo y el Arcángel Rafael —"medicina de Dios" y patrono de la orden hospitalaria— aparece para ayudarle).

San Juan de Dios había nacido en el seno de una familia media de Casarrubios del Monte (Toledo), en 1495. Se desconoce el nombre de sus padres. Su primer biógrafo, Francisco de Castro (1585), dijo en cambio que había nacido en *Montemor-o-Novo* (Portugal). Su madre era cristiana y el padre judío, y el niño fue llevado en sus primeros años por ellos a Portugal. No fue sino hasta 1951 cuando se descubrió el verdadero origen del santo en las *"Relaciones Histórico-Geográficas de los Pueblos de España", hechas a iniciativa de Felipe II, I, Reino de Toledo"*, del 10 de febrero de 1575 *(56).*

La cripta de la iglesia de San Juan de Dios del pueblito lusitano era visitable y ocupaba el lugar de la que había sido en el pasado la casa familiar del santo. La devoción del conde le suscitó el deseo de visitar la capilla del convento de la orden hospitalaria e invocar desde allí la intercesión de San Juan de Dios por el feliz alumbramiento de su esposa, previsto en pocas semanas; así lo hizo, acompañado, como en tantas otras ocasiones especiales, por su "guardaespaldas" Caamaño.



Dibujo de Montemor-O-Novo de Pier Maria Baldi, 1669

En la mañana del 3 de enero de 1779 nacía en la casa condal de "Boa Morte" el primogénito de la familia Gutiérrez de los Ríos-Sarmiento. Le bautizaron la tarde del mismo día con el nombre de Carlos José Francisco de Paula. La celebración del alumbramiento se efectuó meses más tarde y fue un acontecimiento muy sonado por lo magnificente del convite y el alto rango social de la mayoría de invitados.

Con treinta y siete años, el conde tenía tres hijos: dos con la Marcucci de apellido Orís —anagrama de Ríos— y el recién nacido en Lisboa. Los dos naturales y mayores estaban a la sazón estudiando —por influencia y bajo la tutela de su padre— en la Academia Militar de Sorèze, al sur de Francia.

LOGROS Y HONORES DEL PERIODO LISBOETA

En opinión del primer ministro español el Conde de Floridablanca —jefe máximo de la diplomacia española de entonces—, la labor del conde de Fernán Núñez como embajador en Lisboa fue altamente satisfactoria tanto para los intereses de la corona como por las sagaces formas con las que lo llevó a cabo.

A lo largo de los cuatro primeros años de su destino en Lisboa, Carlos José Guitérrez de los Ríos afrontó con éxito varios retos de gran calado, destinados a librar a Portugal de la influencia inglesa; entre otros, los de prestar apoyo eficaz a los movimientos operativos hispano-franceses en la guerra por mar y tierra contra la "Pérfida Albión" o el difícil asunto de frenar el comercio lusitano-inglés con Gibraltar.

Fue en ese crucial momento cuando la familia se vio aumentada con el nacimiento de dos nuevos vástagos: su segundo hijo, José —alias "Pepe"—, nacido el 19 de marzo de 1780, y Escolástica, nacida el 7 de enero de 1783. En marzo del mismo año, el rey Carlos III nombraba al embajador español Caballero de la insigne Orden del Toisón de Oro, condecoración que le impuso en Madrid el 7 de julio de 1783.

El VI Conde de Fernán Núñez investido Caballero de la Orden del Toisón. (Información en página 1)

ANEXO IV: LA ORDEN DEL TOISÓN

Alegoría de la Orden del Toisón de Oro. C. 1778. Antonio González Velázquez. Museo Cerralbo (Madrid).

El personaje central de la escena ha sido identificado con Felipe el Bueno —Duque de Borgoña y fundador de la orden en 1429—, vestido con el hábito y la insignia de la orden creada para asegurar unión y fidelidad mutua entre sus miembros. La insignia está formada por un eslabón unido a un yesquero en llamas, del que pende el vellón del carnero. La elección de esta divisa tiene relación con la historia de Jasón, héroe de la mitología griega que consiguió poseer el vellocino de oro con ayuda de sus argonautas y la protección de Juno y Minerva. Como esta historia pagana contrastaba con la finalidad religiosa de la orden, la piel fue también identificada como la zalea del Gedeón bíblico.

A la derecha del pedestal aparece Gedeón con un vellocino y, a su izquierda, Jasón —con coraza de oro y otro pellejo— pisa la cabeza del dragón que lo custodia. La cruz —en forma de aspa de San Andrés y transportada por dos angelotes— es la divisa de los duques de Borgoña. Completa la escena otra pareja de amorcillos; uno de ellos eleva una cartela epigráfica y otro abre una venera de la que caen perlas. *(57)*

Fue también en época lisboeta (1785) cuando el VI conde de Fernán Núñez fue nombrado Académico de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Honorario de la sevillana de Buenas Letras.

Pero serían otros dos asuntos —más diplomáticos que bélicos— los que le encumbraron definitivamente como "Hombre de Estado": la promoción, organización y llevada a buen término del matrimonio entre los infantes e infantas borbones de España y Portugal —dos de las potencias coloniales más ricas del mundo— y la eficaz actuación de las operaciones de salvamento tras el naufragio y hundimiento del navío San Pedro de Alcántara, en la costa portuguesa de Peniche.

El entendimiento entre las cortes española y lusitana alcanzó su cénit con los desposorios de los infantes de España y Portugal; en el mismo año contrajeron matrimonio la infanta Carlota Joaquina de Borbón con el infante Juan de Braganza, futuro rey del país vecino, y el infante Gabriel de Borbón con la infanta portuguesa María Ana Victoria de Braganza. La actuación de Carlos José —embajador extraordinario y plenipotenciario para las gestiones de los dobles esponsales reales— fue clave en el proceso negociador, legal y ceremonial que desembocó en la feliz realización de los desposorios en Lisboa entre abril y junio de 1785, razón por la cual el rey Carlos III premió al embajador español nombrándolo Consejero de Estado. Por los mismos motivos lo propuso también para la Embajada en Londres, oferta que el conde declinó respetuosamente.

La escarpada costa atlántica de Peniche (Portugal) y sus acantilados calcáreos de Cabo Carvoeiro. Fuente: WC-Carla Marques de Silva.

La actuación del embajador español tras el naufragio del navío San Pedro de Alcántara en la costa de Peniche gozó también de gran reconocimiento; he aquí cómo refiere los hechos el mismo embajador en el "Libro de Oro" que dedicó a su legítimo primogénito: «Conducido por su desgracia la noche del 2 de febrero de 1786 sobre las rocas de Peniche en esta costa de Portugal, distante de aquí doce leguas, el navío del Rey N. S. el San Pedro de Alcántara, procedente de Lima (...) se destrozó y sumergió con la rica carga que conducía de más de siete millones y medio de duros, sólo en dinero y alhajas, sin contar los géneros. S. M. y el comercio de Cádiz enviaron inmediatamente (...) todos los auxilios necesarios para el salvamento del tesoro que pusieron enteramente a mi cuidado y dirección. Fue tal la felicidad del éxito, debido a la actividad e inteligencia del Brigadier Muñoz y sus subalternos y a la constante fatiga de los buzos, que a 19 de junio se sacó a tierra la quilla y resto de la armazón del fondo del navío, y apenas llegaba ya a un cinco por ciento lo que quedaba y continuaba sacándose de la pérdida del naufragio. Queriendo acreditarme el Consulado y Comercio su gratitud por la parte que juzgaban me tocaba en este feliz suceso, pidieron permiso a S. M. para manifestármelo, haciéndome una expresión que recibí en virtud de su Real beneplácito (...) Consistía ésta en dos cuadros, pintados por el famoso pintor D. Juan Pilleman (58), natural de León de Francia. Representa uno el naufragio y otro el salvamento del tesoro, con una honrosa inscripción en que me los dedican (...) A la espalda de cada uno de los cuadros había una barra de oro de que salían los dos anillos del mismo metal de que debían colgarse, y el valor de ambas barras era de 120.000 reales de vellón. De este caudal, fruto de la desgracia del comercio de la nación, he creído desde luego que (...) debía restituir al público con creces la parte lucrativa de ella. La he considerado, pues, como destinada visiblemente por la Divina Providencia, que no conoce acasos, para empezar a verificar el proyecto y deseos que hace tanto tiempo tenía, de la erección de un hospital y cementerio, para el cual había hecho yo mismo los planos».

Aun siendo importante, a la vez que desastroso, el naufragio en lo económico y humano, no lo fue menos en el plano diplomático: entre los pasajeros del San Pedro de Alcántara se encontraba nada menos que el deportado Fernando Túpac Amaru, hijo de Túpac Amaru II, líder de la rebelión peruana. Curiosamente, ni el Conde en su "Libro de Oro" ni la misma Gaceta de Madrid mencionaron tan importante asunto.

José Gabriel Condorcanqui Noguera, conocido como Túpac Amaru **II** (en quechua, «serpiente resplandeciente») fue un caudillo indígena peruano líder de la «Gran Rebelión» contra la corona española del 4 de noviembre de 1780, en la que se capturó y ejecutó al corregidor Antonio de Arriaga. La rebelión tuvo lugar en los virreinatos del Perú y Río de la Plata. Era de origen mestizo y descendía de Túpac Amaru I, cuarto y último de los incas que siguieron luchando contra los españoles hasta el año 1572. Poseía un rico negocio de mulas para el transporte de mercancías. Fue criado hasta los 12 años por el sacerdote criollo Antonio López de Sosa y luego en el Colegio San Francisco de Borja, donde mostró preferencia por lo criollo, llegando a dominar el latín y a utilizar refinadas vestimentas hispanas. Posteriormente se vistió como un noble inca. Dominó y usó la lengua nativa quechua. Túpac Amaru II y su esposa Micaela Bastidas tuvieron tres hijos legítimos. El menor de ellos, Fernando, no fue ejecutado por ser un niño de 10 años, pero se le obligó a presenciar el suplicio y muerte de toda su familia y a pasar por debajo de la horca de los ejecutados, siendo luego desterrado a África con orden de prisión perpetua, si bien el virrey Agustín de Jáuregui sugirió que no fuera enviado finalmente allí sino a España, por temor a que alguna potencia enemiga lo rescatara. En Peniche, Fernando logró sobrevivir, siendo encarcelado en Cádiz. Se cree falleció en España en 1798.

Acuarela retrato de Túpac Amaru II. Estampa más antigua conocida que lo representa (descubierta en 2015). Autor anónimo. C. 1784-1806.

La Gaceta de Madrid del 17 de febrero de 1786 daba noticia de la excelente labor desplegada por el diplomático español; lo hacía en los términos siguientes (59): «El Embajador del Rey Conde de Fernán Núñez luego que recibió las primeras noticias de aquella desgracia, aunque todavía sin detalles, despachó un expreso a Madrid y otro a Cádiz para dar sin pérdida de un momento a aquel Comercio un aviso tan importante (aunque desgraciado) para arreglar a ello sin exponerse sus delicadas e importantes especulaciones que tanto influyen en el crédito público de la Nación. Informó también del suceso al Ministerio de S.M. Fidelísima, y continuando después sus avisos ha dado cuenta al Rey de todas las particularidades…»

Continuaba La Gaceta: «*Los humanos moradores de Peniche se han esmerado particularmente en la buena acogida y hospitalidad. Volaron en socorro de los que naufragaban, los vestían como podían, llevaban a sus casas, les cedían sus propias camas y cuando se establecieron cuarteles para la mejor disciplina y menos embarazo, rogaban no les privasen de la compañía de unos afligidos huéspedes que querían consolar. (…) No les fue enteramente necesario aceptar todos los socorros y ofertas liberales que se les hicieron de parte del Gobierno, por habérselos remitido de Lisboa de orden del Embajador*».

En noviembre de 1786, el conde enviaba a Peniche al pintor paisajista francés Jean Baptiste Pillement con el encargo de recoger en varios cuadros las escenas del terrible acontecimiento.

Si en el plano profesional los nueve años transcurridos en Lisboa (1768 a 1787) fueron excelentes para Carlos José Gutiérrez de los Ríos y su familia, no lo fueron menos en lo que a paternidad se refiere: de los ocho hijos que tuvo con Esclavitud, cuatro nacieron en el periodo lisboeta; Francisco de Paula Antonio de Padua Benito de Palermo Juan Bautista Diego Joaquín fue el cuarto, nacido el 3 de abril de 1786.

Jean-Baptiste Pillement (1728–1808) fue un pintor y dibujante francés conocido por la delicadeza y refinamiento de sus paisajes y por su influencia en la difusión del estilo rococó. Con apenas diecisiete años viajó a España, donde residió cinco años como dibujante y pintor de paisajes. En 1750 se trasladó a Portugal, iniciando así la más cosmopolita de las carreras artísticas de su tiempo, en la que recorrió las principales ciudades de Europa, de Lisboa a San Petersburgo. En París recibió de la reina María Antonieta varios encargos para decorar Versalles. En Portugal gozó de notable éxito y trabajó para la corona, la aristocracia y la burguesía comercial, recibiendo encargos, entre otros, del cónsul holandés en Lisboa, *Jan Gildemeester*, conocido coleccionista de arte, para quien decoró la llamada *Sala Pillement* en el palacio de Seteais. De 1780 a 1789 residió de nuevo en la península ibérica. El conde de Fernán Núñez poseyó cuatro de sus vistas (dos de ellas regaladas por el Comercio de Cádiz, con el tema de Peniche). Influido por Claude-Joseph Vernet, los desastres marítimos fueron tema habitual entre los pintores posteriores como Pillement.

"Naúfragos llegando a la costa" J.B. Pillement. C. 1789. Óleo sobre lienzo.

CAPITULO V: UN GRABADO PARA LA MEMORIA

Relato historicista alrededor de la pieza central del legado histórico de Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohan Chabot a su ciudad natal: un estupendo grabado dedicado a su persona que testimonia —desde una visión dieciochesca y como hiciera en su día Cervantes a través de la pluma— la excepcional calidad como puerto natural y militar de la bahía cartagenera; una pieza de altísima calidad artística cuya última copia —del año 2000— podría seguir a la venta todavía en alguna que otra librería.

Panel cerámico situado en la Plaza del Ayuntamiento de Cartagena, junto al mar. Reproduce una loa poética de don Miguel de Cervantes al puerto cartagenero, de su poema "Viaje del Parnaso" de 1614.

EL PINTOR Y EL CONDE

Tanto el dibujo de partida de dicho grabado como la serie de óleos, estampas, grabados y láminas que del mismo derivaron constituye lo que bien pudiera considerarse la mejor representación histórico-artística conocida de la bahía cartagenera de todos los tiempos. Un magnífico paisaje captado por el dibujante y pintor francés Alexandre-Jean Noël (60) (1752-1834) y titulado "Vue du port de Carthagène prise de l´entrèe de la baye" (Vista del puerto de Cartagena, tomada desde la entrada de la bahía), de ca.1782.

La información que sobre Noël aparece en el blog del Museo de Artes Decorativas de Lisboa lo define como pintor especialista en paisajes y marinas, de estilo difícil de determinar; entre romántico y neoclásico. El mismo blog narra que este artista formó parte como dibujante de la expedición científica liderada por el astrónomo jesuita Jean Chappe d'Autoroche (61) para el estudio del Tránsito de Venus del 3 de junio de 1769 en la misión de San José del Cabo (62), enclave afectado en esa fecha por un brote de disentería. Cuando el grupo expedicionario preparaba el regreso, Chappe decidió quedarse para atender a los enfermos, infectándose a consecuencia de ello y perdiendo la vida el 1 de agosto, siendo Noël uno de los dos expedicionarios que regresaron vivos a París, acompañados de las anotaciones de Chappe.

El XVIII fue el siglo de las grandes expediciones científicas. De la mano de la ciencia moderna y del conocimiento se produjo una gran actividad viajera financiada en muchos casos desde los gobiernos. A lo largo de la centuria, navegantes y naturalistas recorrieron el globo, guiados por nuevos instrumentos de navegación y por la confianza que les daba la creencia de ser los representantes del progreso y la verdadera civilización. Se trazaron perfiles de las costas, se describieron tierras y pobladores, se clasificaron las especies vegetales y animales... *(63)*

Muerte de Chappe rodeado de equipos de investigación, miembros de la expedición y amerindios locales. Óleo de Noël, dibujante del grupo, que podría ser el joven rubio sentado al fondo (tenía 17 años).

"Cortejo Fúnebre de Jean-Baptiste Chappe". Dibujo atribuible a Noël *(64)*

Tras volver de México, el dibujante y pintor paisajista invirtió varios años viajando por Francia, España y Portugal, reproduciendo artísticamente distintos lugares y puertos.

En cuanto a su presencia en España —y por lo tanto en Cartagena—, un anuncio publicitario sobre los aguafuertes de su socio Allix, aparecido en el "Journal de Paris" en noviembre de 1788, informaba que Nöel «había efectuado viajes de trabajo por España y Portugal entre 1780 y 1782», momento en que el ilustre cartagenero don Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohan-Chabot, VI Conde de Fernán-Núñez, regentaba la embajada española en Lisboa (1778-1787), lo que da base a la hipótesis de que fuera en esa ciudad donde conde y pintor pudieron haberse conocido.

Noël fue finalmente expulsado del país lusitano por su actividad pro-revolucionaria a finales de 1791(65), momento en que volvería definitivamente a París, donde volvería a encontrase con el conde, que oficiaba como embajador español en el país galo desde 1787.

El Conde de Fernán Núñez —hijo de francesa y amante de las artes— tenía a la sazón buenos contactos personales y familiares en medios artísticos y sociales parisinos, lisboetas y españoles y poseía una magnífica colección de obras pictóricas de la que formaban parte trabajos de muy afamados pintores de la época como el francés Jean Baptiste Pillement o el español Francisco de Goya y Lucientes (66). Fue —en palabras del especialista en la materia Don José Antonio Vigara Zafra— «un noble ilustrado con unas inclinaciones a las artes y a las letras poco frecuentes entre los aristócratas españoles coetáneos» (67). Llegó incluso a ser un virtuoso del violín y a componer en 1793 un "Stabat Mater" de altísimo nivel.

AGUAFUERTES DE ALLIX CON DIBUJO PREVIO DE NOËL

Entre las vistas panorámicas de la Colección Topográfica del rey Jorge III (68) —hoy día custodiada en la Biblioteca Británica (British Library, Londres)—, se encuentran tres aguafuertes (69) del grabador parisino François Allix (1753-1794) (70), que compartía taller en París con Noël. Dichos grabados reproducen fielmente los dibujos de este con vistas de los puertos de Lisboa, Cádiz y Cartagena. Daban continuidad a una serie anterior del mismo dibujante —hoy desaparecida—, titulada "Vistas de los Puertos de Francia", que incluía a su vez grabados de Cochin y Le Bas y dibujos y pinturas de Vernet (1714-1789), artista de quien Noël fue joven aprendiz.

Autorretratos de Noël dibujando con perro y acompañante/s en sendos detalles de los aguafuertes de Allix sobre Cartagena (izda.) y Cádiz (dcha.)

Los aguafuertes citados fueron publicitados en el "Journal de Paris" entre noviembre de 1788 —los de Lisboa y Cádiz— y junio de 1790 —el de Cartagena—, siendo ya el conde embajador en París (1787-1791). En esta publicidad se afirmaba que dichos grabados «excitaban tanto el gusto como el intelecto por su agradable ambiente de autenticidad, garantizado por las credenciales científicas de su autor y por la elección de una maravillosa y pintoresca escenografía». En este sentido, para enfatizar el realismo de su trabajo, Noël llegó incluso a autorretratarse en sus vistas de Cádiz y Cartagena, acompañado en ambas de un perro y de un ayudante con portafolio bajo el brazo (71).

Los tres grabados no sólo perseguían actualizar en lo comercial o militar la imagen de los puertos representados, sino mostrar también detalles de tipo costumbrista (72), muy del gusto ilustrado del momento.

Los aguafuertes de Cádiz y Cartagena contienen al pie idénticas dedicatorias al conde (73) en lengua francesa, cuya traducción al castellano es la siguiente:

Vista del Puerto de Cartagena, tomada desde la entrada de la Bahía.

Dedicada a Su Excelencia Mi Señor el Conde de Fernán Núñez, Grande de España de Primera Clase, Consejero de Estado, Caballero del Toisón de Oro, Gran Cruz de la Orden Real española de Carlos III, Comendador de la de Alcántara, Gentilhombre de Cámara ejerciente de S.M.C., Mariscal de Campo de sus Ejércitos y Embajador extraordinario de Su muy Cristiana Majestad

En París, Casa-taller de Noël y Allix, en calle del Guisante (¿Pois?), esquina a la del Harpa,

Avenida (¿Avne.?) del Perfumista, 31

De sus muy humildes y muy obedientes servidores Noël y Allix

Título y Dedicatoria de Noël y Allix a CFN al pie de sus grabados de Cádiz y Cartagena

La dedicatoria aporta detalles interesantes, como el de que los dos artistas autores del trabajo compartían un mismo taller en París o la servil y protocolaria frase final «de sus muy humildes y muy obedientes servidores», indicativa de su admiración y sumisión hacia la influencia y poder del conde, por un lado, y de agradecimiento por la posible ayuda de él recibida, por otro.

Un imponente escudo de armas del conde ocupa el centro de las dedicatorias. El tradicional emblema ovalado central con dos ríos va rodeado por el collar de la Orden del Toisón de Oro, de la que el VI Conde había sido nombrado Caballero en enero de 1783. No se observa a simple vista el ancla que aparecía a menudo en otros escudos de la Casa nobiliaria. Sí se repite el motivo del murciélago de la resiliencia sobre la corona condal, la capa de armiño, las banderas y picas y el lema latino sobre la ascendencia gótica de la Casa. Se añaden también en el escudo alegorías de las artes —busto escultórico—, la geografía —globo terráqueo— y la naturaleza —alfombra de plantas y nubarrones.

Bajo las esquinas inferiores que enmarcan las vistas aparecen escritas a mano las autorías de Noël y Allix (a la izquierda, la del dibujo que sirvió de modelo: "Peint par Noël"; a la derecha, la del aguafuerte: "Gravé par Allix").

La datación más plausible del aguafuerte de Allix con la vista de Cartagena debe encuadrase entre 1787 —año posterior al nombramiento de Carlos José Gutiérrez de los Ríos como Consejero de Estado (1785) y primero del mismo en la embajada de París— y 1790 —año de publicación del grabado en el "Journal de Paris".

PRIMER DIBUJO: LISBOA (74)

Noël partiría desde Brest (Francia) con destino a Lisboa en la primavera de 1780. Los primeros momentos en la capital portuguesa debió dedicarlos a recorrer de arriba abajo y ambientarse en la ciudad. Para hacer bien su trabajo necesitaba conocer en buena medida paisajes, gentes, ambientes, costumbres y, por supuesto, algún que otro mecenas local de la mayor relevancia socio-política posible.

No tardaría mucho el artista en oír hablar del gran prestigio y peso político del embajador español, favorable como él a las nuevas ideas ilustradas y que gozaba de la amistad y admiración del rey español Carlos III en el mismo grado —cuando menos— del que gozó en la pubertad y adolescencia por parte de la entonces reina española de origen portugués Bárbara de Braganza.

Pintor y diplomático se conocerían pronto; podría haber sido —por ejemplo— en la fiesta de verano en la casa-embajada de "Boa Morte" para festejar el bautizo de José (Pepe), segundo hijo de la familia Gutiérrez de los Ríos Sarmiento, nacido el día de la festividad canónica del santo del mismo nombre.

En la primera conversación mantenida entre ambos, Noël informaría al embajador español de sus ideas y planes a corto plazo y constataría la buena posición de la que gozaban los familiares del embajador en la corte francesa, así como las muchas coincidencias entre el pintor y el diplomático en el conocimiento y admiración de otros grandes artistas de la sociedad parisina de aquellos años.

Político y dibujante de seguro congeniaron; el embajador se sentiría gratamente inclinado a ayudar al pintor a ponerse en contacto con personalidades de Lisboa, Cádiz y Cartagena, tres puertos que el diplomático español consideraba de gran interés en aquel momento y que conocía de primera mano. Eran lugares de los que el conde guardaba memorables recuerdos; sobre todo, de Cartagena, ciudad de su nacimiento y primera infancia y que en los últimos cuarenta años había experimentado un excepcional desarrollo militar, económico y demográfico.

El dibujo titulado "Vista del puerto de Lisboa" resultó magnífico. Lo realizó bajo un cielo otoñal, desde el centro del muelle, entre el Monte de Santa Catalina y el pueblito de Almada. El artista se situó a bordo del navío de guerra San Sebastián —anclado en el estuario lisboeta—, desde el que desarrolló una escena repleta de detalles pintorescos y anecdóticos sobre la vida y costumbres de sus marineros. A unos los representó trabajando junto a un bote en el que hombres vestidos a lo oriental fumaban; a otros, bebiendo y comiendo uvas. Alguno duerme su borrachera, mientras su rapado colega sigue bebiendo. Finalmente, los hay también disponiéndose a transportar pasajeros por el interior de la bahía. Mientras sucede todo lo anterior, una pareja danza en una balsa, rodeada de guitarristas y espectadores. La Plaza del Comercio y la estatua ecuestre del rey José I se ven al fondo, a la derecha. Varios edificios en ruina dan testimonio de la gran destrucción causada por el terremoto de 1755, de la que la ciudad no se había recuperado todavía. El Castillo de San Jorge domina la colina central del mismo nombre.

Aguafuerte de Allix del Puerto de Lisboa, en el estuario del Tajo, según dibujo previo de Noël, British Library (Londres). C. 1787

El grabado está dedicado a «Su Alteza Monseñor Don Juan Carlos de Braganza, tío de su Muy Fiel Majestad la Reina de Portugal», refiriéndose nada menos que al rey Carlos III de España, tío de la entonces Reina María I de Braganza, ante la que el embajador español había presentado sus credenciales en octubre de 1778.

La capital portuguesa y su gente gustaron mucho a Noël; acabó siendo uno de los lugares más prolíficos en la obra del artista.

CÁDIZ, SEGUNDO ACTO

El pintor pudo haber llegado a su segundo destino ibérico a principios del verano de 1782; tiempo de aguas tranquilas en el que tendría la oportunidad de asistir a la privilegiada escena que acabó siendo motivo nuclear de su siguiente dibujo: la concentración y partida desde Cádiz, rumbo a Gibraltar, de la imponente escuadra combinada franco-española —de más de sesenta navíos—, a fin de ultimar con éxito el ya excesivamente largo y desgastador asedio al "Peñón", iniciado tres años antes.

A la "Tacita de Plata" había llegado por primera vez el conde en 1763 —con veinte años de edad— como coronel del Regimiento Inmemorial; durante la llamada Guerra de los Siete Años contra ingleses y sus aliados portugueses. Allí conoció a su gran amigo José Francisco de Badaracco, autor de un magnífico plano de Cartagena a él dedicado (75).

Fue también en Cádiz donde elaboró y publicó ese mismo año su eficaz manual de alfabetización y formación de tropa, al que llamó "Método para enseñar el Exercicio".

De esas y otras experiencias gaditanas guardaba bonitos recuerdos y muy buenos contactos y amigos.

Desde su participación en la desastrosa expedición de Argel de 1775, mantenía también contacto con el Capitán General de Andalucía don Alejandro O´Reilly —jefe máximo del Ejército en la frustrada campaña argelina.

Aguafuerte de F. Allix del Puerto de Cádiz (dibujo de Noël, c. 1787). British Library.

Finalmente —aunque no menos importante—, estaba su magnífica relación con el andaluz Marqués de Casa-Tilly, que desde hacía unos cuatro años venía ocupando en Cádiz el puesto de Comandante General de los Batallones de Marina.

Con tan importante bagaje de contactos, huelga decir que la presencia de Noël en Cádiz gozaría de una excelente acogida y un excepcional apoyo; todo ello gracias a don Carlos José.

En el dibujo de Cádiz, Noël tomó la panorámica desde un lateral del muelle —junto al camino hacia el barrio extramuros de Puntales—, donde un grupo de activos lugareños, incluyendo bailaores, guitarristas, bebedores y fumadores de aspecto oriental, volvía a escena. Entretanto, otro grupo formado por dos mujeres y un hombre contempla sobre una roca la potente y lejana escuadra (76). En un tercer grupo, un joven mira con un catalejo hacia el horizonte de poniente. El dibujante —el propio Noël— permanece sentado en una roca, concentrado en su trabajo, mientras otro hombre y el ayudante del pintor, de nuevo con un portafolio bajo el brazo, permanecen de pie observando el proceso de realización del dibujo. Un perro se sitúa próximo al grupo.

Tras las fortificaciones, los enjalbegados edificios blancos gaditanos, la Aduana y la Casa de las Cuatro Torres aparecen iluminados por un tenue sol crepuscular.

Aparecen otros motivos costumbristas en la escena, como el arriero con su reata de mulas, la recoleta timba de naipes, la reunión de toreros y majas, las insinuantes lavanderas, el paseo en calesa o el "chambao" en el extremo izquierdo del dibujo; varios de estos motivos —por su tipicidad española— estarán también en la posterior escena cartagenera.

DESTINO FINAL: CARTAGENA

En la travesía hasta Cartagena Noël rememoraría las recomendaciones de don Carlos José sobre los aspectos clave a reflejar en el dibujo del tercer puerto. Mientras que en Lisboa el principal atractivo habían sido sus pescadores y gente portuaria —o en Cádiz la imponente escuadra combinada franco-española y el bellísimo frente del mar—, lo destacable del puerto cartagenero eran su moderno y complejo arsenal y el eficaz sistema defensivo, de servicios y aprovisionamiento de las instalaciones militares, flota y correspondientes guarniciones. También lo costumbrista debía entrar en escena, pero siempre en estrecha armonía con lo militar e incluso puesto a su servicio; eso sí, no podía faltar algún que otro tema con los prototipos y ambientes de carácter popular que solían gustar —sin excepción— a la clientela.

Tal sería el escenario que el pintor llevaba diseñado a su llegada a la rada cartagenera entre finales del verano y comienzos del otoño de 1782. Junto a esas notas, alguna carta de recomendación para el General don José de Rojas y Recaño Angulo, Capitán General del Departamento de Levante y jefe máximo, por lo tanto, del centro de mando del que recibir información y desplegar la logística que el artista necesitaba para realizar su trabajo.

También habría llegado noticia de la presencia y objetivo de Noël en Cartagena a Don Francisco dJavier Everardo Tilly, destinado entonces en Cádiz como máximo responsable de los Batallones de Marina. El Marqués de Casa-Tilly (77) era el mejor recurso posible para el pintor, por su gran conocimiento del entorno, su mucha influencia y poder en la ciudad de acogida y su antigua y buena relación con el conde —de quien había adquirido su vivienda cartagenera. Como se verá más adelante, el marqués pudiera incluso encontrarse en aquellos momentos residiendo temporalmente en la casa familiar de la calle Mayor, visitando a sus dos hijas, hijastro y demás familia.

Con la visita al puerto levantino se acercaba el final del viaje del artista por la costa ibérica, completando con ello el trabajo para la magna colección topográfica de grabados del rey inglés sobre los puertos más representativos de Francia, España y Portugal; todo ello sin olvidar, por supuesto, lo que para la finanzas personales del pintor significaría el poder comenzar a recuperar su inversión de varios años mediante la venta de los óleos, grabados, acuarelas, estampas y gouaches derivados de los muchos y muy buenos dibujos realizados.

Nada de lo anterior habría sido igualmente posible sin la inestimable ayuda del Conde de Fernán Núñez, a quien Noël decidió dedicar cuando menos los grabados de Cádiz y Cartagena, dejando la dedicatoria del grabado portugués —seguramente a petición de don Carlos José— para el Rey Carlos III.

SE ABRE EL TELÓN DEL DECORADO CARTAGENERO

Para comprobar la calidad inigualable del dibujo de Noël sobre el puerto de Cartagena bastará con observar detenidamente los muchos y variados detalles plasmados en el posterior aguafuerte de su socio Allix, copia fiel de aquel. Ello nos permite disfrutarlo y valorarlo mejor e incluso analizar sus contenidos hasta proponer una hipótesis sobre su posible datación.

La escena cartagenera parece circunscribirse a un domingo o festivo (78) de finales del otoño de 1782; cercano ya el ocaso. Un suave viento vespertino de lebeche —suroeste— riza las aguas de la bahía, cuyas olas chocan con tímida violencia contra playas y escolleras. Ambiente nublado, destemplado, húmedo y gris. Un navío cercano de bandera blanca borbónica dispara salvas. La costa es escarpada y forma sucesivas calas arenosas al este de la bahía.

"Vista del puerto de Cartagena tomada desde la entrada de la bahía". Aguafuerte de F. Allix, según dibujo de Noël. C. 1787 British Library. Londres.

En la batería militar de San Leandro e inmediaciones, la soldadesca se sitúa organizada en distintos puestos y cometidos. Solo uno de los muchos granaderos parece haberse alejado momentáneamente de su destino para conversar con dos mujeres; una de ellas, de aspecto joven, aparenta ser —por el bulto sobre su cabeza— vendedora o lavandera.

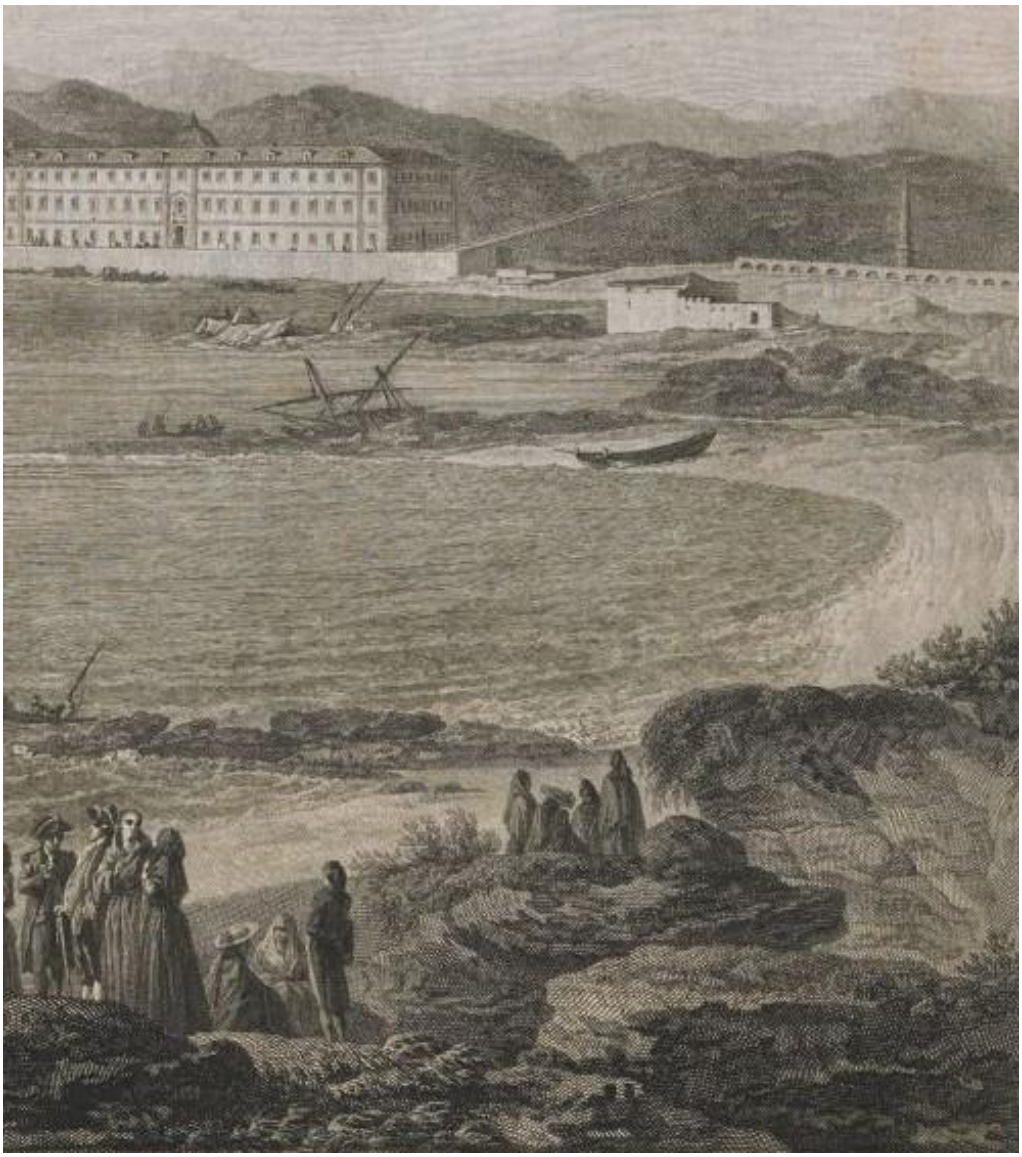
Dos fusileros acompañan y custodian a un grupo de esclavos porteadores y moros que se dirige hacia la orilla de la playa más cercana. Sobre la escarpada roca detrás del fuerte hay dos hombres y un perro; uno de ellos —sentado— dibuja; el otro acarrea un portafolio bajo el brazo y parece conversar con el dibujante.

Un mulero o arriero —vara larga en mano— conduce dos mulas bien cargadas por la estrecha vereda que se abre paso por el roquedal de la ladera del monte, tras pasar junto a una cueva; la recua se dirige hacia el camino costero, más ancho y próximo al fuerte artillero.

El resto de la gente conversa en grupos de distinta tipología: marineros, soldadesca, majos y majas, hidalgos...

Muchos barcos —de muy variado tipo, actividad y porte— pueblan el interior de una muy activa bahía y de la base naval. La ciudad, la colina de La Concepción y el Hospital Real cierran la escena por el norte. El monte y el fuerte de Galeras la completan por el oeste.

Detalle 1: Playas, escolleras y edificios en la zona oriental de la bahía. Puerta del Socorro de la muralla defensiva. Acueducto con respiradero y otras edificaciones.



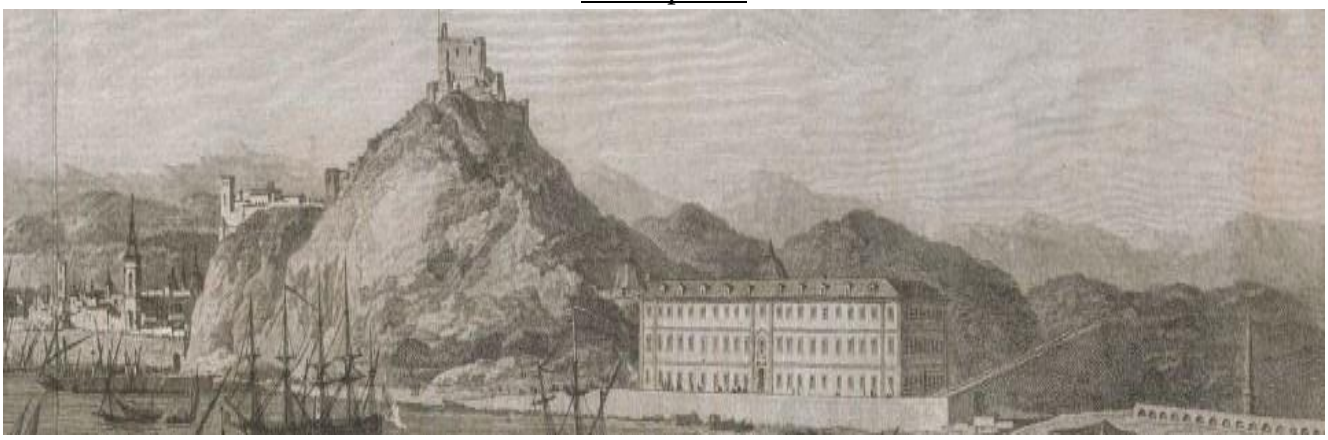
La primera playa —la más cercana al espectador— pudiera ser la actual de San Pedro; termina en una escollera —posible punto de partida del posterior dique de "La Curra"— que la separa de la Playa de San Julián. Al norte de esta se distingue el peñón de la costa "isleña" llamado por aquel entonces "Cueva de los Estudiantes". Al otro lado de este promontorio comenzaba la Playa de Santa Lucía, seguida a continuación por la Playa del Batel. Entre las dos últimas playas, sobre un roquedal, destaca una construcción cuya situación evoca la de la actual Pescadería (79). La cuarta y última playa —El Batel— llega hasta las inmediaciones del Hospital Real. Junto a la escollera que la separa de la playa anterior, se ven restos de lo que parece ser un barco naufragado y medio hundido (80).

Las escolleras en las playas solían usarse para el atraque de embarcaciones menores, como laudes y botes a remo; uno de ellos aparece en el dibujo dirigiéndose con varias personas a bordo hacia la playa de Santa Lucía, desde donde podrían dirigirse a pie hasta el caserío extramuros del mismo nombre. Otra embarcación —tipo balandra o similar; con cubierta y un solo palo— parece haber echado el ancla por la proa y arriado su velamen para no chocar con la escollera más cercana a la gente y a la batería artillera; en el barco se distinguen patrón y marinero, este al remo. Otras barcas aparecen varadas en la playa y escollera próximas al peñón.

Un acueducto bordea el sector norte del Batel hasta la ladera de un montículo por la que se canaliza el agua hacia los pequeños edificios anexos al frente amurallado del Hospital Real. El agua transportada procedía de ramblas y fuentes al sur de la sierra costera como las de San Juan, San Francisco, Barranco de Orfeo o Santa Catalina. Continuaba después atravesando los "Campos de los Arcos" (Lo Campano, Nueva Santa Lucía y Hondón sur). Servirá años después para regar también el Jardín Botánico de Santa Lucía, del que no se observa en el dibujo trazo alguno. Detrás del acueducto se distingue una construcción alta y estilizada, que evoca el respiradero popularmente llamado "Pinacho", construido en tiempos del Rey Carlos III.

Junto a la esquina de la muralla más próxima al citado acueducto se distingue el arco de acceso al túnel que comunica la Playa del Batel con el Hospital Real y otras instalaciones externas a la muralla, asimismo próximas a la playa, para posibles servicios extra-hospitalarios como lazareto, tanatorio o acuartelamientos. El portillo de acceso al túnel recibía el nombre de "Puerta del Socorro".

Detalle 2.- Montes y colinas. Hospital Real. Anfiteatro anatómico. Sector amurallado. Castillo de la Concepción



El dibujo representa las colinas de "Despeñaperros" —Cabezo de la Cruz—, San José, Sacro, Concepción y Molinete; todas sin molino alguno perceptible a primera vista. Más al fondo, las montañas —más altas, lejanas y difusas— de las sierras de Carrascoy, El Valle, Cresta del Gallo y Sierra Espuña.

Tanto el hospital como su anfiteatro parecen finalizados y activos; se ve bastante gente en sus proximidades.

La plataforma interior de tierra de la muralla está avanzada; se ve gente moviéndose a lo largo de su frente este y sur entre la zona portuaria y el hospital (no así en el tramo entre este y las Puertas de San José).

No hay trazo alguno de las obras del Cuartel de "Antiguones" ni de la Escuela de Guardiamarinas.

Restos abandonados del Castillo de la Concepción. Torre del Homenaje con espadaña sin campana y mástil sin bandera. Restos intuidos de los "Cintos de adentro y de afuera", Linterna y Puerta de la Villa. Casa de los Cuatro Santos y parte más alta del Barrio de Pescadores de Gomera, en la ladera suroeste.

Detalle 3.-Muelle. Muralla antigua. Cabildo. Conjunto conventual. Santa María la Mayor

A la izquierda se puede observar el vano arqueado de la vieja Puerta del Muelle y, contiguo a ella, un tramo del frente del mar de la muralla del XVII; todavía no habían sido demolidos para construir en su lugar la posterior muralla y puerta monumental carolinas.

Muelle civil próximo a dicha puerta y muy activo. Embarcaciones menores de pesca y pequeño transporte portuario permanecen amarradas al muelle.

Tras la muralla, la Casa del Cabildo y su torre-campanario. Al norte de la Plaza Mayor, la fachada de dos pisos en la cara sur del Hospital Señora Santa Ana, de la Orden de San Juan de Dios. A lo lejos —intuida—, la Muralla de Antonelli, demolida por completo más adelante, tras ser construida la de Carlos III, y lo que parece ser una de sus puertas.

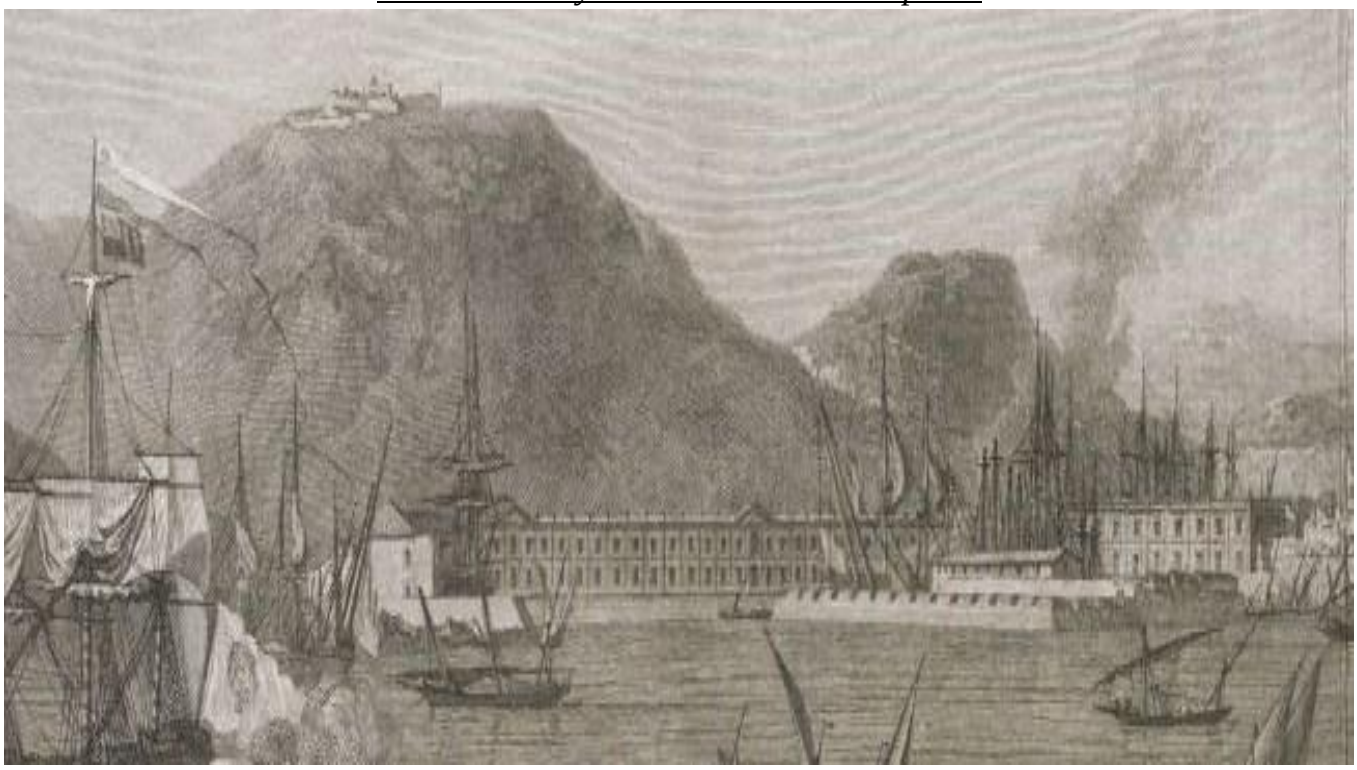
Cúpula de la Capilla Marraja del Convento dominico de San Isidoro. Campanil del Complejo conventual de San Agustín (zona del Arenal) y otro menor que podría ser el entonces abandonado complejo jesuita de San Sebastián. El conjunto carmelita del Arrabal de San Roque y el Hospital Real de Galeras quedan ocultos tras la antigua muralla.

Iglesia de Santa María la Mayor ("Catedral Vieja"). Torre-campanario, tejado y vanos de la cúpula de la Capilla del Duque de Veragua o del Cristo del Socorro. La Capilla de los Cuatro Santos no se distingue claramente, lo que no resulta extraño si se tiene en cuenta que el dibujo es de hacia 1782 y todavía en 1786 faltaban por completar sus cimientos, pilastras y zócalo. «El 15 de octubre de ese mismo año se acuerda por la Junta de la ilustre Hermandad de los Cuatro Santos de Cartagena que, puesto que ya estaban reunidos los suficientes materiales, se siga la principiada obra de su capilla acabando de rellenar los cimientos y hacer el zócalo y pilastras, ocupando el sitio y aljibe que le pertenecía señalado a espaldas de las casas de Don Alonso García de Siles. El Obispo de esta diócesis, don Manuel Felipe Miralles dio para la obra seis mil reales. También contribuyó el general Borja con cuantiosa limosna… Así se convino con dicho señor con la parte que necesitó la Iglesia para la capilla, dejándole como patio al D. Alonso el corto ámbito que se reconocía fuera de la pared

foral de la Sacristía, haciéndose por la congregación otra provisional y dejando a Siles también la mitad del aljibe. Contribuyó a estas obras con liberalidad y esplendidez Don Carlos José de los Ríos y Rohán, conde de Fernán-Núñez y Teniente General del Ejército». (81)

La parte de la ciudad que va desde la Puerta de San José hasta la rúa Mayor queda tapada por el Cerro de la Concepción. Ocultos tras este quedan la Iglesia de Santa María de Gracia, el Convento de San Francisco, el de San Diego y el Hospital de Caridad, con su templo barroco.

Detalle 4.- Arsenal. Montes y Castillos de Galeras. La Atalaya. Monte Roldán. Sierra de Pelayo. Barrio de La Concepción



El Arsenal tiene prácticamente finalizada su infraestructura y edificios principales (82). El número de mástiles denota una intensa actividad de construcción y mantenimiento naval. El grabado refleja la dársena, muelles y almacenes de "desarmo", naves de cordelería, la "máquina de fuego" de Jorge Juan en los diques de carenado en seco y su humo ascendiendo al fondo. Gradas de construcción activas; intuidas por masificación de arboladuras en la zona nordeste de la dársena. El Cuartel de Esclavos y Presidiarios —todavía, posiblemente, en construcción— oculta la más lejana y antigua Teneduría o Almacén General. Muelles, talleres y naves de jarcia, machina y su almacén anexo. No lejos de este y junto a la entrada por mar en la dársena, los trece merlones de una larga batería artillera apuntan hacia la bocana del puerto (83).

El Monte Atalaya —reemplazado posicionalmente por el Roldán— aparece muy lejano, difuso; prácticamente irreconocible y sin castillo alguno perceptible en la cima (84). Sí aparece, en cambio, el castillo y el Monte de Galeras, aunque con perspectiva algo distorsionada, posiblemente para situarlo en lugar visible próximo al Arsenal (85). Detrás de Galeras, a la izquierda, una difuminada y lejana Sierra de Pelayo ("Cuatro Picos").

El Barrio de la Concepción es representado como un pequeño núcleo de casas blancas en cuesta, ocupando su vaguada al otro lado de Galeras.

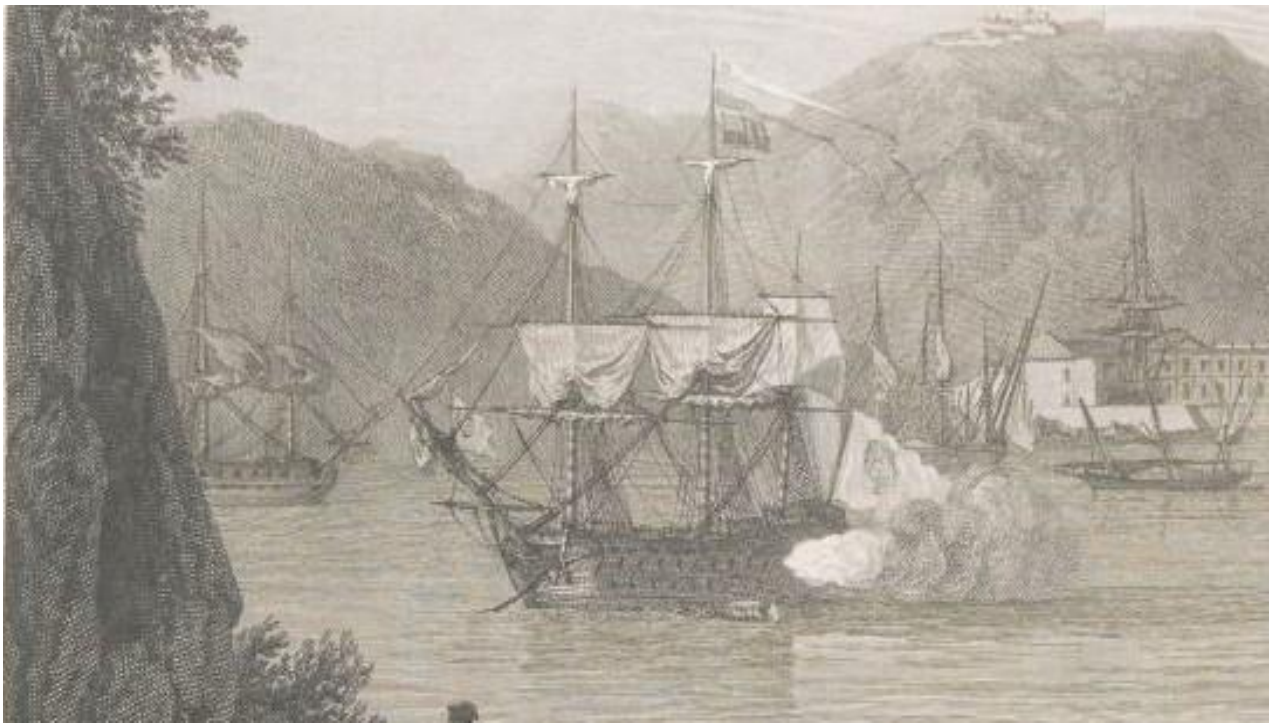
Detalle 5.- Barcos de distinto porte y bandera (86)

5.1) Jabeques (embarcación costanera de tres palos, con velas latinas y que podía también navegar a remo): Estos y otros barcos menores son los más abundantes en la bahía. Construidos en su gran mayoría en Cartagena. Uno de ellos (a la derecha de la imagen) ondea en la popa una bandera con cruz blanca en fondo oscuro que recuerda la de la Provincia Marítima de Cartagena (87).

5.2) Dos fragatas (navíos de tres palos, con cofas y vergas en todos ellos y una batería corrida entre los puentes, además de la de cubierta) próximas a la costa del Monte de la Concepción. Una de ellas parece enarbolar en su popa la antigua bandera blanca borbónica.

5.3) Falúa/galera/galeota (embarcaciones a remo con un armazón en popa cubierto por un toldo): La falúa era muy utilizada por las autoridades marítimas en los puertos. La galeota era, en cambio, un navío de guerra; de frecuente construcción en el Arsenal de Cartagena. La galera era la más grande de las tres y también destinada a la guerra. El grabado recoge dos de estas embarcaciones navegando entre los tres jabeques centrales; una de ellas va en dirección al navío que dispara las salvas y la otra, más grande, en sentido contrario. (88)

5.4) Navío de línea de dos puentes (buque de guerra de tres palos con aparejo de velas cuadras y dos puentes artillados) disparando salvas. Enarbola distintivos de banderas y gallardetes anteriores a 1785, año de introducción de la bandera roja y gualda por el rey Carlos III. Torrotito izado en lo alto del palo mayor. Un buen ejemplo de navío de esta clase y mismo tiempo construido en Cartagena fue el San Vicente Ferrer (1768-1797).



5.5) Otro, a la izquierda, navega con escaso y flojo aparejo por la bocana. Evoca los construidos en Cartagena al estilo inglés como el Septentrión (1752) o el Velasco (1764).

Además de los barcos detallados, se observan otros, con aspecto de falucho, laúd o similar, activos, anclados en bahía o hundidos.

Detalle 6.- Batería de San Leandro. Guarnición. Bandera borbónica. Grupo de esclavos y moros.

La batería de San Leandro era de entre las de la bocana la más cercana a la ciudad y el Arsenal, de ahí que fuera la preferida como punto de observación por el dibujante. Enarbola bandera blanca con escudo borbónico anterior al de 1785 (abajo). Material artillero: cañones sobre cureña —posible calibre de entre 25 y 30 libras— y merlones vacíos para posible posición a barbeta.

Soldadesca en su mayor parte con uniforme de granadero de los Batallones de (Infantería de) Marina. Los dos soldados que acompañan a la fila formada por dos esclavos porteadores y cinco presidiarios —aparentemente moros, por el turbante y vestimenta— cubren la cabeza con el sombrero de fusilero de dichos batallones.

El grupo de la fila podría tener relación con la actividad del cercano Lazareto de San Julián, en el que los congregados habrían pasado un tiempo de cuarentena tras ser capturados y antes del "acuartelamiento" en el Arsenal, hacia el que probablemente los dirigen.

ESTAMENTOS, TIPOS Y ESCENAS COSTUMBRISTAS

A finales del XVIII era práctica corriente entre los paisajistas incluir en sus panorámicas escenas del día a día —típicas o tópicas— del lugar representado. La presencia de tales escenas y diferentes tipos humanos en sus obras de arte eran un plus para la venta, pues daban mayor valor cultural a sus contenidos. Los grabados de Allix y el óleo de Noël sobre el puerto de Cartagena debieron ser realizados entre 1783 y 1791 e incluían escenas costumbristas, con especial énfasis en los oficios, actitudes, vestimentas y estamentos sociales de los personajes inmortalizados por la obra del artista. He aquí algunas de las escenas y de sus "actores".

"En el puerto de Marsella". Óleo de Claude Joseph Vernet, 1754. Museo Nacional de la Marina (París)

Esclavos, presidiarios y "castellanos nuevos"

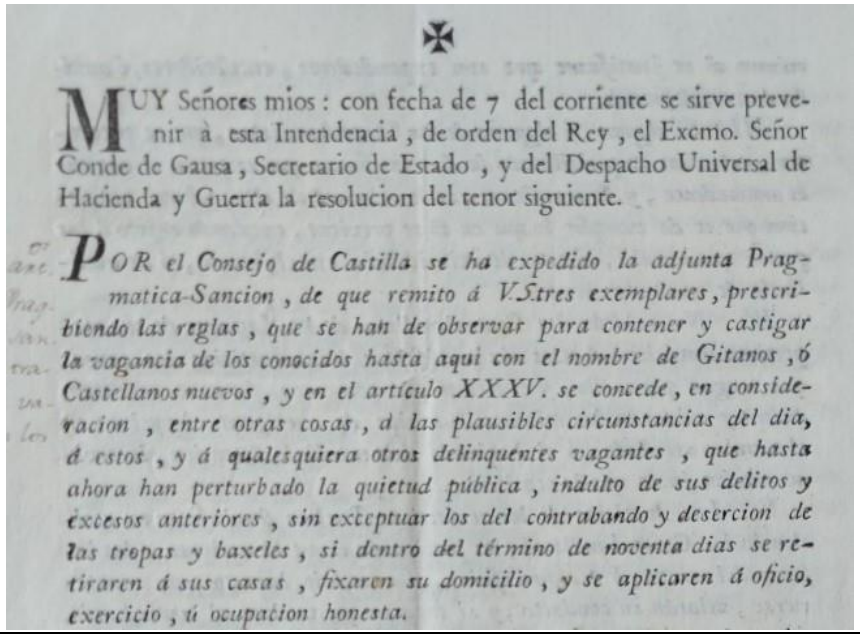
Como cualquier otro puerto importante del Mediterráneo de finales del XVIII, Cartagena era lugar de tráfico y uso de esclavos, arresto de criminales y retención de rehenes moros hasta su posible redención, intercambio o simple devolución (89).

En la escena dibujada por Noël, este estamento queda representado por el grupo en fila, con dos esclavos porteadores —mal vestidos, de torso desnudo y aparente raza negra— y cinco moros —posiblemente prisioneros. Serán trasladados a los muelles del Arsenal, donde realizarán las más duras tareas hasta ser rescatados o morir, en cuyo caso eran lavados, amortajados y enterrados en el cementerio con casa de abluciones habilitado para esta etnia en la ladera del "Monte de Moros"; hasta ese lugar los cuerpos de los fallecidos eran acarreados por sus congéneres, tras desembarcarlos en la cercana Playa del Batel.

"Chorrojumo"; gitano del Sacromonte granadino, tocado con sombrero de catite. Foto: José García Ayola (1836-1900) *(90)*

Aparte de lo anterior, los tiempos del grabado ilustrado con la vista del puerto de Cartagena lo fueron también de persecución hacia los gitanos, "bohemios" o "castellanos nuevos"; gentes que vivían en permanente estado de "trashumancia" y cuya especial forma de vida producía un profundo miedo a ser asaltado entre quienes transitaban por los muchos caminos recónditos y solitarios de la piel hispana, sin que la autoridad responsable de la seguridad pudiera eficazmente controlarlo, caso

de ser realmente asaltados. Los miembros de dicho grupo étnico solían carecer de lugar fijo de residencia, oficio reconocido alguno y documento de legítima ciudadanía. Sucesivos decretos y pragmáticas del rey Carlos III fueron dictados para tratar de cambiar esa situación.



MUY Señores mios: con fecha de 7 del corriente se sirve prevenir à esta Intendencia, de orden del Rey, el Excmo. Señor Conde de Gausa, Secretario de Estado, y del Despacho Universal de Hacienda y Guerra la resolucion del tenor siguiente.

POR el Consejo de Castilla se ha expedido la adjunta Pragmatica-Sancion, de que remito á V.Stres exemplares, prescribiendo las reglas, que se han de observar para contener y castigar la vagancia de los conocidos hasta aqui con el nombre de Gitanos, ó Castellanos nuevos, y en el artículo XXXV. se concede, en consideracion, entre otras cosas, á las plausibles circunstancias del dia, á estos, y á qualesquiera otros delinquentes vagantes, que hasta ahora han perturbado la quietud pública, indulto de sus delitos y excesos anteriores, sin exceptuar los del contrabando y desercion de las tropas y baxeles, si dentro del término de noventa dias se retiraren á sus casas, fixaren su domicilio, y se aplicaren á oficio, exercicio, ú ocupacion honesta.

Detalle de Pragmática Sanción 1783-AMC *(91)*

En esta materia interesa sacar a colación una carta del Cabildo cartagenero de fecha 9 de octubre de 1785, cuya primera hoja dice así: «En este ayuntamiento se ha hecho presente que varias personas que con el nombre de Castellanos se hayan establecidos en esta ciudad y su jurisdicción, en contravención de lo mandado por las Reales Pragmáticas y Órdenes expedidas en el asunto y que se hacen saber en esta Ciudad el primero de cada mes para que enteramente dejen el traje y vida de que antes usaban y se apliquen a oficios útiles (…) no continúen con ignorado destino y perjudiciales operaciones. Deseando esta ciudad como es de su obligación el muy exacto cumplimiento de las Reales Disposiciones ha de merecer a V.E. que por los medios que su justificación ultime por convenientes, encargue la averiguación y aprehensión de aquellos que prosiguen y mantienen aquellos géneros de vida y costumbres…»

<u>*Pueblo llano*</u>

Representado aquí por un "queo" o "charrán" (92), marineros, lavandera o vendedora y un arriero/contrabandista.

El "queo" ocioso sestea sobre el suelo; lo hace sobre la arena que hay entre las rocas, resguardado del lebeche y al arrullo de las voces que salen del grupo de marineros que aparece junto a él.

Sobre el *queo*, decía D. Isidoro Valverde en su "Cartagena entrañable" que «solía atentar contra la propiedad ajena, bajo los tinglados de los muelles…sólo en la medida que resultase imprescindible…Era el buscón porque la vida le obligaba a serlo…Era hombre alegre y de buena cara que, cuando en invierno no tenía ropa adecuada para ponerse, se metía las manos en los bolsillos del pantalón ("braserico de los pobres")…Sabía aproximadamente el mismo número de palabras inglesas que se le exigían a un práctico de puerto…»

Por su parte, el escritor costumbrista del XIX Ramón de Castañeyra decía del *charrán* malagueño que «el charrán lo es desde que nace hasta los dieciocho o veinte años…Pasa el día en los parajes públicos donde son útiles sus servicios…No usa traje…Nunca se encontrará uno que lleve equipo completo…La cabeza y los pies rara vez van cubiertos…» *(93)*

Dos hombres de aspecto marinero parecen jugar a los naipes (94); esperan probablemente un aviso del patrón para acudir prestos a la playa y ayudar al atraque, embarque, desembarco o desatraque de alguna embarcación. Un tercer marino, con manta y rollo de cabos sobre el hombro y pantalón a rayas a media pierna, observa el juego.

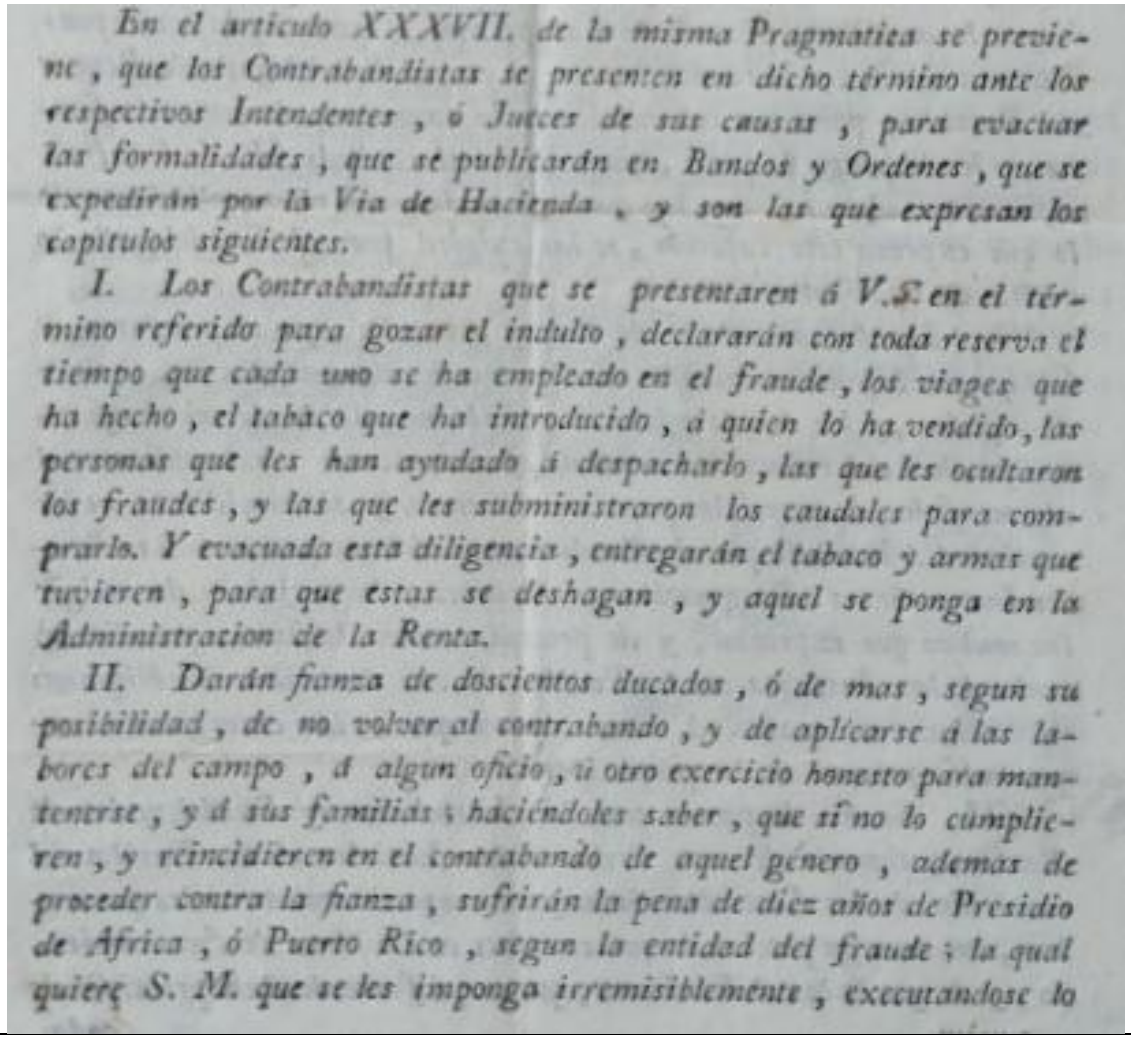
En las proximidades de la batería artillera, una mujer con hatillo en la cabeza charla con un granadero. Su presencia en las inmediaciones de un complejo militar —atractivo lugar, de frecuentes visitas en día festivo— parece tener que ver con su forma de ganarse la vida. Podría ir vendiendo fruta —quizá, naranjas— o estar ofreciéndose para lavar ropa de los soldados del fuerte o del cercano lazareto en la fuente de la cueva cercana. El idilio entre este tipo de mujer resuelta, viva y alegre y la soldadesca era cosa frecuente; de ahí la presencia junto a la pareja de otra mujer —no tan joven— que sentada cerca parece acompañar y "vigilar" a la primera.

Mientras la vendedora "entretiene" al soldado, un hombre con dos mulas pasa a espaldas de este, dejando atrás una cueva con posible manantial donde los animales pueden haber abrevado. Las bestias llevan cargadas las alforjas. En ellas portarán —muy probablemente— tabaco de contrabando descargado en la cercana rada de Escombreras.

Contrabandista fumando un puro y tocado con catite; de su caballo cuelga el trabuco. En el suelo, los paquetes de contrabando. *(95)*

El posible contrabandista se dirige hacia el camino que bordeando la costa llega hasta Santa Lucía; allí, los marineros de un barco amigo embarcarán la carga y la conducirán hasta el muelle de "La Isla" o al de la ciudad; cuentan de antemano conque alguno de los carabineros dedicados esa tarde a vigilar la ilegal entrada de material de contrabando no preste suficiente atención a la llegada y desembarco de la carga ilegal, recibiendo más tarde a cambio —de forma amigable, a la vez que respetuosa— algo del excelente tabaco o de algún otro de los atractivos géneros desembarcados.

El contrabando no era asunto baladí en los años de que trata este trabajo. Buena prueba de ello fue la Pragmática Sanción promulgada por Carlos III en 1783 que castigaba con diez años de presidio en África o Puerto Rico —y en los casos más graves hasta con pena de muerte— a los contrabandistas que volvieran a delinquir después de haber sido indultados por el rey, para su reinserción.



En el articulo XXXVII. de la misma Pragmatica se previene, que los Contrabandistas se presenten en dicho término ante los respectivos Intendentes, ó Jueces de sus causas, para evacuar las formalidades, que se publicarán en Bandos y Ordenes, que se expedirán por la Via de Hacienda, y son las que expresan los capitulos siguientes.

I. Los Contrabandistas que se presentaren á V.S. en el término referido para gozar el indulto, declararán con toda reserva el tiempo que cada uno se ha empleado en el fraude, los viages que ha hecho, el tabaco que ha introducido, á quien lo ha vendido, las personas que les han ayudado á despacharlo, las que les ocultaron los fraudes, y las que les subministraron los caudales para comprarlo. Y evacuada esta diligencia, entregarán el tabaco y armas que tuvieren, para que estas se deshagan, y aquel se ponga en la Administracion de la Renta.

II. Darán fianza de doscientos ducados, ó de mas, segun su posibilidad, de no volver al contrabando, y de aplicarse á las labores del campo, á algun oficio, ú otro exercicio honesto para mantenerse, y á sus familias; haciéndoles saber, que si no lo cumplieren, y reincidieren en el contrabando de aquel género, ademas de proceder contra la fianza, sufrirán la pena de diez años de Presidio de Africa, ó Puerto Rico, segun la entidad del fraude; la qual quiere S. M. que se les imponga irremisiblemente, executandose lo

***Pragmática Sanción Carlos III contra el contrabando (1783) AMC** (91)*

El VI Conde de Fernán Núñez colaboró desde Lisboa en la lucha contra el contrabando. De hecho, en mayo de 1781 —en plena estancia de Noël en la ciudad y cumpliendo órdenes de la Corte— pidió la prisión en Portugal del famoso contrabandista Bartolomé Gutiérrez, para extraditarlo a España. El Gobierno portugués permitió, no obstante, que dicho delincuente embarcara hacia Génova, alegando a su favor la ayuda que le había prestado para detener a otros contrabandistas.

Consta también en el Diario de Viajes de don Carlos José uno realizado entre Lisboa y Madrid en 1787 con notas acerca de un proyecto para la seguridad y cultivo de la frontera entre Portugal y España –desde Extremadura a Andalucía– para prevenir el contrabando.

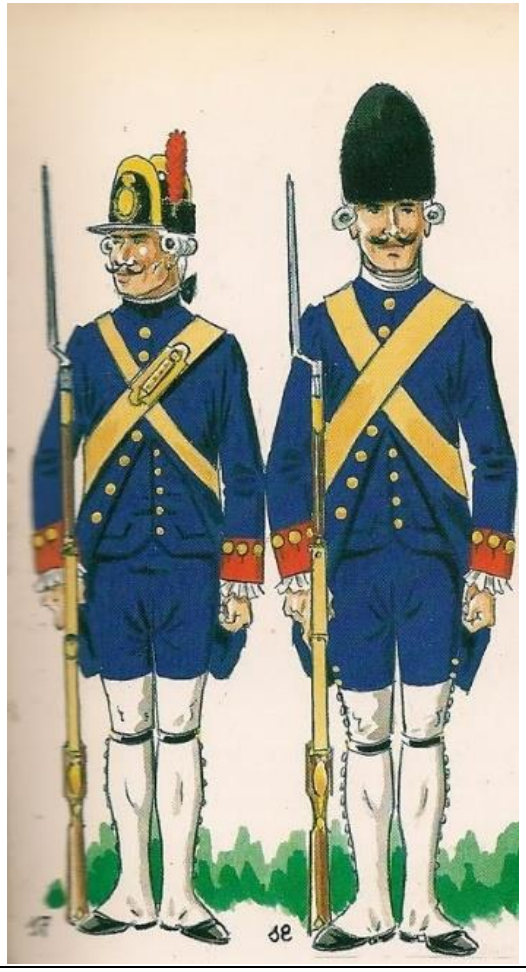
Majas, majos y toreros

"La Merienda a orillas del Manzanares". Óleo de Francisco de Goya, 1776. Museo del Prado (Madrid)

En el grabado hay hasta cuatro grupos de majos y majas. Los hombres visten el tradicional atuendo español masculino de capa larga, calzas blancas y tricornio, bicornio o sombrero de ala ancha. Algunos hombres y mujeres recogen el cabello con una redecilla. Una maja peina larga trenza y casi todas visten mantilla blanca o negra. Las faldas dejan ver los tobillos.

Es día festivo. Majos y majas visten sus mejores galas y se acicalan especialmente para el galanteo y el coqueteo. Entre los hombres, algunos lucen como toreros —en especial, el situado a la derecha de la maja sentada con diadema y redecilla recogiendo su cabello—. De entre ellas, algunas soñarán con enamorar a un valiente y famoso lidiador que las convierta en objeto de envidia y permita se luzcan en los cosos taurinos, plazas y lugares de paseo que frecuentan.

Soldadesca o tropa



Uniformes soldados de los batallones de Infantería de Marina de 1780

La tropa del XVIII la componían los rangos de sargento, sargento segundo, cabo, cabo segundo y soldado.

La recluta se hacía por cuatro vías: voluntaria, quintas, leva voluntaria —sólo en tiempo de guerra— y leva forzosa (vagos y malhechores). La leva forzosa de vagos y malhechores era una recluta forzada. Los movilizados iban a Infantería y se les destinaba por 4 o 5 años, generalmente a Italia, norte de África o Indias. Se recogía a los vagos, ociosos y gente "mal entretenida". Eran "vagas" las personas que carecían de rentas de subsistencia y no se les conociera ocupación alguna. "Ociosos" eran los que dormían en la calle a partir de la media noche o permanecían en casas de juego y tabernas a esas horas y fueran sorprendidos tres veces en ellas, así como los que abandonaban el oficio en días y horas de trabajo para dedicarse a los placeres de la vida "licenciosa". Los "mal entretenidos" frecuentaban las casas de juego, tabernas y paseos. Vagos, ociosos y mal entretenidos eran conducidos a depósitos en La Coruña, Zamora, Cádiz o Cartagena; desde allí, los que tenían entre 17 y 35 años y no tenían defecto físico pasaban al regimiento correspondiente y los restantes eran internados en hospicios y casas de misericordia o colocados en diversos oficios. (96)

El fuerte artillero en el aguafuerte de Allix está estructurado en caseta de mando y cuerpo de guardia, garita, explanada, varios cañones montados a barbeta apuntando a la bahía, una pieza de repuesto sobre el suelo y balerío. Se ven granaderos y fusileros junto a la garita, las piezas y acompañando al grupo enfilado de esclavos y prisioneros. Un granadero con fusil custodia el acceso al cuerpo de guardia y caseta de mando. Otro, charla con la vendedora.

Hidalgos militares

El origen de la mayor parte de los oficiales era la nobleza. En 1722 una Real Orden exigió que todos los oficiales fueran hijos de noble o militar. Los nobles de origen ingresaban como cadetes y ascendían a subteniente o alférez en la primera oportunidad que hubiera vacante. Podían ascender sin límite. Para los hijos de militar, la edad de ingreso era de 16 años, aunque podían ingresar a cualquier edad por privilegio real.

En cuanto a los Oficiales, el de mayor grado era el Coronel, seguido del Teniente Coronel, Sargento Mayor, Comandante, Capitán, Ayudante Mayor, Primer Teniente, Segundo Teniente y Alférez.

La parte más alta del escalafón la integraban jefes con mando sobre cualquier arma del Ejército; los llamados "Oficiales Generales". El Capitán General era un cargo honorífico ostentado tan solo por una docena de militares distinguidos. El Teniente General tenía mando en Capitanías Generales, Guardias de Corps, Alabarderos o Guardias Españolas, gobernaba una plaza militar y tenía funciones de inspector de un cuerpo determinado de Infantería, Caballería, Artillería o Ingenieros. El Mariscal de Campo hacía lo mismo que el Teniente General, excepto mandar una Capitanía General. El Brigadier era el grado menor de la escala de oficiales generales y un grado de premio antes del ascenso a mariscal.

Este estamento queda representado en el aguafuerte de Allix por un grupo de seis personas encabezado por un hombre adulto de abultado vientre y vistoso atuendo nobiliario que mira hacia la batería artillera mientras escucha la información suministrada por el joven oficial situado junto a él; ambos visten bicornio. Dos mujeres —una sentada y otra de pie— se mantienen próximas, aunque con apariencia de no participar en la conversación entre los dos hombres.

El atuendo del personaje mayor del grupo evoca los uniformes de mayor rango en la Marina de entonces, como los de Jefe de Escuadra o Teniente General, cuya presencia podría ser explicativa de las salvas de honores disparadas en ese momento desde un navío cercano.

Entre los personajes de muy alta graduación que pudieron estar presentes en Cartagena en el otoño de 1782, encontramos dos de porte similar: el Marqués de Casa Tilly (62 años) (97a) y el Jefe de Escuadra Antonio Barceló (66 años) (97b).

Capitán General Francisco Javier Everardo Tilly, Marqués de Casa-Tilly y Caballero de la Orden de Santiago. Óleo de autor desconocido. C. 1782. Museo Naval de Madrid.

En cuanto al oficial de aspecto más juvenil y menor graduación que platica con el marino ilustre bien pudiera ser el entonces Teniente de Fragata José de Borja y Everardo-Tilly, su nieto mayor. Las dos mujeres en el grupo podrían ser la marquesa y una de sus hijas.

Incluye marginalmente este privilegiado grupo otro interesante personaje: un hombre joven, vestido de librea y pantalón a media pierna y en cuya cabeza parece llevar la madroñera o redecilla para el cabello, típica de la época. Por su gesto, parece no participar en la conversación del resto de miembros del grupo sino más bien mantenerse en actitud de espera servil hacia ellos. Pudiera tratarse de un "lacayo de librea", criado vestido con tal prenda que solía acompañar a su noble amo en los desplazamientos en coche; solía ir en el pescante —junto al cochero— o incluso de pie en la parte trasera del vehículo.

Formando parte del mismo grupo nobiliario hay dos personajes aparentemente femeninos. Parecen no participar de la conversación del ilustre marino sino mantener un diálogo aparte. Uno de ellos da la espalda al noble —asegurando con ello la privacidad— y parece vestir un hábito de tipo religioso, pero sin cubrir la cabeza. Le acompaña una mujer con velo que bien pudiera ser otra hija del marqués o incluso la dama de compañía de su esposa.

La presencia de alguien relacionado con el estamento religioso en un grabado costumbrista de la España de la época resulta casi insoslayable; la mujer velada bien podría ser una posible interpretación de la llamada popularmente "santurrona", representada en la página siguiente en un dibujo del XIX.

"La Santurrona" (Ortega y Zarza) *(98)*

El grabador de la copia contemporánea —año 2000— del dibujo que nos ocupa dio una solución especialmente curiosa y drástica a la inclusión del fenómeno religioso en el cuadro costumbrista: convirtió en monje franciscano al personaje no velado que charla con la santurrona. (99)

DETALLES	MARGENES DATACIÓN	CRITERIOS DE DATACIÓN	RECOMENDACIÓN
Embarcaciones en la bahía	Hasta 1785	Banderas blancas con escudo borbónico	1785 o antes
Viaje de trabajo Noël en España	1780 a 1782	Publicidad aguafuerte de Cadiz en Journal de Paris 1788	1780 (ida) o 1782 (vuelta)
Plataforma Muralla de Carlos III	1780 a 1783	Cimentación muralla Batel 1779	1780 o posterior
Jardín Botánico de Santa Lucía	Antes de 1788	Se inaugura en 1788. Sin traza del mismo. Limite O la muralla	1787 o antes
Puerta Socorro del Batel	1782 o posterior	Túnel desde 1783.	1782 a 1783
Frente marítimo muralla	Antes de 1784	Antigua muralla sin destruir, nuevo frente del mar sin avance	1782 a 1783
Cuartel de Antiguones	1782	Sin trazo alguno de construcción (iniciada en 1783)	1782 o antes
Escuela de Guardiamarinas	Antes de 1789	Sin trazo alguno de construcción (iniciada en 1789)	1788 o antes
Castillo Concepción	Ca. 1777	Mástil sin bandera; desmilitarizado tras 3 nuevos castillos	1777 o posterior
Capilla Cristo Socorro	Siglo XVII y XVIII	Tres vanos cúpula. Capilla 4 santos acabada c. 1786	1786 o antes
Muralla de Antonelli	Siglo XVI a 1789	Demolición tras finalizar muralla Carlos III	1789 o antes
Arsenal	1776 a 1786	Infraestructura básica c. 1782. Cuartel Presidiarios 1786	1782 a 1786
Castillo Galeras	1777	Construcción finalizada como mínimo en 1777	1777 o posterior
Batería de San Leandro	1741	Bandera blanca. Sin bandera roja y gualda (1785)	1785 o anterior
Uniformes soldados batería	1780	Uniforme Granaderos y fusileros desde 1780	1780 o posterior
Total detalles	***Años***		
15 (100%)	**1741 a 1789**		
9	1777 o menor		
11	1777 a 1780		
15 (100%)	**1780 o 1782**		
11	1781		
15 (100%)	**1782**		
13	1783		

CONCLUSIÓN

Los datos de este análisis sustentan la hipótesis de que fue en 1782 (considerado el año de finalización de los trabajos de la infraestructura del Arsenal) cuando Noël hizo el dibujo primigenio que sirvió luego de base a los óleos y grabados.

DATACIÓN: 1782

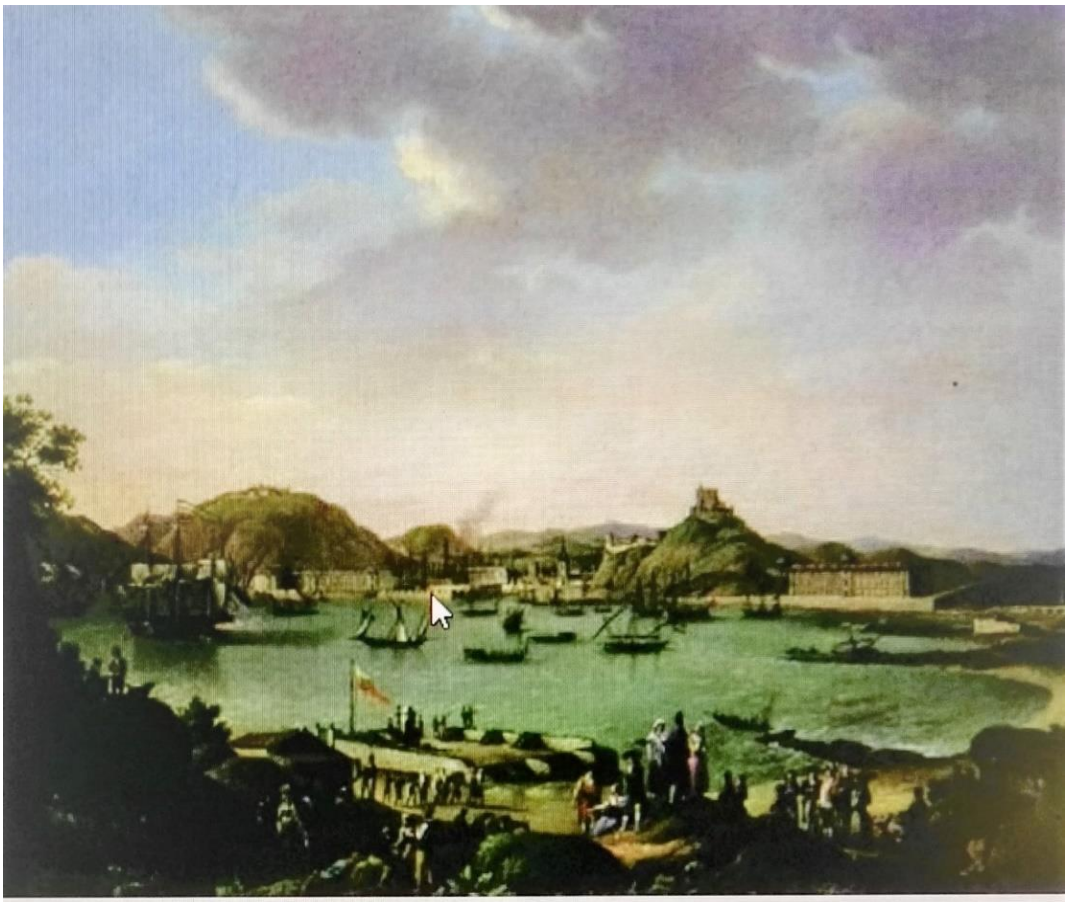
CAPITULO VI: LA SAGA ARTÍSTICA

Finalizado su trabajo en Cartagena, llegaba para Noël el momento de volver a Francia. Lo haría cargado de magníficos dibujos de los puertos visitados que sirvieron después como base, modelo o inspiración para óleos, grabados, gouaches (aguadas), estampas o copias de entre los siglos XVIII y XXI. Tanto el óleo de Noël como el correspondiente aguafuerte de su socio Allix sobre el puerto de Cartagena fueron realizados entre 1783 y 1790 y más adelante copiados o recreados por otros artistas en distintos formatos. Este apartado pasa revista al óleo citado y otros trabajos artísticos de la misma saga o realizados bajo su influencia.

Lisboa y el Tajo vistos desde Almada (arriba) y desde el este de la ciudad (abajo). Aguadas de Alexandre Jean Noël, ca. 1790. Fundación Ricardo Espírito Santo Silva (Lisboa).

ÓLEO DE NOËL (Ca. 1784)

El primer óleo con la escena cartagenera sería hecho, muy probablemente, por el mismo Noël —autor del dibujo base— ya de vuelta en París.



Artist:	Alexandre Jean Noel (French, 1752–1834)
Title:	*Vista del Puerto de Cartagena* , 1787–1791
Medium:	Oil on Canvas
Size:	60 x 73 cm. (23.6 x 28.7 in.)

Subasta del óleo de Noël en la web de una casa de subastas de arte de USA.

La bandera al viento que Noël colocó en la plataforma artillera de su óleo no fue ni la blanca borbónica de su primer dibujo ni la finalmente seleccionada por Carlos III en el concurso concluido en 1785; curiosamente, corresponde a otro de los diseños presentados al mismo concurso, formado por una franja roja entre dos amarillas —en lugar de la amarilla entre dos rojas que resultó finalmente elegida.

Salvo ese detalle, el óleo parece fiel copia del dibujo original, pudiendo haber sido pintado entre 1783 —año estimado del fin del viaje hispano de Noël y su vuelta a París— y 1785 —año de aprobación del uso de la nueva bandera, desconocida todavía para el artista. Difiere esta datación de la de 1787-1791 propuesta en la web de arte aludida más arriba, menos coherente con la datación del dibujo original sostenida en este trabajo (1782), que marcaría la distancia temporal —"a priori" desmesurada— de un lustro entre el primer óleo y el primer dibujo.

Desconocemos todavía si este óleo fue adquirido por nuestro embajador mientras residió en París; de haber sido así, la pintura habría formado parte del rico patrimonio artístico condal requisado por los revolucionarios franceses durante el autoexilio del conde en Lovaina (1791 a 1794).

VISTAS DE MANUEL DE LA CRUZ (1786)

Manuel de la Cruz Vázquez (1750-1792) fue un pintor, dibujante y grabador ilustrado español que practicó ampliamente el costumbrismo en su obra. Dos de sus óleos representan sendas vistas de la bahía, la ciudad y el puerto cartageneros; una desde levante y otra desde el oeste. La segunda está datada en 1786 y tiene por título "Vista de Cartagena"; decora actualmente el Palacio de la Moncloa.

Sabemos a través del ilustre e ilustrado historiador, crítico de arte y coleccionista Ceán Bermúdez (1749-1829) que el pintor Manuel de la Cruz visitó Cartagena en 1786 y dibujó su puerto; lo hizo coincidiendo con su venida para decorar con óleos de los Cuatro Santos las pechinas de la Iglesia Mayor de la ciudad (100).

Cúpula de la Capilla de los Cuatro Santos de la Iglesia de Santa María de Gracia, ubicada al final de la nave de la Epístola. Su severidad formal y ausencia de ornamentación responden al gusto neoclásico, predominante en las últimas décadas del siglo XVIII. Pág. 370 de la enciclopedia "Historia de Cartagena". AMC

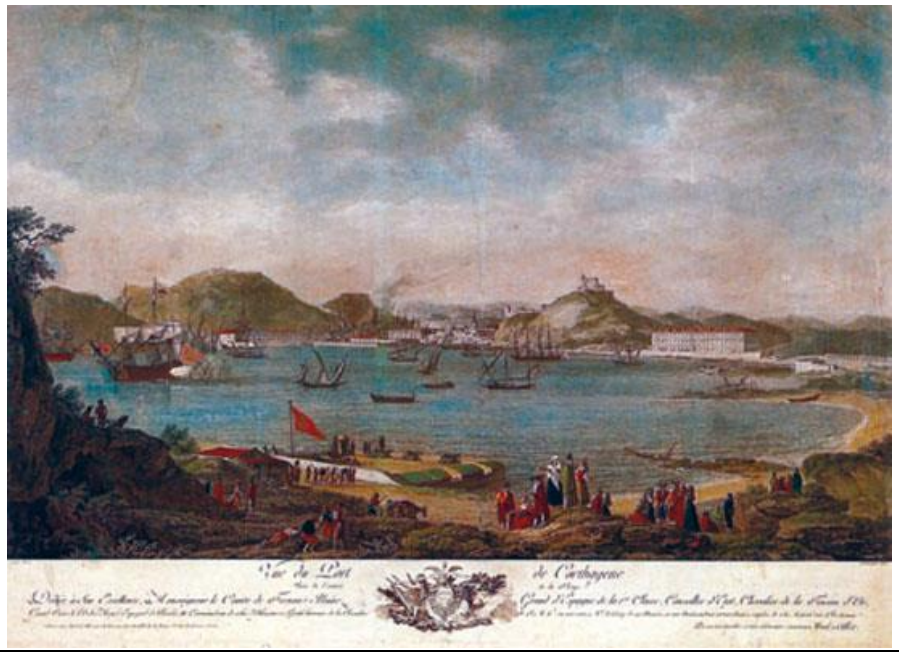
"Vista de Cartagena". Óleo original de Manuel de la Cruz, 1786. Palacio de la Moncloa-Madrid *(101).*

La panorámica de Manuel de la Cruz fue captada desde un lugar opuesto geográficamente al del trabajo de Noël. Era probable que ya antes de 1786 conociera el dibujo (1782) o el óleo (1783-1785) del pintor francés, de ahí que su vista captara importantes construcciones y aspectos de la ciudad y su Arsenal no recogidos en la obra del artista galo (102), en la que bien pudo haber estado inspirada.

Confirma también la probable influencia del trabajo de Noël en el de Manuel de la Cruz el detalle de que, al igual que el primero de ellos hizo pocos años antes, el segundo se autorretrató también mientras dibujaba sentado en la ladera del monte desde el que contempló y dibujó el arsenal, la ciudad y sus alrededores (71). Interesante es también la coincidencia con el trabajo del francés en el detalle de la columna de humo expelida por la "máquina de fuego" de Jorge Juan. Por último, la vista del pintor madrileño contiene, al igual que la del artista parisino, un amplio abanico de escenas costumbristas, algunas de ellas coincidentes con las del dibujo de Noël (103).

LAS ESTAMPAS DE FRANÇOIS ALLIX (1787 a 1791)

Mientras Noël elaboraba óleos y aguadas de sus marinas, su socio Allix hacía lo propio con aguafuertes y estampas litográficas de los tres puertos de la Península Ibérica dibujados por aquel. Las estampas contienen dedicatorias idénticas a las de los aguafuertes y son el resultado de colorear a mano —iluminar— un grabado anterior sobre cobre.



Grabado vinculado a Jorge Juan Santacilia en la web de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Estampa de Allix. Cortesía del Museo Naval de Madrid

<u>Extracto de la información recogida en la ficha museística</u>
Clasificación genérica: Estampa-Vista panorámica. Dedicada, según leyenda en francés, a Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohán Chabot, conde de Fernán Núñez, embajador de España en París. Representa la vista del puerto de Cartagena tomada desde la bocana de entrada. Materias utilizadas: Papel\Tinta. Dimensiones Alto/Longitud 56,50 cm-Ancho 75,50 cm. Restaurado: NO. Autor: Allix. Escuela/taller: Alix, François, (1753-1794) Dibujante: Alexandre-Jean Noël. Fecha de producción 1765 – 1794. Lugar de producción: Francia.

Estampa en web de una casa de subastas madrileña. Fue vendida a una colección privada en 2019 *(104).*

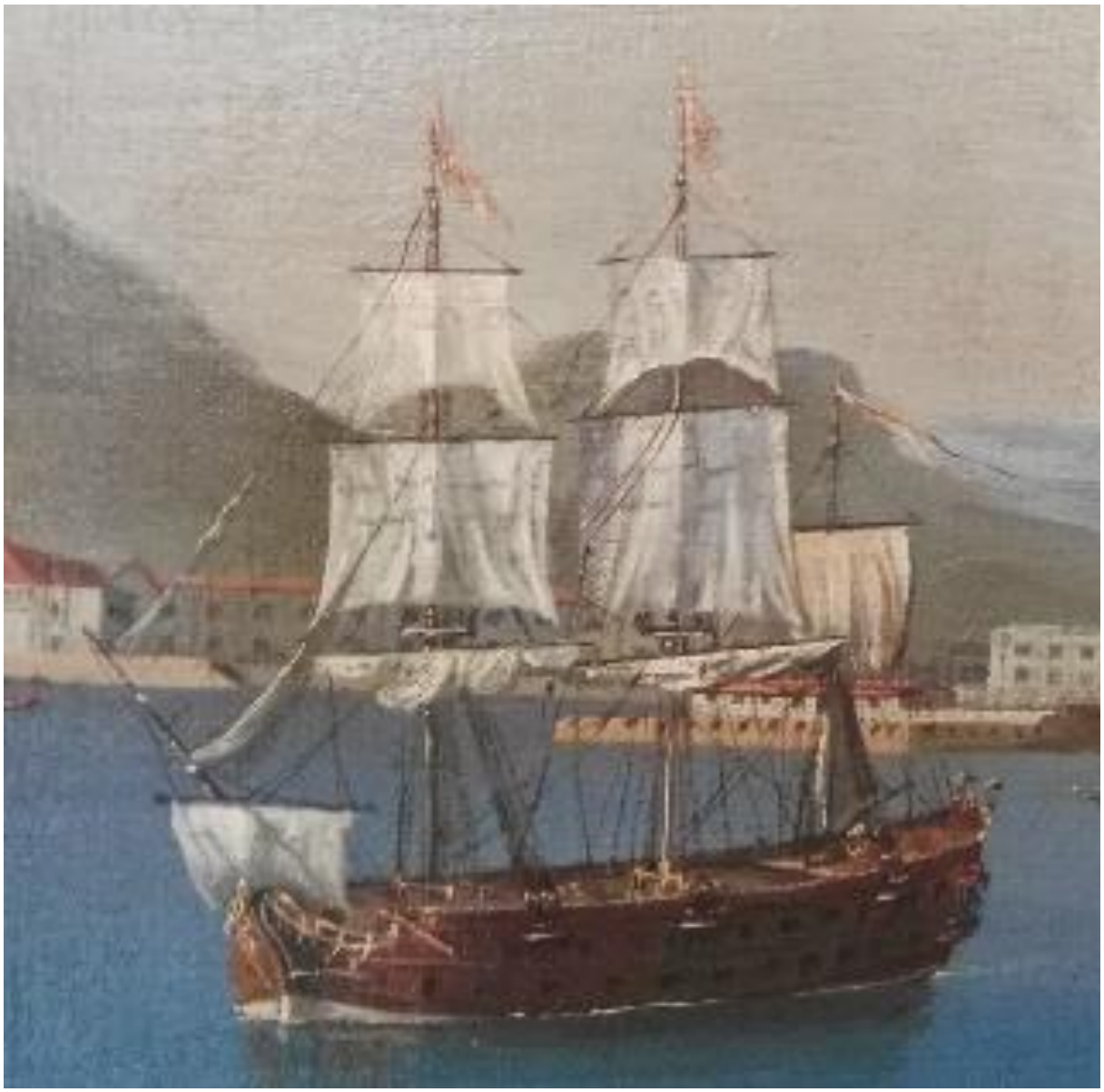
LA COPIA DE FIN DE SIGLO

Este cuadro decora el Salón Oficial nº 1 del Cuartel General de la Jefatura de la Fuerza de Acción Marítima (ALMART) en Cartagena. (105)

Extracto de la ficha museística del Museo Naval de Madrid
Título: Vista del Puerto de Cartagena. Ubicación del Fondo: Zona Marítima del Mediterráneo. Cuartel General. Murcia (Cartagena). Clasificación genérica: Pintura\ Marina. Descripción del fondo: pintura al óleo, sobre lienzo, que ofrece una vista general del Puerto de Cartagena, tomada desde la falda del San Julián. En primer plano un fuerte y una escena costumbrista de la época… En segundo plano la bahía con diferentes buques. En último plano, de derecha a izquierda: Hospital Real, Castillo de la Concepción, Catedral Vieja, El Cabildo, La Atalaya, el Arsenal (al pie de la Atalaya), el Taller de Cordelería, el castillo de Galeras y la bocana del Puerto. Tipología: Pintura al óleo/Vista panorámica/Marina/Puerto de Cartagena. Materiales naturales: madera. Materiales transformados: lienzo/Pintura Técnicas utilizadas: Pintura al óleo. Dimensiones: Alto, 88,00 cm. Ancho, 138,00. NO restaurado. Autor: anónimo. Siglo de producción: XVIII. Lugar de producción: España. Reseña histórica: Copia simplificada de la litografía "Vista de Cartagena en el s. XVIII", de Allix que se exhibe en el Museo Naval de Madrid. Uso/función: Objeto ornamental.

Aparte de la cinta con el título de la obra en español en la parte superior del óleo —inexistente en el original—, se observan bastantes diferencias entre esta copia y el óleo y dibujo originales, destacando las siguientes:

Incorpora de forma añadida, en el centro de la bahía y próximo a la batería de San Leandro, un gran navío de línea —de porte detallado— asimilable a los de dos puentes construidos regularmente en el astillero de Cartagena durante el XVIII y todavía activos en la zona mediterránea en los tiempos del dibujo original; entre ellos, barcos que marcaron la primera época en la construcción naval local, como el Septentrión (64 cañones; sistema inglés, 1753 a 1784) (106).



Navío de línea añadido

Aparte de su preminente y próxima posición con respecto al observador, interesa destacar que no enarbola bandera alguna, aunque sí gallardetes de color indefinido. El barco oculta con la gavia alta del palo mayor buena parte de la cima del Monte de la Atalaya y todo el Barrio de la Concepción, lo que no sucede en el original.

En el espacio ocupado en la obra original por dos posibles falúas, la copia elimina estas embarcaciones y las reemplaza por una galeota de 16 remos por banda (107) y bandera también indefinida; navío no tanto para el transporte de personal cuanto de guerra, de mayor porte que la falúa y de construcción muy frecuente en el astillero local.

Galeota añadida reemplazando las falúas

En lo referente a los motivos de tipo costumbrista, desaparecen en la copia los personajes en actitud ociosa como el "queo" o charrán que sestea, los marineros que juegan naipes o el soldado que charla relajadamente con la vendedora; son reemplazados por un grupo formado por un anciano vendedor, una vendedora y un aparente comprador al que estarían ofreciendo productos del otoño cartagenero como naranjas, granadas, arrope "calabazote" (108) o miel, transportados en una cántara verde y una olla.

Vendedores

Los elementos identificadores —escudo y colores— de la bandera enarbolada en la batería de San Leandro y en los navíos de la copia resultan de un color rosáceo de difícil calificación; parece incluso, por su tono indefinido, haber sido difuminados "ex profeso" (109).

Bandera indefinible

Los moros o moriscos en el grupo que se dirige a la playa son dos menos que en el óleo original y el grupo no forma una fila; como si aquellos no fueran prisioneros sino más bien dueños de lo acarreado por los porteadores. El grupo va encabezado por otro hombre con turbante y lo que parece ser un largo látigo, motivo este que tampoco aparece en la obra original.

Grupo morisco

La escena original en la que Noël se autorretrata mientras dibuja, acompañado de un perro y un ayudante o acompañante con portafolio, se convierte en la copia en amena charla entre dos hidalgos personajes. Uno —el autor en el original—, no aparece dibujando sino con algo en su mano que asemeja un plano o instrumento. Su modesto acompañante se convierte aquí en un igualmente elegante personaje. Tampoco parece acompañarles perro alguno.

Pareja de hidalgos

El personaje militar de grueso vientre añade en la copia al bastón de mando original el sable preceptivo. Conversa con el oficial sin compañía femenina alguna. Las cuatro o cinco mujeres que les acompañan en el original desaparecen en esta copia. Un tercer personaje —indefinible desde la distancia e inexistente en el original— pasea por la orilla de la playa envuelto en su capa. Parece vestir bicornio orlado de dorado —indicativo de oficial jefe— y capa carmesí. ¿Un guiño del copista a la presencia de otro importante personaje militar —como el General Barceló— en escena?

Grupo hidalgo reducido

En la copia de Capitanía el navío de línea que entra por la bocana lo hace "a todo trapo", mientras que en el original las velas van flojas.

Navío entrante

Sólo una fragata "a medio trapo" se sitúa próxima a la costa del Castillo de La Concepción, mientras que en el óleo original parece haber dos fragatas, ambas con el velamen arriado.

Fragata a medio trapo

Hay un ambiente no tanto otoñal como invernal: el cielo es más nublado y oscuro y Sierra Espuña aparece cubierta por la nieve.

Lo sustancial de las diferencias entre la obra original y esta copia invita a pensar que no fueron trabajos muy próximos en el tiempo. Considerando que —por otra parte— el original pudo formar parte de los bienes del conde requisados por los revolucionarios franceses y estar por tanto entre los cuadros devueltos por la República francesa a la familia en 1796 —tras el fallecimiento de aquel— una razonable hipótesis de datación para esta copia podría situarse entre 1797 y fin del siglo.

CAPITULO VII: CRÓNICA DE OCASO

Los proyectos caritativos en el pueblo de Fernán-Núñez, el fallecimiento de Carlos III, la crisis financiera y la muy compleja situación diplomática y social en la Revolución francesa fueron los cuatro dramáticos movimientos de la sinfonía final de la vida del VI Conde de Fernán Núñez.

Un período de ocho años (1787-1795) caracterizado por el exacerbado afán de Caridad, la irreparable tristeza por la pérdida del gran amigo regio, el tremendo impacto en lo político y personal de la borrasca revolucionaria y la decadencia que le acompañó en su etapa final.

Copia fotográfica en b/n del óleo "La familia del VI Conde de Fernán Núñez", de Francisco de Goya (ca. 1787). Aparecen el conde, su esposa, seis de sus hijos (Carlos José, José, Escolástica, Francisco y los bebés gemelos Luis y Antonio) y un aya. Al fondo, a la derecha, el palacio familiar en Fernán Núñez; a la izquierda, Iglesia de Santa Marina de Aguas Santas, sede del panteón familiar. Fuente: CC europeana

1787: Lisboa-Fernán Núñez-Segovia-París

8 de abril: llega a Lisboa carta de Floridablanca con la orden de viajar a París y ocupar la embajada de España, tras la renuncia a ella del Conde de Aranda. Al día siguiente, don Carlos José y su familia dejan Lisboa para siempre.

27 de abril al 8 de junio: parada en el Palacio Condal de Fernán Núñez. Tras comprobar el buen estado y funcionamiento de las escuelas públicas y gratuitas para niños —por él promovidas y patrocinadas—, hace escritura comprometiéndose a socorrer con dos reales diarios a los pobres impedidos de ambos sexos. Obtiene de su administrador y de las autoridades locales el visto bueno para sus tres proyectos estrella: el Hospital de Caridad —la villa de Fernán Núñez era diezmada de tiempo en tiempo por epidemias de tercianas—, la escuela para niñas huérfanas y el nuevo cementerio. El 1 de junio llegan desde la Iglesia del Carmen de Cartagena los restos mortales de su padre don Joseph, que son enterrados junto a los de su esposa Carlota en la bóveda de la nueva Iglesia de Santa Marina, obra asimismo proyectada y sufragada por el sexto conde. El 8 de junio, este y su familia abandonan Fernán Núñez con destino Madrid y París. Será su última visita a la localidad cordobesa. El seguimiento de los proyectos antedichos lo irá efectuando en los años posteriores desde la capital francesa (110).

Vista del Palacio, Caballerizas y Plaza de la Villa de Fernán Núñez por el lado de la Alameda. José Ciryaco Marqués, 1785. Fuente: FME, op. cit

16 de junio a 25 de agosto: estancia en Madrid y visita al palacio de San Ildefonso (Segovia). Antes de continuar viaje, se despiden —sin saber que era para siempre— de Carlos III.

25 de agosto a 8 de octubre: continúan viaje y llegan a París, instalándose provisionalmente en la casa de sus tíos, los duques de Rohan; entretanto, se ultiman los arreglos en su posterior residencia en el Hôtel Soyecourt de Calle Universidad.

14 de octubre: presentación de credenciales en Versalles ante el rey francés Luis XVI y la reina María Antonieta.

1788: Ambiente enrarecido en París. Fallece Carlos III

La situación política francesa da muestras de deterioro. El conde asiste de incógnito a varias sesiones parlamentarias en la que escucha voces contrarias al rey francés.

5 de mayo: varios parlamentarios se refugian en el Parlamento para no ser apresados por orden de Luis XVI. Tropas reales toman la sede parlamentaria y apresan a los conspiradores.

30 de junio: informa a Floridablanca de que la atmósfera política francesa se sigue degradando.

24 de agosto: nacimiento de sus dos hijos gemelos, Luis y Antonio (111), convirtiéndose así en padre de seis hijos legítimos y dos ilegítimos.

Sarcófago de Carlos III. Capilla de la Cripta Real de El Escorial. Foto: WC-Bocachete

Segunda quincena de diciembre: recibe carta de Floridablanca informándole de la muerte por causa natural del rey Carlos III en el Palacio Real de Madrid la noche del 13 al 14 del mismo mes.

1789: Testigo presencial del estallido revolucionario

14 de enero: ascenso a Teniente General de los Reales Ejércitos.

Los disturbios políticos se convierten en algo cotidiano. Mantiene permanente correspondencia con Floridablanca. En una de sus cartas culpa de la situación francesa a los filósofos de ideas disolventes, la pésima situación de la hacienda pública y los ingleses, a quienes considera inductores de la inestabilidad política, destinada a deteriorar el poderío francés.

5 de mayo: en presencia del rey y con asistencia del conde —en cuanto miembro del cuerpo diplomático—, se inauguran en Versalles los Estados Generales (112).

17 de junio: el "Tercer Estado" —pueblo llano y burguesía— se constituye en Asamblea.

Tarde del 14 de julio: una multitud —cifrada por el embajador español en unas novecientas o mil personas— se dirige hasta Los Inválidos —albergue de antiguos soldados sin hogar— al grito de «¡Ejército y pueblo unidos!» Una vez allí, tras hacerse con unas pocas armas y tres cañones, la muchedumbre continúa la búsqueda de más armamento al grito de «¡a la Bastilla»". Llegados a la fortaleza y tras una fracasada negociación con su gobernador, se declara una batalla que acaba con el derribo de las puertas a cañonazos, la exhibición de la cabeza del gobernador en la punta de una pica y la toma por el populacho del recinto militar. A todos estos hechos asiste de incógnito don Carlos José.

"Toma de la Bastilla". Acuarela de Jean Pierre Louis Laurent Hoüel (1789). Abajo, en el centro, el arresto del Marqués de Launay. BNF.

Primera quincena de agosto: los revolucionarios destruyen varios castillos y otros bienes de miembros de la nobleza; muchos de estos y algunos diplomáticos abandonan París. Nuestro conde decide permanecer allí para conocer de primera mano y en todo momento el desarrollo de la situación e ir enviando informes al respecto a Floridablanca. Propone a este propagar entre los revoltosos la idea de que España no es enemiga y que no deben por lo tanto atacar sus intereses. La estrategia parece dar resultado.

8 de octubre: escrito a Floridablanca informándole de que las revueltas son diarias y empieza a escasear el pan en algunos barrios.

29 de octubre: nace su hija Bruna Narcisa.

"Jornadas revolucionarias del cinco y seis de octubre" o "La marcha de mujeres contra Versalles". 1789. Museo Carnavalet (París).

Noviembre-diciembre: la economía del conde va de mal en peor por las muchas deudas contraídas en el costoso día a día de la embajada lisboeta y su numerosa familia; hacía años que no cobraba el sueldo de mariscal ni el de consejero de estado, honorarios que reclama a Carlos IV le sean abonados en adelante. A finales de año, el rey ordena a Floridablanca pagarle lo reclamado, con efecto retroactivo al 1 de julio.

1790/91: Momentos de peligro. Tira y afloja con Floridablanca. Marcha a Lovaina.

Al pésimo ambiente socio-político parisino —cada día más peligroso y estresante para el embajador y su familia— se añade el fracaso diplomático de no haber conseguido el apoyo francés en la grave crisis americana contra Inglaterra, aun cuando el Tercer Pacto de Familia firmado años antes entre Luis XV y Carlos III sigue vigente. Algunos medios de comunicación franceses inician una campaña contra España y acusan al embajador español de ser un espía al servicio de los monarcas galos. El conde y su esposa solicitan a Floridablanca regresar a España, argumentando agotamiento y el temor de que algo malo pudiera acontecer a ellos o a sus siete hijos. Floridablanca no sólo no reacciona a la petición de regreso de don Carlos José, sino que le presiona a que adopte una actitud más enérgica contra la Asamblea.

Noche del 8 de julio de 1790: a poco de salir Esclavitud de Las Tullerías — tras entrevistarse con María Antonieta—, un grupo la detiene y hostiga con gritos y lemas ofensivos. Afortunadamente, los exaltados revolucionarios comprueban que no lleva armas en el coche y la dejan continuar. Días después, varios de sus hijos y el ayo de estos son asimismo increpados en las calles.

19 de mayo de 1791: Floridablanca accede finalmente al regreso del conde a España, aunque sólo por seis meses. Esclavitud, embarazada de nuevo, prefiere quedarse en París hasta el nacimiento de su nuevo hijo. El embajador escribe el 7 de junio al primer ministro solicitándole prorrogue el comienzo de la licencia.

21 de junio: tras huir de París, los reyes son apresados y conducidos a Las Tullerías. Días después, Floridablanca manda una nota de rechazo al secuestro real para ser leída a la Asamblea. El

embajador español suaviza el texto, pero no consigue con ello aplacar la animadversión y burla de aquella hacia España.

31 de julio: Floridablanca insta al embajador español a que haga uso «cuanto antes» de la licencia concedida, orden a la que el embajador hace caso omiso.

14 de septiembre: asiste en la Asamblea a la ceremonia de jura de la nueva Constitución por el monarca francés. Enfado monumental de Floridablanca. El 17 de septiembre, el conde y su familia deciden partir hacia Lovaina, en los Países Bajos austríacos.

20 de noviembre: Esclavitud da a luz a María Dolores.

1792/93: Bienio en Lovaina

A principios de 1792 los revolucionarios embargan los bienes del conde en París bajo pretexto de que su huida siendo aún embajador lo convierte en un noble más de los muchos que emigran por oposición a la revolución. Esclavitud se ve forzada a vender sus joyas; está en juego la subsistencia de la familia.

20 de abril de 1792: la Francia revolucionaria declara la guerra a Austria, por lo que el sexto conde y su familia tienen que abandonar Lovaina y vivir en Prusia hasta el mes de octubre, momento de vuelta a la ciudad belga.

12 de noviembre: nace su hija Genoveva, que fallece días después (113).

Marzo de 1793: vuelve el conflicto franco-austríaco. La familia se mueve entre Lovaina, Düsseldorf y Colonia. Don Carlos José comienza el trabajo de creación de su "Stabat Mater" para voces femeninas y cuerdas, sin violonchelo (114).

20 de septiembre: dirige una carta a Godoy, valido de Carlos IV, alertándole de su pésima situación financiera, a la que define como descapitalizada en un montante de dos millones de libras (115).

"María Antonieta camino de la guillotina". Dibujo de Jacques-Louis David al paso de la reina por la calle Saint Honoré, el 16 de octubre de 1793. Museo del Louvre. Fuente: WC-Gallery of Art

1794/95: Un último viaje, de oscuro final

En el tiempo transcurrido entre febrero de 1794 y el mismo mes de 1795 —momento de su defunción— el conde va paulatinamente tomando conciencia de que el final se acerca; efectúa por ello distintos movimientos de carácter logístico-familiar para asegurar el buen futuro, en su ausencia, de todos los miembros de su familia.

26 de febrero de 1794: manda carta a Godoy rogándole colocar a sus hijos varones —excepto el primogénito— en distintos puestos del Ejército, la Armada y la Guardia de Corps. Para Carlos —hijo mayor y futuro Duque— solicita la ayuda real para ser formado en el oficio diplomático. La práctica totalidad de sus peticiones es atendida favorablemente por el rey Carlos IV meses después.

15 de marzo: comienza la vuelta definitiva a España, con visitas a Lucerna (Suiza) y Roma, embarcando después en Nápoles y esperando arribar a Alicante o Cartagena.

A primeros de abril llegan a Lucerna, donde se encuentra por última vez con su gran amigo Caamaño, entonces embajador de España en los Cantones Suizos. Permanece con él casi un mes, antes de seguir su viaje hasta Roma pasando por Parma, Mantua, Venecia y Loreto.

Llegados a Roma, obtiene audiencia papal con Pio VI; una entrevista de la que sale muy confortado.

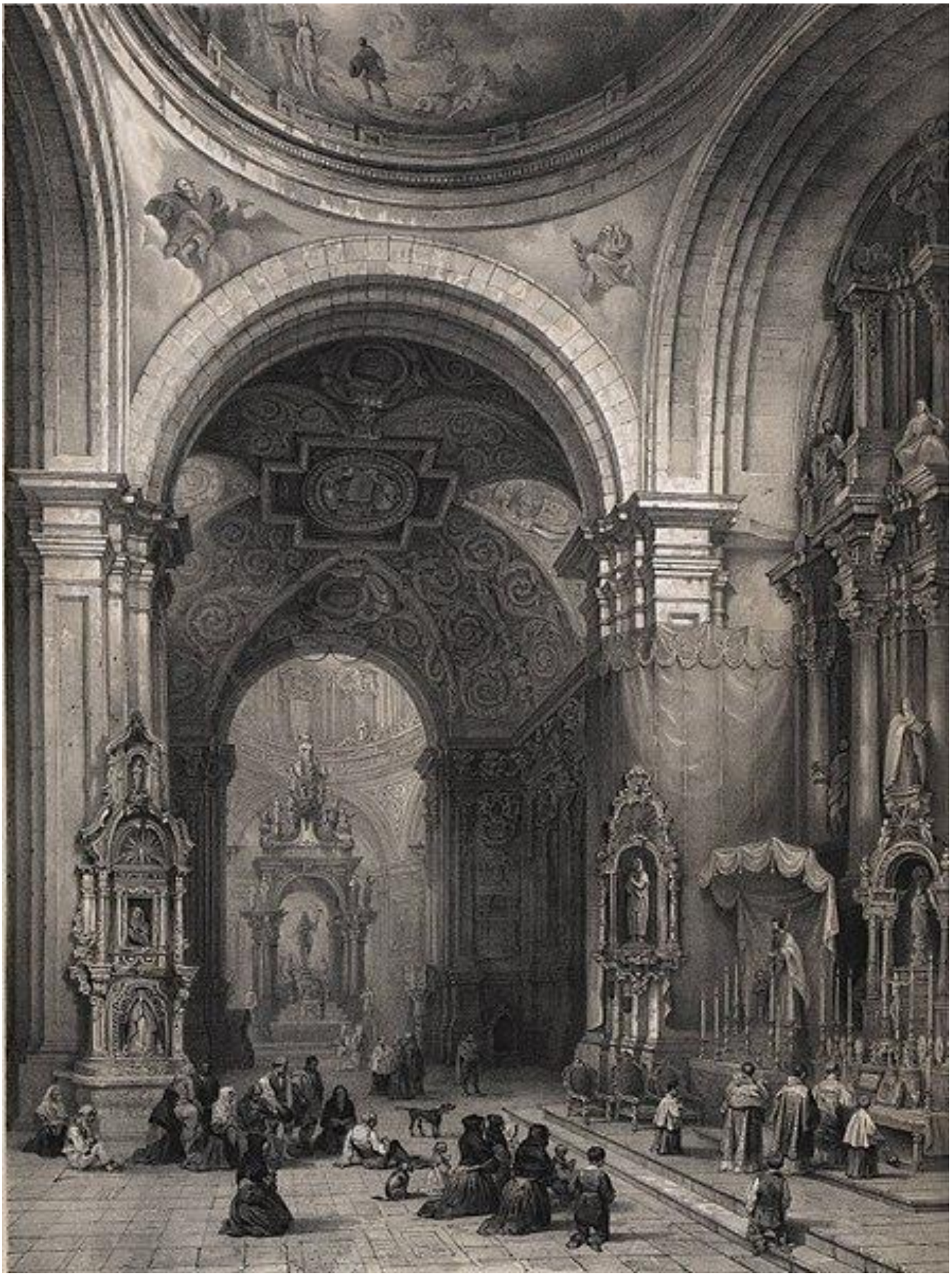
Retrato de Pío VI. Pompeo Batoni (1775). Galería Nacional de Irlanda (Dublín)

30 de agosto: embarca en Nápoles en la fragata Mercedes. El 8 de septiembre un fuerte temporal les obliga a guarecerse en el puerto de Mahón, donde permanecen varios días, hasta partir definitivamente hacia el puerto de Alicante (116).

16 de octubre: llegada a Madrid. El día 24 escribe a sus vasallos de Fernán Núñez agradeciéndoles "de corazón" las oraciones y misas que han venido ofreciendo por su salud.

23 de febrero de 1795: A las dos de la tarde, fallece en Madrid (117). La mañana anterior dicta una carta dirigida a Godoy en la que —entre otros asuntos de carácter administrativo de menor rango— le pide "protección para mi mujer e hijos".

24 de febrero: Entierro en la Capilla de San Isidro de la Iglesia Parroquial de San Andrés, en Madrid (118).



Interior de la Capilla de San Isidro en la parroquial de San Andrés de Madrid. "España artística y monumental" (1842). Litografía de Asselinau y Bayot a partir de un dibujo de Jenaro Pérez Villaamil.

ANEXO VI: CONVICCIONES HEREDITARIAS

Como buen padre tradicional, el futuro feliz de sus hijos fue permanente materia de inquietud; no en vano fue San José —inspirador de su segundo nombre y del primero de sus dos hijos mayores— un santo al que tuvo especial devoción. A continuación, algunos de los consejos paternales extractados de su testamento militar (Lisboa, 1786), el codicilo testamentario otorgado en Madrid dos días antes de su muerte (1795) y su "Libro de Oro y verdadero Principio de la propia y agena felicidad" (Lisboa, 1787), escrito para la enseñanza de su primer hijo el VII Conde, primero, y I Duque de Fernán-Núñez, después.

Por lo que respecta a los dos hijos naturales habidos con Gertrude Marcucci, el conde redactó el 5 de octubre de 1786 —en Lisboa— un escrito titulado "Memorias para después de mis días" en el que reconocía a aquellos como tales, les establecía una pensión para cuando él falleciese y solicitaba a las autoridades que los tuviesen en cuenta para los derechos que pudieran corresponderles. En este mismo escrito incitaba a todos sus hijos varones, legítimos o no, a no seguir su ejemplo en cuanto a tener hijos fuera del matrimonio, aunque si tal cosa les ocurriera debían atenderlos con caridad. (119).

Palacio Neoclásico de Fernán Núñez (1782 a 1797). El diseño fue realizado por el conde, mientras era embajador en Portugal. Tras su muerte en 1795, la viuda se ocupó de que fuera acabado conforme a lo diseñado por su marido. Ocupado en la actualidad por el Ayuntamiento. Fuente: WC-Paconi

Testamento (1 de septiembre de 1786) (120)

Fundado, pues, en los principios de equidad y recta razón natural…pido encarecidamente a dicho mi hijo primogénito…que renunciando…a favor de todos sus hermanos por igual la parte que puede tocarte de mi lexítima...la distribuya entre ellos…para hacer menos dura la suerte que les ha tocado de verse privados de los bienes mejores de sus padres, viviendo acaso en indigencia, mientras su hermano mayor malbarata sus caudales, como sucede muchas veces…

El lustre de las Casas se mantiene con la conservación de la memoria, y de los restos de las acciones distinguidas de los ilustres predecesores…mando que todos mis libros, estampas, dibujos, y manuscritos de mi librería y de mi inmediato uso se vinculen con facultad Real a favor del Mayorazgo de Fernán-Núñez, para que los Señores de él y sus hijos puedan siempre tener a la vista los medios de merecer por si la distinción que les ha dado, sin mérito alguno suyo, la divina providencia…haciéndolos nacer en aquel rango distinguido de que se harán indignos si así no lo executan…

El abandono de la propia hacienda suele ser el principio de su casi cierta ruina, y del olvido y aun aborrecimiento de unos vasallos…encargo mui particularmente a mis subcesores no dexen de visitar sus Estados lo más que les sea posible, y que den a conocer en ellos los miran con amor y cariño, pasando entre su pueblo algunas temporadas, que no serán menos bien empleadas que el tiempo que empleen o pierdan inútilmente en las Cortes…deseando no dexen de hacerlo por falta de casa cómoda y decente…he formado el plano y fabricado en Fernán-Núñez un Palacio, cuyo modelo está en dicha villa, y en mi casa de Madrid, y pido a mis subcesores lo concluyan, si ya no lo estuviese, como lo deseo, antes de mi fallecimiento, destinando para ello cada año la suma que les fuere posible, pues si con ella logra ser amado y amar a sus vasallos, y que le miren más que como a Señor como a padre…en beneficio de los mismos vasallos, que a costa de su penoso trabajo, y del sudor de su rostro, mantienen hasta sus propios caprichos, cuando apenas sacan lo suficiente para alimentar su pobre y virtuosa familia, y cubrir su desnudez…

Para la crianza de sus hermanos, dice hablando con el primogénito, le pido encarecidamente que a más de lo que le dicte su talento y conocimiento del mundo, se aconseje de personas instruidas, cristianas y juiciosas, pero no preocupadas, sin ser necesario entregarse…a un fraile o a un eclesiástico que, faltos por lo común del conocimiento del mundo y trato civil, hacen más daño con sus consejos que provecho, aun a la misma religión con que apoyan todas sus ideas. Si el sacerdote o religioso tiene todas las calidades necesarias para dar consejo en punto de educación, hará bien en preferirle…

Libro de Oro… (acabado el 6 de febrero de 1787) (121)

CFN volvía a basar sus consejos al primogénito en la conjunción de la religión, la razón y la experiencia…y le pedía de nuevo que amparase las obras pías que él había iniciado en la villa de Fernán Núñez…pues la Caridad podía dar más satisfacciones que la soberbia...muestra a su hijo el camino recto y amoroso que debía seguir para con sus vasallos, sin oprimirlos y apoyándolos en sus necesidades, puesto que su existencia y su trabajo eran la base de la fortuna de los Estados que iba a heredar, sin mérito, sólo por haber nacido en esa familia.

Codicilo (22 de febrero de 1795)

Últimamente…como los principios de la irreligión y de la impiedad han producido los funestos efectos que hoy infelizmente se experimentan en Europa, cumpliendo con lo que debo a Dios, y a las

obligaciones de padre, encargo y pido muy particularmente a mis hijos que huyan y detesten, aquellos falsos principios; que nunca se aparten de las sabias y sagradas máximas y dogmas del Catolicismo, en que Dios, por un efecto de su misericordia, le ha hecho nacer. Les declaro que desde que he conocido por la experiencia cuan opuestas son y contrarias las doctrinas corrompidas de los que se llaman espíritus fuertes y filósofos del día a las del Evangelio, y el estrago que deben causar en cualquier Estado, si las adoptan por regla los que lo componen, porque no pueden resultar con ellas sino malos hijos y peores padres…

EPILOGO: LÁMINA Y PUERTO DEL SIGLO XXI

La editorial murciana "Ediciones Mediterráneo" publicó en el año 2000 —de la muy autorizada mano del arqueólogo, historiador y etnólogo cartagenero Julio Mas— el tomo VIII de su enciclopedia "Historia de Cartagena", en colaboración asimismo con J.L. López y M. Álvarez —en lo referente al capítulo de "La Construcción Naval"— y con J.I. González-Aller Hierro —"El conflicto mediterráneo en el siglo XVIII. Cartagena, importante base de apoyo a la Armada española". Conjuntamente con el que resultó ser último tomo de dicha enciclopedia —todavía inacabada—, la entidad editora puso a la venta lo que muy probablemente sea la última copia realizada por el momento del óleo de Noël; lo hizo en una lámina titulada "Vista del Puerto de Cartagena", reproducción fidedigna de aquel.

«Estampa "Vista del Puerto de Cartagena" según el óleo pintado por Alexandre-Jean Noël entre 1787 y 1791. Grabado posteriormente por Allix con dedicatoria al Conde de Fernán Núñez. Ediciones Mediterráneo, 2000».

Vista actual del área cubierta por el dibujo de Noël (mitad este)

Vista actual del área cubierta por el dibujo de Noël (mitad oeste)

NOTAS DE AUTOR

(1) Texto transcrito de la página 425 de su magnífico trabajo "El Palacio Ducal de Fernán Núñez. Estudio histórico-artístico". Parte de la narrativa del capítulo I de este trabajo ha sido inspirada o basada en textos de la edición del 2021 del citado libro. Trabajo abreviado en citas posteriores como FME op. cit.

(2) Como iremos viendo, diversas y autorizadas son las pistas que —aparte de la leyenda en el óleo del árbol genealógico guardado en el Ayuntamiento de Fernán Núñez— sustentan la hipótesis de las raíces regio-visigóticas de la estirpe de los Ríos. Entre ellas, el lema alusivo a su sangre gótica real que encabezó el escudo condal desde los tiempos de, como mínimo, el III Conde, o la manifiesta devoción que el VI Conde de Fernán Núñez (abreviado en citas posteriores de este trabajo como CFN), su nieto, y el padre de este tuvieron a los Cuatro Santos cartageneros. Sobre la genealogía del linaje visigótico de los Cuatro Santos véase la página 25 en el apartado "La familia Gutiérrez de los Ríos Rohan-Chabot" del capítulo II de este libro.

(3) En la mitología griega, la gorgona era un monstruo femenino protector y despiadado. El enemigo que intentara siquiera mirarla quedaba petrificado, por lo que su imagen era ubicada en distintos objetos y lugares. La llamada "Medusa" —única gorgona mortal— tenía serpientes venenosas en lugar de cabellos, consecuencia del castigo impuesto por la diosa Athenea.
La égida era uno de los elementos principales de la armadura prodigiosa de Zeus y de Atenea. En la mitología homérica era el escudo o rodela de Zeus, fabricado para él por Hefesto; iba guarnecido con borlas y tenía grabada la cabeza de Medusa en su centro, protegiendo así a su usuario en la batalla contra el enemigo. (Wikipedia)

(4) Ver Introducción de "El III Conde de Fernán Núñez (1644 a 1721). Vida y memoria de un hombre práctico", trabajo de Dª Carolina Blutrach Jelin (nombre abreviado en adelante como CB), publicado por el CSIC en 2014.

(5) Información biográfica entresacada de distintas páginas de Internet accedidas desde el portal digital Wikipedia (abreviado en adelante como W).

(6) Véase pág. 90 del citado semanario.

(7) CB op. cit. págs. 19 y 20.

(8) Ídem pág. 22.

(9) CB op. cit. pág. 24.

(10) Fotos, otros comentarios y más detalle en FME op. cit. págs. 402, 421 y ss.

(11) Llamado Joseph, Josef o José según la fuente consultada.

(12) Según información en la web "Historia Hispánica", de la Real Academia de la Historia. Otras fuentes consultadas sitúan su nacimiento en 1678 o 1681.

(13) Imagen y peana hoy día desaparecidas. Sobre ese regalo, ver págs. 29 y 30 (edición 1894) de "Fechas y fechos de Cartagena", obra del cronista Isidoro Martínez Rizo (en adelante abreviada como FF), donde cuenta que la escultura estaba en el exterior de la "Iglesia de San José". Véase el texto de la inscripción de la peana en página 40 en el capítulo II, apartado "Acontecimientos destacables del tiempo de infancia", del año 1745.

(14) Hemeroteca digital Archivo Municipal de Cartagena (AMC).

(15) Según el diccionario de la Real Academia Española de la lengua (abreviado RAE), el término "baldío" —en este contexto— significa "terreno del dominio eminente del Estado y susceptible de apropiación privada mediante ocupación acompañada de trabajo o de la adquisición de bonos del Estado".

(16) Aunque, efectivamente, fue enterrado inicialmente en esa iglesia de Cartagena, sus restos mortales fueron trasladados en 1786 a Fernán-Núñez, por orden de CFN, para que así reposaran junto a los de su esposa Charlotte en el panteón condal de la Iglesia parroquial de Santa Marina de Aguas Santas.

(17) Véanse págs. 16 y 17 del trabajo de Federico Maestre de San Juan (FMS) de 6 de marzo del 2017, publicado digitalmente por el AMC bajo el título "La influencia de la Escuadra de Galeras de España en la ciudad de Cartagena. Sociedad, entramado urbano y devociones".

(18) Sobre este asunto véase pág. 6 de la biografía novelada "El VI Conde de Fernán Núñez. Un personaje para una época" (Edición 2021), de Francisco José Rosal Nadales (FJR). La información contenida en ese libro —rigurosamente documentada y de la que se ha hecho uso profuso en este trabajo— intercala en ocasiones, no obstante, episodios de bien basada ficción, para mayor amenidad y completitud biográfico- literaria.

(19) Más información y detalle en FME op. cit. págs. 300, 422 y ss.

(20) En su juventud, Don Josef también estuvo destinado un tiempo en la Armada Real francesa, por lo que conocía muy bien esta lengua, cuyo uso debió ser muy utilizado en el día a día de la familia cartagenera.

(21) En el mismo inventario quedaron también registrados dos pequeños violines. FME op. cit. pág. 501.

(22) Más amplia información en la obra del cronista Federico Casal Martínez (FC) titulada "Historia de las calles de Cartagena", edición de 1930, así como en FMS op. cit.

(23) Nombre así reconocido en el trabajo de Carlos Ferrándiz Araujo (CFA) titulado "El hospital municipal medieval de Señora Santa Ana de Cartagena", editado por la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Cartagena en 1998.

(24) El apéndice III de CFA op. cit. transcribe un acuerdo del Cabildo de 12 de agosto de 1614 para construir una Casa de Comedias en Cartagena en un sitio que dice «ser de los hermanos de Francisco Graso, difunto, que está entre la calle del Hospital de Señora Santa Ana —actual Mayor— y la calle de los Bodegones…», añadiendo en la página 97 del mismo trabajo información extraída de las actas capitulares del AMC que indican que además del solar del fallecido Grosso, el espacio para la proyectada Casa de Comedias incluía también sendos solares pertenecientes a Lucas Maldonado y Juan Serrano. A su vez, FC op. cit. pág. 34, confirma que a principios del XVII el Concejo adquirió de los herederos de Gerónimo Grosso unos solares en los que edificó la Casa de Comedias.
Este espacio y las características del teatro han quedado definidas en el trabajo del investigador de la Universidad de Murcia D. Rafael Sánchez Martínez titulado "El corral de comedias de Cartagena en el siglo XVII: nuevos documentos" . Transcribimos a continuación un extracto del artículo aparecido al respecto en el periódico digital de La Verdad de Murcia de fecha 13 de julio del 2021: «Este corral de comedias se situaba entre la calle Bodegones y la calle Mayor… No hay registros de la ubicación exacta…una localización muy aproximada sería un espacio adyacente al Hospital de Santa Ana…el cual se encontraba entre el actual Ayuntamiento y la casa Cervantes de Cartagena…Tuvo una construcción de planta nueva, es decir, sin aprovechar edificios construidos anteriormente…El nuevo inmueble tenía un tamaño considerable, que superaba al coetáneo teatro del Príncipe de Madrid. Su forma fue copiada del Teatro del Toro de Murcia, edificado en 1609…De apariencia semicircular, las plantas…tenían columnas de madera...y se conoce que existían unos bancos a modo de gradas que se situaban debajo de los pisos superiores…tenía distintas estancias tales como los aposentos, cazuela y balcón de la ciudad y vestuarios para los actores y actrices. En concreto poseía veintidós aposentos, el mismo número que el Corral de la Cruz de Madrid, y consistían en pequeños habitáculos de alrededor de 6 metros cuadrados divididos por finas paredes de ladrillo y yeso, que se orientaban hacia el escenario. En el primer piso estaba el balcón de la ciudad, elemento clave de los teatros barrocos, que era una especie de aposento independiente que duplicaba en tamaño al resto. Se situaba de tal manera que sus ocupantes, que solían ser autoridades civiles y eclesiásticas, tenían la mejor visión de los espectáculos y, a su vez, podían ser vistos por los espectadores desde cualquier ubicación...La cazuela era el lugar que se destinaba a las mujeres, siendo la parte más amplia en la que podía colocarse el público. Ocupaba toda la fachada en forma de balcón corrido, con gradas de poca altura para que no pesaran demasiado, ya que se situaba en el segundo piso…»

(25) Tasa anual pagadera por los propietarios de fincas en la ciudad, de carácter similar al de las tasas actuales del permiso de construcción e IBI; véase pág. 105 de FC.

(26) Plano realizado por Juan Antonio Caro Cals. Copia en el AMC.

(27) Imagen de Google Maps. Enmarcado en amarillo, el espacio ocupado en el siglo XVII por el afamado Corralón de Comedias de Cartagena. Foto publicada en el periódico digital de La Verdad de Murcia el 9 de septiembre del 2021.

Véase también a este respecto la información publicada en la web del Casino cartagenero https://casinodecartagena.org/casatilly/, donde se dice que "sería el V Conde de Fernán Núñez, José Diego Gutiérrez de los Ríos Zapata de Mendoza, quien se instaló tras su llegada a nuestra ciudad en la Casa Palacio que, donde ahora se ubica el Casino de Cartagena, se situaba en los primeros años del Siglo XVIII".

(28) FME, op. cit. trata amplia y detalladamente estos y otros elementos suntuarios. Remitimos a distintos capítulos de la misma para más información y detalle.

(29) FC, op. cit. págs. 36, 37, 100 y ss.

(30) La información recogida en este libro sobre la Cartagena del XVIII proviene en gran medida de los trabajos realizados al respecto por el interminable grupo de buenos historiadores locales como (por orden aleatorio, sin ánimo de exhaustividad ni distinción por méritos) Francisco Velasco, JM Rubio Paredes, Federico Maestre, Vicente Montojo, J. A. Gómez Vizcaíno, L Miguel Pérez-Adán, Julio Mas, Federico Casal, R. Torres, Pérez-Crespo, Merino, Francisco Henares, Isidoro Martínez-Rizo, Isidoro Valverde, Eduardo Cañabate, Manuel Fernández-Villamarzo, José Monerri, Juan Soler Cantó, Carlos Ferrándiz Araujo, Alfonso Grandal López…publicados en distintos formatos y medios; especialmente de los muchos artículos y monografías aparecidos en la Revista Cartagena Histórica, editada por Editorial Áglaya, primero, y el AMC, en la actualidad.

(31) El colegio jesuita estaba situado en terrenos de las actuales Plaza de San Sebastián y Capitanía. Sobre la preferencia de la familia de CFN por la educación jesuítica, vemos el siguiente comentario en la nota 1525 de la pág. 293 de FME op. cit., encontrado en el archivo provincial cordobés: «Francisco de los Ríos también deseó crear una residencia de religiosos de la Compañía de Jesús en Fernán Núñez. Por este motivo, declaró que si se quedaba sin descendencia se destinaran todos sus bienes a este fin».
Más información sobre la presencia de esta orden en la Cartagena del XVIII en los comentarios de Francisco Henares en págs. 277 a 281 del Tomo VIII de la "Historia de Cartagena" de Ediciones Mediterráneo, año 2000, del AMC.

(32) La mayor parte de la información de este apartado está inspirada en datos históricos extraídos de FF op. cit., edición de 1998, salvo todo aquello que aparezca asignado específicamente a otra fuente.

(33) Curiosamente, el mismo apellido que el del Arquitecto Jefe de las obras de la actual restauración de la basílica del siglo XXI, Francisco Marín.

(34) Más información en la "Historia Marítima" de Manuel de Zalvide en "Semanario literario y curioso de Cartagena" (AMC signs. SE00062 y B08264).

(35) Nos referimos a la advocación extremeña, no la centroamericana.

(36) Ver FJR op. cit. págs. 8 y ss.

(37) Ídem, pág. 18

(38) Ibídem, págs. 19 y 21.

(39) Información sacada textualmente de las leyendas del mismo plano.

(40) Las personas que ostentaban tal título "con ejercicio" paradójicamente no tenían funciones concretas ni prestaban servicio en la corte —salvo excepciones—, siendo su nombramiento solo una señal de aprecio real.

(41) AMC- sign. CH02413-00014. En este censo vecinal de Cartagena del año 1771 (entre uno y cuatro años después de la posible estancia de CFN en la ciudad), la finca de Tilly en la calle Mayor incluía ya dos "hijosdalgos" —Tilly, como Jefe de Escuadra, y su hijastro Alonso Oviedo y Llamas—, un sirviente extranjero de nombre Antonio Linares Genovés, un tendero con vivienda-almacén llamado Bernardo Ycardo Lareco, un segundo sirviente —asimismo genovés— y un tendero francés, con casa-almacén y casado. Ello induce a pensar que tras haber adquirido la finca familiar de CFN, el marqués efectuó varias particiones, dejando la mayor y mejor parte para su vivienda y arrendando a tenderos lo restante. Tal distribución invita a pensar que el límite norte de la finca propiedad del V Conde no era el mismo que el del actual Casino, sino más próximo a la calle Comedias.

(42) La distribución y contenido de las etapas se ha secuenciado conforme a lo expuesto al respecto en FJR op. cit. Capítulos 15 y 16. Los textos encuadrados, fotografías, datos históricos y geográficos han sido extraídos de portales de acceso público a través de Google
Damos mayor detalle de aquellos lugares que opino pudieron ser más enriquecedores o interesantes para el conde viajero. Lugares de paso o de menor relevancia biográfica como Ferrara, Padua, Vincenza, Brescia, Módena o Calabria han sido obviados para evitar una extensión excesiva del asunto tratado.

(43) Jacobo Francisco Eduardo Fitz-James Stuart y Colón de Portugal (Madrid, 28 de diciembre de 1718-Valencia, 30 de septiembre de 1785) fue un noble español, III Duque de Berwick, X duque de Veragua y IX duque de la Vega de la Isla de Santo Domingo, todos ellos con Grandeza de España. Era, por parte de padre, descendiente directo del rey Jacobo II de Inglaterra y, por parte de madre, descendiente directo de Cristóbal Colón.

(44) Carta recogida en la obra de CFN de título "Vida de Carlos III".

(45) Las posesiones territoriales de los duques de Arenberg variaron con los años. En torno a 1789, el ducado estaba localizado en la región alemana de Eifel, en la margen occidental del Rin; contenía entre otras las ciudades de Aremberg, Schleiden y Kerpen.
Aunque el Ducado propiamente dicho fue parte de Alemania desde el siglo XV, los principales territorios de los Duques de Arenberg se situarían hoy día dentro de los límites de Bélgica.

(46) Más información sobre este particular en el anexo "Don Francisco y Las Meninas de Velázquez" en la página 20 de este libro. El VI Conde así lo confirmó a su hermana por carta desde Arenberg, según refiere FJR en op. cit. pág. 204 y nota final 20, la cual remite como fuente de tal carta al tomo I pág. 44 de las "Memorias del Excmo. Sr D. Carlos José Gutiérrez de los Ríos".

(47) Asimismo en las "Memorias del Excmo. Sr. Dn. Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohan Chabot", Tomo I, págs. 49-50. También en FJR, op. cit. página 212.

(48) Véase texto de la inscripción en la página 40 de este libro.

(49) El escudo de la Casa Condal de Villanueva de las Hachas era este mismo con corona condal en el timbre.

(50) A notar una cierta similitud exterior entre esta casa y lo anteriormente expuesto en este libro sobre la estructura de la vivienda del V Conde en Cartagena (Casino actual). (Ver apartado "vivienda y entorno familiar" en parte II).

(51) La "Real y Distinguida Orden Española de Carlos III" fue creada por este rey mediante real cédula emitida el 19 de septiembre de 1771 bajo el lema latino «Virtuti et merito». Condecoraba a quienes destacaban por sus buenas acciones en beneficio de España y de la Corona. Desde su creación, es la más distinguida condecoración civil que puede ser otorgada en España. Aunque en principio era orden militar —concretamente, de Caballería—, pasó a ser también civil en 1847, una vez abolidas las pruebas de nobleza para el ingreso.

(52) Archivo Histórico Nacional. ESTADO, 3421-2

(53) Comenta FJR op. cit. pág. 258 que, tras el terremoto que asoló Lisboa en 1755, el anterior rey José I llegó a tener tal fobia a las construcciones de piedra y cal que se mudó a un palacio hecho totalmente de madera, al que la gente llamaba "Gran Barraca".

(54) Llamada calle Patrocinio desde finales del XVIII, la rúa recibía aún su nombre antiguo, por estar en ella la iglesia y el convento del Cristo de la Buena Muerte. Hay quien cree que la embajada ocupó el Palacio de las Necesidades y que la casa en "Boa Morte" fue la residencia privada del embajador. FJR op. cit. nota 34, pág. 504 dice no haber encontrado documentación alguna en este sentido y sí, en cambio, indicios que sustentan el uso como embajada y vivienda de la casa de Boa Morte.

(55) Carta textualmente recogida en FJR op. cit. págs. 260 y 261.

(56) Información del portal DB-e de la Real Academia de la Historia.

(57) Textos extraídos de la web Ceres del Ministerio de Cultura.

(58) Se refiere al pintor francés Jean Baptiste Pillement.

(59) Información extraída del portal digital "todoababor.es"

(60) En lo sucesivo, abreviado a Noël.

(61) Más sobre la biografía de Chappe en https://pg-astro.fr/grands-astronomes/le-grand-siecle/jean-chappe-d-auteroche.html

(62) Cabo San Lucas - Baja California (actual México).

(63) Texto extraído del trabajo que bajo el título "Diario de Viajes del VI Conde Fernán Núñez" publicó CB el año 2016 en la revista digital "Espacio, Tiempo y Forma" de la UNED.

(64) Ver https://aviada.blogspot.com

(65) El corresponsal en Lisboa del periódico inglés "London Star" dio esta noticia, publicada el 11 de diciembre de 1791: «El Señor Noël, un pintor francés que se ganaba confortablemente la vida haciendo dibujos de nuestros puertos y sus alrededores, cayó víctima de su furia por la libertad gala. Habiendo sido frecuentemente, y en vano, aconsejado para que interrumpiera sus discursos sediciosos, ha sido apresado y colocado a bordo de un navío de pronta partida, sin importar hacia dónde. Varios de sus compatriotas fueron tratados del mismo modo y sin mayores ceremonias».

(66) Véase pág. 425 de FME op. cit.

(67) Véase el trabajo de este autor en la UNED, titulado "El modelo sociocultural del VI Conde de Fernán Núñez en las embajadas de Lisboa y París (1778-1791)", incluido en el compendio publicado por la Universidad Autónoma de Barcelona bajo el título "Nuevas Perspectivas de Investigación en Historia Moderna".

(68) Rey de Gran Bretaña e Irlanda entre 1760 y 1820.

(69) Aguafuerte: Esta técnica exige un dibujo previo que el artista graba en el barniz sobre una placa metálica, que sumerge después en ácido nítrico; la placa se saca y limpia luego con aguarrás para que quede solo el dibujo sobre el metal. A continuación, se entinta el dibujo y finalmente se imprime con el rodillo sobre el papel o soporte material del grabado final. Ver https://www.artematriz.com/tecnica-del-grabado-aguafuerte/

(70) En lo sucesivo, Allix. A los efectos de propiedad intelectual, los tres aguafuertes son considerados por la British Library como de dominio público ("public domain"). Ver https://creativecommons.org/publicdomain/mark/1.0/

(71) No fue Noël el único artista de su época que utilizó el autorretrato como signo de autenticidad de lo gráficamente representado. Su coetáneo español Manuel de la Cruz se retrató también en esa obra.

Sentado en la ladera del monte, mientras dibuja, aparece el autor del cuadro. Autorretrato de Manuel de la Cruz en su óleo "Vista de la Cartagena de Poniente" (c. 1783). Cuadro completo en el apartado "Vistas de Manuel de la Cruz" en el capítulo VI de este libro ("La Saga Artística"), pág. 124.

(72) Retratos de tipos y costumbres de un lugar, país o región.

(73) La dedicatoria era entonces una muestra de reconocimiento o gratitud del autor de una obra hacia alguien que tuviera que ver con su historia personal y/o con la de la obra en cuestión. Llegada la modernidad, se empleó también como agradecimiento del apoyo prestado al autor o porque la obra fuera realizada precisamente para mostrar la influencia, naturaleza, etc. del personaje a quien era dedicada.

(74) Algunos de los comentarios sobre los grabados de Lisboa y Cádiz reproducen información publicada en la web de la British Library titulada "Alexandre Jean Noël's collection of Spanish and Portuguese ports (1788-1790)", con comentarios de Mercedes Cerón y traducción al castellano por el autor de este libro. Véase el artículo completo en https://www.bl.uk/picturing-places/articles/alexandre-jean-noels-collection-of-spanish-and-portuguese-ports.
Los comentarios relacionados con el aguafuerte del puerto de Cartagena son creación total y exclusiva del autor de este libro y quedan recogidos en el apartado del mismo titulado "Se abre el telón del decorado cartagenero".

(75) Ver información detallada al respecto en las páginas 49 y 50 del capítulo III de este libro, apartado "La carrera militar del joven Carlos José ¿Volvió a Cartagena?

(76) La escena que todos observan es —conforme reza el texto al pie del dibujo en palabras del pintor— la "marcha de las escuadras combinadas de España y Francia a las órdenes de Don Luis de Córdoba, en 1782".

(77) Marqués de Casa-Tilly desde 1761. Con casa estable en Cartagena ca. 1770. Se casó en Cartagena y tuvo dos hijas: María Pascuala y María Francisca. La primera contrajo matrimonio con Francisco de Borja y Poyo —Marqués de Camachos— en 1767.
Jefe de Escuadra entre 1767 y 1774, año este en que fue nombrado Teniente General; con 54 años. Por R.O. de 1770 se decreta que «cuando le parezca puede pasar a su casa en el Departamento de Cartagena, continuando su destino en él».
Entre 1778 y 1784 estuvo destinado en Cádiz como Comandante General de los Batallones de Marina.
Expediente de Hidalguía familiar aprobado en 1782; lo inicia en junio de ese mismo año desde la Isla del León a través de su yerno y apoderado D. Pedro Rosique y Rivera —esposo de su hija María Francisca—, residente en Cartagena, al igual que su hermana María Pascuala y su marido D. Francisco de Borja, quien meses después sería destinado a La Habana.
Volvió a instalarse en Cartagena en 1784, donde permaneció —en parte enfermo, en parte mandando los Batallones de Marina y como Capitán General del Departamento de Levante— hasta 1792. En 1794 fue nombrado Capitán General. Falleció en Cartagena en 1795.
Ver artículo histórico titulado "Un marino ilustre de la Cartagena del XVIII. EVERARDO DE TILLY y la posterior fundación del Casino de Cartagena", de Juan A. Gómez Vizcaíno, publicado en el nº 15 de la revista Cartagena Histórica de junio 2006.
Sus restos mortales reposan en el antiguo columbario de la Iglesia de la Caridad.

(78) Posibilidad derivada de la presencia del torrotito en lo más alto del palo mayor del navío que dispara salvas.

(79) Para unos, casa de matanza del hospital naval (para otros, en cambio, matadero municipal), vendida en 1790 al gremio de pescadores.

(80) Según recoge FF op. cit., en 1779 una tartana napolitana que estaba en el Arsenal comenzó a arder, siendo arrastrada en llamas hasta un lugar entre las playas de Santa Lucía y el Batel. Durante la noche, el viento la desencalló y movió hasta otro punto más próximo al hospital, donde acabó de arder al día siguiente. Los restos en el dibujo —aún con parte del velamen— podrían ser los de dicha tartana, de nombre "Virgen del Rosario".

(81) Ver FF op. cit. 15 de octubre de 1786, pág. 188, epígrafe 582, edic. 1894, donde a ello añade: También D. José Segarra legó a su fallecimiento 5.000 reales que mandó poner a censo para con su producto anual de 150 reales concurrir al sostenimiento de media luz en la capilla; pero la congregación se hizo cargo de costear la luz entera, y dispuso que aquellos 5,000 reales con otros tres mil que donó una hermana, 1.000 que ofreció el general Borjas y lo que produjese el cepillo que el hermano D. Martin Rodon tenía en su casa se emplease en dos lámparas de plata.

(82) Abajo, recreación del Arsenal del año 1782. Julio Mas, Mauricio Álvarez e Isidoro González Adalid (dibujo). Ver Enciclopedia "Historia de Cartagena", tomo VIII (AMC).

(83) La llamada "Batería del Arsenal ", con disposición y piezas similares a los actualmente instalados en el exterior del Museo Naval de Cartagena.

(84) Resulta extraño que la vista de Noël no recoja elementos tan estratégicos como el Fuerte de Moros o el Castillo de Atalaya. El primero queda al margen del campo visual del dibujo y La Atalaya queda demasiado lejos del Arsenal. Podría ser porque dibujante y conde preferían que no aparecieran en el dibujo obras importantes pero inacabadas, de representación desaconsejable cuando lo que se pretende es enaltecer y ennoblecer el entorno y paisajes de la ciudad sin desvelar en exceso nuevos e importantes elementos defensivos. Monte y Castillo de la Atalaya sí aparecen, en cambio, en otro óleo (detalle abajo) de Manuel de la Cruz, de 1786 —solo cuatro años después del dibujo de Noël—, con la vista del puerto desde Santa Lucía (Levante).

Detalle de la copia del óleo de Manuel de la Cruz de 1786 en Museo Naval de Cartagena, con monte y castillo de la Atalaya, muy al fondo.

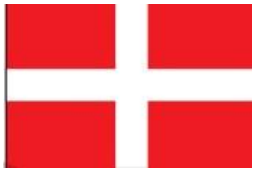
(85) En FF op. cit. hay una noticia de 1780 sobre el escape de varios prisioneros ingleses del Castillo de Galeras, luego era ya utilizado —al menos como prisión— en aquel momento.

(86) Como ejemplo indicativo de la actividad en la dársena cartagenera, el epígrafe 983 de la edición de 1894 de FF da con fecha 23 de diciembre de 1786 el número de buques propios del departamento: 11 navíos, 3 fragatas, 1 cazamar, 2 balandras, 3 bergantines, 14 jabeques, 4 urcas, 2 galeras, 4 galeotas, varias bombarderas, cañoneras, obuseras y embarcaciones menores (más de 50), así como de los destinados temporalmente al mismo: 19 navíos, 11 fragatas, 3 balandras, 5 bergantines, 13 jabeques, 7 galeotas, 4 brulotes y 3 canarios. (Subtotal: 65). Total: más de 115.

Asimismo, en FF op. cit. epígrafe 615 el cronista deja constancia de que «el navío San Vicente, de 80 cañones, junto a cinco buques con 74 piezas, todos construidos en el Arsenal cartagenero, concurren en combate sostenido contra la escuadra inglesa del almirante Howe, al sur del Cabo de Santa María» (costa sur de Portugal cercana a España).

Jabeque *Navío* *Fragata*

(87) La bandera roja de cruz blanca de la Provincia Marítima se aprecia bien en un barco situado en el centro de la bahía en la posterior litografía que Allix realizó tomando como modelo el dibujo de Noël.



(88) Aunque por su cabina de popa y la ausencia de velamen la apariencia sea de falúa, por el tamaño y número de remeros pudieran también interpretarse como galera, la grande, y galeota, la pequeña, en cuyo caso se tratarían de navíos de guerra y no de servicio portuario como era la falúa.

(89) Véase, por ejemplo, la noticia en FF op. cit. de que con fecha 21 de marzo de 1780 el rey Carlos III dictó una orden de puesta en libertad de los esclavos que hubiera en el Arsenal.

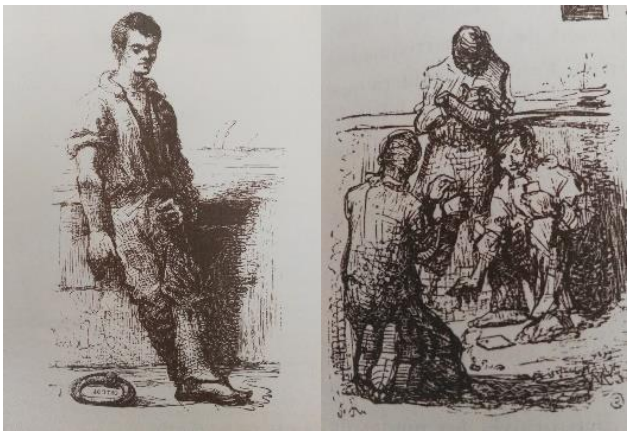
(90) El catite era un sombrero calañés (originario de Calaña, en Huelva) de copa alta y de frecuente uso por contrabandistas, arrieros, "bohemios", bandoleros y otros tipos del pueblo llano. Era también típico entre los toreros, reemplazando al más antiguo de ala ancha.

Torero, por Ortega y Liemeyer. Pág. 1 de "Los Españoles pintados por sí mismos", edición facsímil-Madrid 1843 (en adelante, EPS)

(91) AMC sign. CH02192_00019

(92) El término "queo" es un apelativo exclusivo del habla cartagenera; en otros lugares era llamado charrán, pillo, pícaro, golfillo, granuja, perillán…el apelativo "charrán" se usaba sobre todo en los ambientes portuarios de Málaga.

(93) Abajo, grabados de Ortega y Liemeyer con dibujos de charranes extraídos de las págs. 171 y ss. de EPS.



(94) FF op. cit. de junio de 1773 (parágrafo 906) da noticia del gran arraigo del juego de naipes en aquel momento; y no solo entre las clases bajas sino también entre algunos oficiales del Ejército.

(95) Dibujo de Miranda. Más información sobre este tipo en EPS págs. 422 y ss.

(96) Información tomada de la web www.historiadeespananivelmedio.com

(97a) Varias razones soportan la hipótesis de que pudiera ser el marqués —no Barceló— y su familia el grupo representado en el dibujo de Noël de 1782:

- *La gran amistad entre el Conde de Fernán Núñez y el Marqués de Casa-Tilly, adquirente de la antigua casa de los Gutiérrez de los Ríos en la calle Mayor de Cartagena (ca. 1767).*
- *El marqués ostentaba en 1782 la Comandancia de Batallones de Marina en Cádiz, lo que explicaría que el ilustre marino fuera quien acompañó al recomendado dibujante francés hasta la batería de San Leandro, a cargo precisamente de algún batallón de Infantería de Marina.*
- *La cercana salida de su hija María Pascuala y su marido Francisco de Borja hacia La Habana pocos meses después, lo que avalaría una posible presencia circunstancial del marqués en Cartagena para despedirse de ellos antes de partir a lugar tan lejano.*

Otro asunto interesante que en 1782 pudo provocar que el ilustre marino viniera a la "Cartagena de Lebante" fue la aprobación en ese mismo año del expediente de hidalguía familiar, resolución con favorables repercusiones económicas para la familia, que debía ser puesta en común y conocida por todos sus miembros ante de la próxima partida de los Borja, causa esta a su vez de que en el mismo expediente el marqués otorgara a su yerno D. Pedro Rosique y Rivera —esposo de su hija María Francisca y vecino de Cartagena— poder para «que en mi nombre y representando mi propia persona, acción y derecho tome posesión del goce de la referida hidalguía». En definitiva, entra dentro de lo razonable que D. F.J. Everardo visitara temporalmente Cartagena coincidiendo con la visita de Noël a la ciudad, habiendo podido incluso haberle acompañado por mar desde Cádiz y ocupado de él una vez llegados a la ciudad.

Expte. de Hidalguía con Escudo de Armas de los Tilly, 1782 AMC sign. CH00342-00001

(97b) Aun no siendo de procedencia hidalga, Antonio Barceló adquirió gran fama y altura profesional por su eficaz lucha contra los corsarios berberiscos y como Jefe de la Escuadra en la fallida operación de bloqueo para la recuperación de Gibraltar de entre 1779 y 1782. A mediados de 1783 volvió a serlo en la victoriosa segunda expedición a Argel, que partió de Cartagena en julio de ese año y tras la que fue ascendido a Teniente General.
En pleno otoño de 1782 -momento del dibujo de Noël- Barceló pudo haber estado en Cartagena recibiendo a su escuadra proveniente de Gibraltar a la vez que preparando la de la segunda expedición argelina.
Don Carlos José Gutiérrez de los Ríos no era muy admirador de Antonio Barceló, de quien opinaba que "aunque excelente corsario, no tiene ni puede tener por su educación las cualidades de un general"). Lo conocería estrechamente durante la malograda expedición de Argel de 1775, en la que el marino fue Jefe de la flota sutil española (un navío de línea, una fragata, tres jabeques, cinco jabequillos, doce galeotas y veinte embarcaciones menores). Barceló fue también introductor de las baterías flotantes -lanchas cañoneras utilizadas en el asedio a Gibraltar-, que el conde consideraba ineficaces.
Su presencia en el dibujo puede cuestionarse tanto por la escasa admiración que sentía por él el conde cartagenero como por la pertinaz soltería del ilustre marino, que contrastaría con la presencia en el grabado del grupo familiar a su alrededor.

Retrato de Antonio Barceló conservado en el Museo Naval de Madrid. Copia de 1848 de un original del XVIII expuesto en el Ayuntamiento de Palma de Mallorca.

(98) Pág. 144 de EPS.

(99) Parece un franciscano por el hábito que viste de esa orden. Detalle de la copia del año 2000 (grabado completo en el epílogo "La copia del siglo XXI" de este mismo trabajo).

(100) FF (parágrafo 582 edición de 1894) comenta que en 1786 se completaron las obras de la capilla de los Cuatro Santos, con ayuda financiera del VI Conde de Fernán Núñez. La visita de Manuel de la Cruz pudo estar justificada por su aspiración a ser el autor de las representaciones de los Cuatro Santos en esa capilla o porque había sido antes autor de los óleos de los santos hermanos que decoraban las cuatro pechinas de la Iglesia Mayor y viniera a trasladarlos y adaptarlos a su nueva capilla.

(101) Una copia anónima de esta obra está expuesta en el Museo Naval de Cartagena, junto al cartel informativo siguiente: "Vista norte del puerto de Cartagena hacia 1781. Óleo sobre lienzo. Anónimo (primera mitad del siglo XX). Copia del original de Manuel de la Cruz de finales del siglo XVIII".

Copia en el Museo Naval de Cartagena

(102) Como el frente de la muralla de Carlos III junto al cauce la Rambla de Benipila y su tramo de ascenso hasta el Castillo de Galeras.

(103) Como es el caso del grupo de majos y majas conversando animadamente y compartiendo comida, la pareja de moriscos paseantes o la imagen de icues tumbados junto al molino, similar al personaje que aparece en el cuadro de Noël sesteando junto a los marineros que parecen jugar a las cartas.

(104) Web de "Alcalá Subastas" www.alcalasubastas.es Precio final de venta: 190 euros.

(105) Llamada "Capitanía" por la mayoría de los cartageneros, al haber sido durante muchos años sede de la Capitanía General del Departamento Marítimo del Mediterráneo o de Levante. Foto y ficha museística son cortesía del Museo Naval de Cartagena.

(106) Ver foto de maqueta del navío Septentrión del Museo Naval cartagenero en apartado "Educación y perfil…" en página 44 del capítulo III de esta obra.

(107) Galeota: galera menor, de dos palos, que tenía 16 o 20 remos por banda y solo un hombre a cada remo. (RAE)

(108) El "arrope" es un dulce de la gastronomía local que consiste en un plato frío de higos hervidos al que se añade el calabazote o calabazate, mezcla de membrillos, melón y boniatos tratados con cal y partidos en trozos. Su dulzor procede de los higos; no lleva azúcar añadido. Se consumía preferentemente en la fiesta de Todos los Santos. Información extraída del portal Región de Murcia Digital/Gastronomía/Postres y dulces/Recetas de la Región de Murcia.

(109) Lo mismo sucede en los gallardetes del navío añadido en la copia en la Jefatura del Almart y en las banderas de la lámina de Allix custodiada en el Museo Naval de Madrid.

(110) El colegio para niños huérfanos se mantuvo en funcionamiento hasta finales del XIX. Los proyectos de escuela de niñas y el cementerio fueron iniciados, pero quedaron inacabados. Otro proyecto de caridad hacia sus súbditos fue el de crear una especie de montepío de labradores, cuyas rentas sirvieran para evitar el hambre en los años de sequía o malas cosechas; no consta que este proyecto fuera nunca iniciado, probablemente porque sus rentas iniciales tendrían que haber sido las sobrantes tras la construcción y puesta en marcha del nuevo hospital, que al parecer no llegó a finalizarse como consecuencia de la pésima situación financiera que tuvo que afrontar el conde a lo largo de su etapa parisina.

(111) Nombres inspirados en los del rey y la reina franceses.

(112) Reunión de representantes de los tres estamentos estatales franceses: Clero (primer estado), aristocracia (segundo) y pueblo llano (tercero).

"Hay que esperar que el juego acabe pronto". Dibujo impreso en París en mayo de 1789. El Tercer Estado —un campesino— carga con los dos estamentos privilegiados, nobleza y clero.

(113) Curiosamente, ninguno de los hijos e hijas de CFN nació en España; cuatro lo hicieron en Lisboa, tres en París y dos en Lovaina. De ellos sobrevivieron siete, pues Antonio —uno de los gemelos— murió en 1793, y Genoveva a los pocos días de nacer.

(114) Disposición poco usual. FJR —catedrático de Música— en op. cit. nota nº 93 comenta que esta composición pasó, por decisión testamentaria del conde, al Monasterio de la Encarnación en Madrid, y que en la actualidad es propiedad de los herederos de D. Luis Bedmar Encinas, Catedrático de Orquesta y Coro del Conservatorio Superior "Rafael Orozco", de Córdoba.

(115) La libra francesa fue utilizada hasta 1795.

(116) El forzado cambio de derrota por el estado de la mar y el fuerte viento pudo ser el motivo para eliminar Cartagena como puerto de llegada a España y dirigirse definitivamente a Alicante, puerto también más próximo a Valencia, ciudad en la que el conde tenía influyentes conocidos y en la que estaría ya organizado lo necesario para continuar viaje hasta Madrid.

(117) Se desconoce la causa de su muerte. Se sabe que no fue por algo inesperado o repentino, pues el conde adoleció de la enfermedad que le causó la muerte desde meses antes.

(118) No existe en la actualidad en esa parroquia vestigio ni documento alguno sobre su enterramiento, a consecuencia de los destrozos producidos en la iglesia durante la Guerra Civil. Tampoco consta que sus restos mortales fueran en algún momento trasladados a la iglesia de Santa Marina del pueblo cordobés de Fernán Núñez.

(119) Por lo que respecta a los dos hijos naturales habidos con Gertrude Marcucci, el conde redactó el 5 de octubre de 1786 en Lisboa un escrito titulado "Memorias para después de mis días" en el que reconocía a aquellos como tales, les establecía una pensión para cuando él falleciese y solicitaba a las autoridades que los tuviesen en cuenta para los derechos que pudieran corresponderles. En este mismo escrito incitaba a todos sus hijos varones, legítimos o no, a no seguir su ejemplo en cuanto a tener hijos fuera del matrimonio, aunque si tal cosa les ocurriera debían atenderlos con caridad. FJR op. cit. págs. 490 y 491.

(120) "Libro de oro y verdadero principio de la propia y ajena felicidad" en "Vida de Carlos III…", de CFN, tomo II.

(121) Ver FJR op. cit. págs. 484 y ss.

BIBLIOGRAFÍA

Arévalo Días del Río, María José, y Valdés Pedauyéa, José Manuel*: "El cuartel de presidiarios y moros en los siglos XVIII y XIX". CH nº 23, 2008.*

Blutrach Jelín, Carolina*: "El III Conde de Fernán Núñez (1644 a 1721). Vida y memoria de un hombre práctico". Trabajo publicado por el CSIC en 2014.*

Blutrach Jelín, Carolina: "Autobiografía y memoria en el Diario de Viajes del VI Conde Fernán Núñez". Revista digital "Espacio, Tiempo y Forma" de la UNED, 2016.

Casal Martínez, Federico*: "Historia de las calles de Cartagena". Edición de 1930.*

Cerón, Mercedes*: comentarios al artículo "Alexandre Jean Noël's collection of Spanish and Portuguese ports (1788-1790)" en la web de la British Library.*

Chappe d'Auteroche*: "Viaje a la Baja California para la observación del tránsito de Venus sobre el disco del sol el 3 de junio de 1769". 1772.*

De las Heras Millán, José Antonio (Amigos del Museo Militar de Cartagena)*: "Edificios del plano de Don Juan José Ordovás de 1799 y su reconstrucción en la maqueta de la Sala nº 3 del Museo Militar de Cartagena".*

Espejo Jiménez, Francisco Manuel*: "Aproximación entre el III Conde de Fernán Núñez y Las Meninas de Velázquez", 2018.*

Espejo Jiménez. Francisco Manuel: "El Palacio Ducal de Fernán-Núñez. Estudio Histórico-Artístico", 2021.

Espejo Jiménez, Francisco Manuel: "El fondo Palacio Ducal de Fernán Núñez (Córdoba). Un ejemplo de archivo de la Ilustración". Cuadernos de Ilustración y Romanticismo de la Revista digital del grupo de estudios del siglo XVIII, de la Universidad de Cádiz. Mayo 2020.

Ferrándiz Araujo, Carlos*: "El hospital municipal medieval de Señora Santa Ana de Cartagena". Excmo. Ayto. de Cartagena, 1998.*

Gómez Vizcaíno, Juan A.*: "Un marino ilustre de la Cartagena del XVIII. Everardo de Tilly y la posterior fundación del Casino de Cartagena", CH nº 15, junio 2006.*

Gutiérrez de los Ríos, Carlos José*: "Vida de Carlos III".*

Gutiérrez de los Ríos, Carlos José: "Libro de oro y verdadero principio de la propia y ajena felicidad" en "Vida de Carlos III", Tomo II.

Gutiérrez de los Ríos y Sarmiento de Sotomayor, Carlos José Francisco de Paula*: "Memorias del Excmo. Sr. Dn. Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohan Chabot".*

Gutiérrez de los Ríos, Francisco*: "El Hombre práctico o discursos varios sobre su conocimiento y enseñanza". Bruselas, 1680. Reimpreso en Madrid en 1764 por Joachim Ybarra.*

Maestre de San Juan Pelegrín, Federico*: "La influencia de la Escuadra de Galeras de España en la ciudad de Cartagena. Sociedad, entramado urbano y devociones". Revista digital CH; marzo 2017.*

Martínez Mercader, Juana*: "El Arsenal de Cartagena, del esplendor del siglo XVIII a la crisis de principios del XIX". CH, nº 30, 2009.*

Martínez Rizo, Isidoro*: "Fechas y fechos de Cartagena", ediciones de 1894 y 1998.*

Mas, Julio (y otros)*: "Historia de Cartagena". Tomo VIII (siglo XVIII). Ediciones Mediterráneo, año 2000. AMC.*

Montojo Montojo, Vicente *y Maestre de San Juan Pelgrín, Federico: "Actividad de las Galeras de España con base en Cartagena en el reinado de Carlos II". Revista de Historia Militar; noviembre 2018.*

Prieto, Rosario*: "La revolución francesa vista por el embajador de España Conde de Fernán Núñez".*

Rosal Nadales, Francisco José*: "El VI Conde de Fernán Núñez. Un personaje para una época". 2021*

Rubio Paredes, José María*: "Repercusión de la Revolución Francesa en Cartagena". CH, nº 15, 2006.*

Rubio Paredes, José María: "Un caso de espionaje inglés en la Cartagena de Carlos III". CH nº 12, 2005.

Rubio Paredes, José María (fondo en AMC): "Semanario Literario y Curioso de la Ciudad de Cartagena de entre 1786 y 1788".

Velasco Hernández, Francisco*: "Panorámica de una capital borbónica. Cartagena a finales del siglo XVIII". CH, nº 5, 2003.*

Vigara Zafra, José Anton*io: "El modelo sociocultural del VI Conde de Fernán Núñez en las embajadas de Lisboa y París (1778-1791)", incluido en la obra publicada por la Universidad Autónoma de Barcelona titulada "Nuevas Perspectivas de Investigación en Historia Moderna". 2018.*

Vigara Zafra, José Antonio: "Las residencias del VI Conde de Fernán Núñez entre Madrid y Europa". UNED, 2022.

WEBGRAFÍA

Artnet *https://www.artnet.com/artists/alexandre-jean-noel/la-mort-de-labb%C3%A9-chappe-en-californie-entour%C3%A9-POjAoyY07EZx2XwU1L9ALw2*

http://www.artnet.com/artists/alexandre-jean-noel/vista-del-puerto-de-cartagena-DayIRjbty4I9tca3ye6ywQ2

Biblioteca nacional francesa. *https://data.bnf.fr/en/atelier/14967102/francois_allix/*

Biblioteca virtual de Andalucía
https://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.do?control=BVA20080037734

Blog Aviada *https://aviada.blogspot.com*

Blog pg-astro.fr *https://pg-astro.fr/grands-astronomes/le-grand-siecle/jean-chappe-d-auteroche.html*

Blog "Singladuras por la Historia Naval"
https://singladuras.jimdofree.com/nav%C3%ADos-y-navegaci%C3%B3n/la-bandera-de-la-armada/

Colección de manuscritos de la Casa nobiliaria de Fernán Núñez (Biblioteca Bancroft-Univ. de Berkeley)
https://escholarship.org/uc/item/18w6j60z

Museo Artes decorativas de Lisboa *http://lisboa-e-o-tejo.blogspot.com/2019/03/alexandre-jean-noel-1752-1834-no-museu.html*

Museo del Prado *https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/pillement-jean-baptiste/da8972e8-3187-4208-abd4-fcfdeed7b255*

https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/naufragos-llegando-a-la-costa/e1418f8d-621f-4508-9574-b048e463b3e5

Portal DB-e de la Real Academia de la Historia *https://dbe.rah.es/*

Portal digital todababor.es *https://www.todoababor.es/historia/*

Portal "Historia Hispánica" de la Real Academia de la Historia *https://historia-hispanica.rah.es/*

Portal "Región de Murcia digital" *https://www.regmurcia.com/*

Web de Alcalá Subastas *https://www.alcalasubastas.es/es/lote/96-1561-1561/747-7081-FRANCOIS-ALLIX-1753-1794-Vue-du-Port-de-Carthagene-Prise-de-l-entree-de-la-baye*

Web Ceres del Ministerio de Cultura. *https://ceres.mcu.es/pages/SimpleSearch?index=true*

Web Historia de España nivel medio *https://www.historiadeespananivelmedio.com/18-1-5-el-ejercito-espanol-del-siglo-xviii/*

Wikipedia.org *https://es.wikipedia.org/wiki/Jean-Baptiste_Pillement*

https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_de_la_Cruz_V%C3%A1zquez

https://ceanbermudez.es/wiki/Vista_de_Cartagena_-_Cruz,_Manuel

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Manuel_de_la_cruz_vazquez-vista_de_cartagena.jpg

https://es.wikipedia.org/wiki/Baltasar_Hidalgo_de_Cisneros

https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Javier_Everardo-Tilly

https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_de_Borja_y_Poyo

https://casinodecartagena.org/casatilly/

https://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Jos%C3%A9_Guti%C3%A9rrez_de_los_R%C3%ADos

https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/fernan_nunez.htm

https://es.wikipedia.org/wiki/Invasi%C3%B3n_espa%C3%B1ola_de_Argel_de_1775

www.cervantesvirtual.com *https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-del-reinado-de-carlos-iii-en-espana--0/html/feeb3638-82b1-11df-acc7-002185ce6064_123.html*

https://www.cervantesvirtual.com/obra/vida-de-carlos-iii-tomo-i--1/

www.bl.uk (British Library). *https://www.bl.uk/picturing-places/articles/alexandre-jean-noels-collection-of-spanish-and-portuguese-ports*

Retrato de Carlos José Gutiérrez de los Ríos y Rohan Chabot. «El Excmo Sr. Conde de Fernán Núñez. Ynza le dibuxo, Manuel Salvador Carmona le grabó, 1795». Grabado Calcográfico. Manuel Salvador Carmona, de la BNE.

EL AUTOR

Pedro José Martínez Hortelano es Licenciado en Derecho por las Universidades de Navarra y Sevilla y Master en Economía y Dirección de Empresas por la Harvard Business School/IESE de Barcelona. Ha trabajado en la Gerencia de Recursos Humanos y Relaciones Laborales de empresas multinacionales norteamericanas durante veinte años (1981 a 2001) y como Abogado en ejercicio del Ilustre Colegio de Abogados de Cádiz entre 1987 y 2003. Guía Oficial y empresario autónomo de servicios turísticos e interpretación entre 2004 y 2019. Jubilado en la actualidad.

Ha realizado pequeños trabajos de carácter histórico, como la serie de artículos publicados en la revista de la Asociación Telepinacho bajo el título "En busca del molino perdido" —sobre la Santa Lucía del XVIII—, el opúsculo titulado "Recuerdos de los primeros tiempos de la Parroquia de San Isidoro de Los Mateos" —con motivo de la celebración del cincuentenario de su Iglesia parroquial el 8 de mayo del 2018— o la monografía publicada en septiembre del 2023 por la Revista Electrónica Cartagena Histórica, editada por el Archivo Municipal de Cartagena bajo el título "Aproximación histórica a los Molinos de Los Mateos".

ESCUDO DE ARMAS DE DON CARLOS JOSÉ GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS Y ROHAN CHABOT, VI CONDE DE FERNÁN NÚÑEZ.

CONMEMORA EL COMIENZO DE LAS OBRAS DE MEJORA DE SU PUEBLO Y PALACIO EN 1783.